

HISTORIA
GENERAL



DE L PERÚ,

ó

COMENTARIOS REALES

DE LOS INCAS,

Por el Inca Garcilaso de la Vega.

NUEVA EDICION.

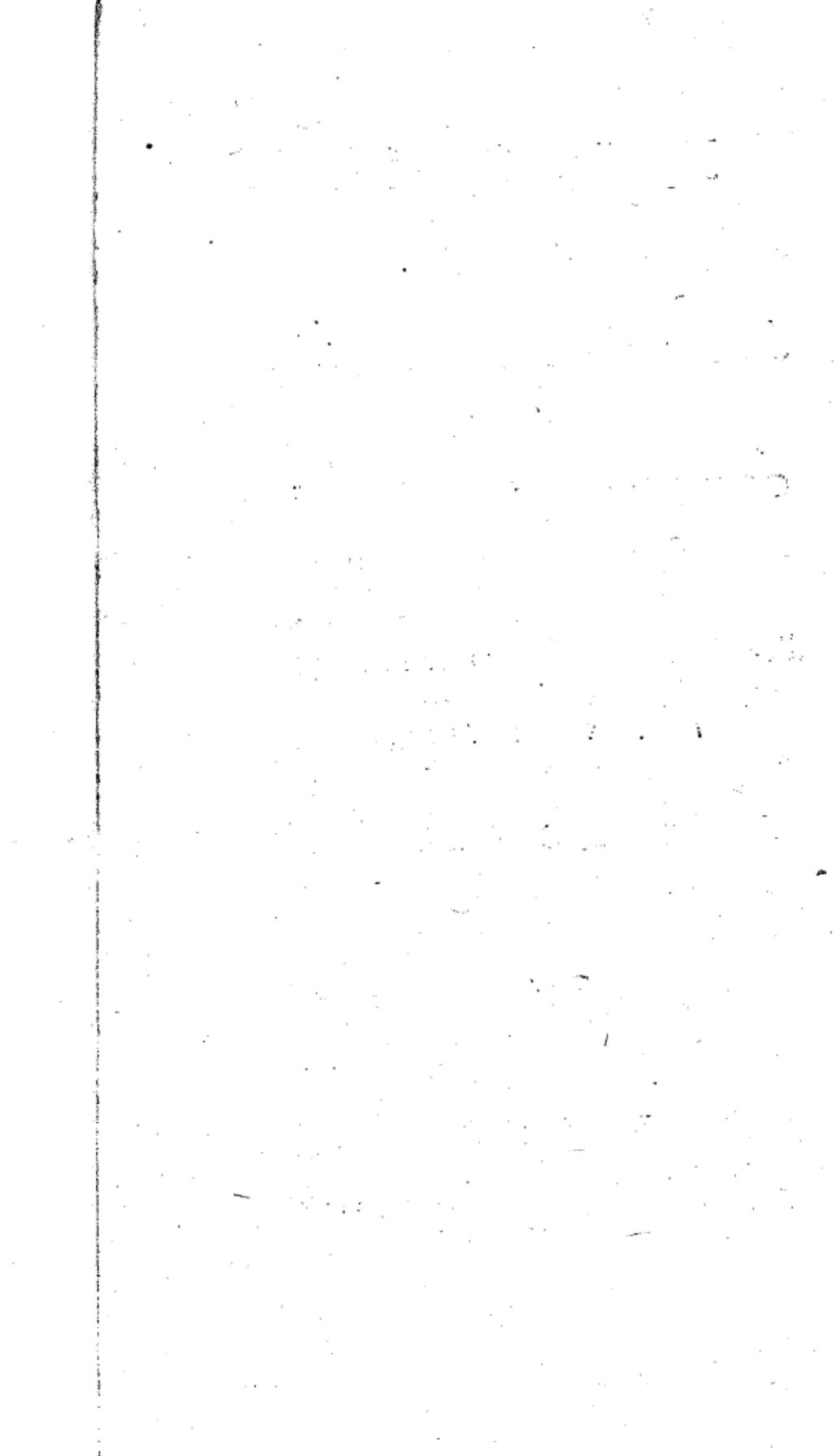
TOMO VII.



MADRID.

IMPRENTA DE VILLALPANDO.

1800.





HISTORIA

GENERAL

DE L PERÚ.

CAPÍTULO PRIMERO.

*Conversion de un Indio que pidió
la verdadera ley de los hombres.*

Este dia, que fue el primero que los Christianos vieron aquella imperial ciudad del Cozco , acaeció un caso maravilloso entre un Español y un Indio ; y fue , que un hijodalgo natural de Truxillo , llamado Alonso Ruiz , andando saqueando la ciudad , como todos los demas , acertó á entrar en una casa , y el dueño de ella salió á recibirle , y con semblante pacifico

le habló en su lengua y dixo : Seas bien venido , que muchos dias ha que te espero , que el Pachacamac me ha prometido por sueños y agüeros que yo no moriria hasta que viese una gente nueva, la qual me enseñaria la verdadera ley que hemos de tener , porque toda mi vida he vivido con deseo de ella en mi corazon : tengo por muy cierto que debes de ser tú el que me la has de enseñar. El Español , aunque por entonces no entendió lo que el Indio le dixo , todavia entendió las primeras dos palabras; que ya tenia alguna noticia de las mas ordinarias que se hablaban ; y el language indio en solas dos comprehende las quatro del castellano que dicen. Seas muy bien venido. Pues como las entendiese y viese el contento y alegria que el Indio mostraba de verle en tiempo y ocasion mas de tristeza que de placer,

sospechó que queria algo de él, y para saberlo, tuvo por bien de quedarse con el Indio, el qual procuró regalarle lo mejor que pudo. Al cabo de dos ó tres dias que la gente, así fieles como infieles, estaba mas sosegada del sacco pasado, salió Alonso Ruiz á buscar á Felipe, faraute, y con él volvió á hablar á su huesped: habiendo entendido bien lo que al principio le habia dicho, le hizo preguntas y repreguntas acerca de su vida y costumbres. Por las respuestas entendió que habia sido un hombre pacifico, contento con su vida natural, sin haber hecho males ni agravios á nadie, deseoso de saber la verdadera ley de los hombres; porque dixo, que la suya no le daba la satisfaccion que su animo le pedia. Con esto procuró el Español lo mejor que pudo enseñarle los principios de nuestra santa fe ca-

6 HISTORIA GENERAL

tólica , que creyese en un verdadero Dios, trino y uno; y porque al language de los Indios , como atras hemos dicho , le faltaban todos estos vocablos , y aun el verbo creer , le decia que tuviese en su corazon lo que tenian los christianos , que era lo que la santa madre Iglesia romana tiene. Habiéndole dicho esto muchas veces, y respondiendole siempre el Indio que sí , llamó á un sacerdote, el qual habiendo sabido todo el suceso , y que el Indio queria ser christiano , como lo decia muchas veces , lo bautizó con mucho contento de todos tres , del ministro, del bautizado , y de Alonso Ruiz, que fue el padrino. El Indio murió dende á pocos dias, muy contento de morir christiano. Alonso Ruiz se vino á España con mas de cinquenta mil pesos que hubo de las partes de Casamarca , del Cozco,

y de otras ganancias: y como buen christiano siempre anduvo con escrupulo, que aquello no era bien ganado, y así se fue al Emperador y le dixo: Sacra magestad, yo soy conquistador del Perú, de cuyos despojos me cupieron mas de cincuenta mil pesos que traxe á España. Vivo con pena y cuidado de que no son bien ganados: yo no sé á quién los restituir, sino á V. M. que es señor de aquel imperio. Si V. M. me hiciere merced de algo de ello, recibirlo he como de señor que puede darmelo; y si no quiere hacermela, entenderé que no la merezco. El emperador admitió la restitucion; y por su buen animo y christiandad le hizo merced de quatrocientos mil maravedis de renta en cada un año de juro perpetuo, y de una aldehuela pequeña que está cerca de la ciudad de Truxillo, que ha por nom-

bre Marta. Todo lo qual posee hoy en mayorazgo perpetuo un nieto de Alonso Ruiz. El qual fue bien aconsejado en hacer la restitucion, porque demas de aquietar su conciencia, le dieron en calidad y cantidad mas que él pudiera comprar con su dinero: y lo que es mas de notar, es que se lo dieron en mayorazgo perpetuo, y así lo poseen hoy sus descendientes. Y los repartimientos de las Indias fueron por dos vidas, que el dia de hoy son ya acabadas casi todas. Esta hacienda se gozará para siempre, y la que se ha traído de Indias, aunque no sea de repartimientos, sino habida por otros caminos, se ha notado allá y acá que no llega al tercer poseedor. Con esto volvamos al hilo de nuestra historia.

CAPÍTULO II.

Don Diego de Almagro va á verse con Don Pedro de Alvarado y Belalcazar al castigo de Rumiñavi.

Ocupados andaban D. Francisco Pizarro, y D. Diego de Almagro en sacar los muchos tesoros que Gomara dice que hallaban en el Cozco y en sus derredores, quando les llegó nueva, como D. Pedro de Alvarado iba en demanda del Perú, para ser gobernador de lo que conquistase, que llevaba quinientos hombres, y que los mas de ellos eran caballeros muy nobles de la flor de España, con muchas armas y caballos, y grandes pertrechos de guerra. Los del Cozco se alteraron, temiendo que iba á quitarles lo que ellos poseían: porque no hay placer humano que

10 HISTORIA GENERAL

no tenga su mezcla de pesar. Con este recelo, mandó el gobernador, que su compañero Don Diego de Almagro fuese con cien Españoles á remediar los inconvenientes que podian suceder. Que le defendiese la tierra, de manera que D. Pedro de Alvarado no desembarcase; y quando no le pudiese resistir, le comprase la armada, lo qual hiciese con toda la buena maña que pudiese. Don Diego fue como se le ordenó, y adelante diremos lo que le sucedió, que es forzoso decir otras cosas grandes que acaecieron en el mismo tiempo. Y así es de saber, que poco despues de la partida de Don Diego de Almagro, llegaron al Cozco Francisco de Chaves y sus compañeros, y dieron cuenta al gobernador y á los demas Españoles de las generosidades que Titu Atauchi y sus capitanes habian usado con ellos,

las curas y regalos que les habian hecho , las dádivas y acompañamiento que les habian dado , las capitulaciones que entre Indios y Españoles habian asentado , y á lo ultimo dixeron la justicia que en el escribano Cuellar habian executado los Indios , con solemnidad de pregonero y verdugo.

El gobernador y todos los suyos holgaron en extremo de ver á Francisco de Chaves y á sus compañeros, que los habian llorado por muertos , y se admiraron grandemente de que los Indios los hubiesen tratado como decian. Tambien notaron la muerte de Cuellar, que hubiesen querido vengarse en él solo y no en todos los que prendieron. De las capitulaciones se maravillaron mas que de otra cosa, viendo el animo que los Indios mostraban á la paz y amistad con los Españoles , y á la doctrina del san-

to Evangelio : así propusieron por entonces cumplirlas todas. Mas las alteraciones de la ida de D. Pedro de Alvarado no dieron lugar á que por entonces se hablase de quietud ni religion, sino de guerra y crueldades , para destruccion de Indios y Españoles , como se verá en el proceso de la historia.

Casi en aquellos mismos dias le vinieron nuevas al gobernador de la mortandad y tiranías que Rumiñavi habia hecho y hacia en Quito, y que juntaba gente de guerra contra los Españoles. El gobernador, para castigo de aquel tirano, y para remedio de los inconvenientes que su levantamiento pudiese causar , envió al capitan Sebastian de Belalcazar con gente bien apercebida así de á caballo como de á pie , con orden que socorriesen á Don Diego de Almagro si lo hubiese menester. Los quales fueron

á toda diligencia y mucho recato; porque no les acaeciese lo que á Francisco de Chaves y á sus compañeros. Por los caminos hallaron algunos capitanes de Atahuallpa, fortalecidos en peñones y plazas fuertes, porque no tenían gente para esperar en campaña. Estos eran capitanes menores, los quales luego que supieron la prision de su rey, levantaron gente sin orden del Inca en sus distritos para lo que fuese menester. Y aunque supieron la muerte de Atahuallpa, no habían despedido los soldados, aguardando á ver si los llamaba algun pariente de su rey para vengar su muerte, y así andaban aquellos capitanes derramados por el reino de por sí, como gente sin caudillo ni cabeza que los gobernase. Que si se juntaran todos, pudieran hacer mucho daño á los Españoles, aunque no fuera sino en los pasos

14 HISTORIA GENERAL

difícultosos y peligrosos que hay por aquellos caminos. Con estos capitanes tuvo Sebastian de Belalcázar algunos reencuentros de poco momento, que como no tenían gente bastante para resistir, desamparaban la pelea al mejor tiempo. Solo uno que se decia Zupay Yupanqui, que quiere decir diablo yupanqui, peleó conforme al nombre, que mató cinco Españoles é hirió catorce; y si tuviera mas gente hiciera carniceria de todos ellos. Francisco Lopez de Gomara, capellan real de la magestad católica, escribiendo estos reencuentros cap. 128., dice que se llamaba este capitán Zopo Zopagui. El contador imperial Agustin de Zarate, lib. 2. cap. 10. le llama Zapa Zopagui, que es mas semejante al nombre que él tenia. Para declarar su propio nombre, es de saber que se llama Zumac Yupan-

qui, que quiere decir el hermoso yupanqui; porque este Indio quando mozo, fue muy hermoso de rostro, y gentil hombre de cuerpo: llamabase Yupanqui, dieronle por renombre el hermoso, que eso significa el participio Zumac, como lo diximos en la poesia de los Incas.

Era hijo bastardo de uno de los de la sangre real: su madre era del reyno de Quito: habiase criado con Atahuallpa, y por su buena soldadesca mereció ser capitan suyo. En las muchas y diversas crueldades que aquel rey mandó executar despues que venció y prendió á su hermano Huascar Inca, este capitan, por agradar á su príncipe, viendo que gustaba tanto de ellas, se extremó y aventajó de todos los demas ministros que las executaron, é inventó otras cruelísimas, que no cabian en la inventiva de

los otros, ni en la de su rey, como lo hacen muchos criados de señores y príncipes sin temor de Dios, ni vergüenza de las gentes, por ganar la voluntad de sus amos. Por lo qual, los mismos capitanes y gente de Atahuallpa, viendo sus obras tan semejantes á las del demonio, le trocaron el renombre, y en lugar de zumac, le pusieron zupay, que quiere decir diablo. Este Indio, despues de haber resistido á Sebastian de Belalcazar, y hechóle el daño que pudo, se retiró y huyó donde no pudiesen haberle Españoles ni Indios; porque estos le aborrecian por sus obras, y él temia á aquellos por sus armas. Entendióse que, desesperado de no poder vivir entre los suyos por las diabluras pasadas, ni atreverse á fiar de los agenos, se hubiese metido en las bravas montañas de los Antis, entre tigres y culebras, co-

mó lo hicieron otros capitanes compañeros suyos.

Sebastian de Belalcazar pasó adelante, y llegó á Quito á castigar y atajar las crueldades de Rumiñavi. El qual salió á recibirle, y, como atrás diximos, tuvieron algunos reencuentros de poco daño para los Españoles, y de mucho para los Indios, porque eran pocos y mal avenidos. Que como este maese de campo hubiese hecho las crueldades que contra los suyos mismos hizo en matar á los capitanes sus compañeros, y al hermano é hijos de su propio rey, y enterrar vivas las vírgenes escogidas tan sin causa, razon, ni justicia, quedó tan aborrecido de los Indios, que aunque hizo llamamiento de gente, diciendo que era para vengar la muerte de Atahuallpa, no le acudió nadie; y así, no pudiendo resistir á Belalcazar, se retiró á las

montañas desesperado de la vida.
Este remedio para contra sus ene-
migos tambien lo tomaron algu-
nos Españoles, como adelante ve-
rémos.

CAPÍTULO III.

*Temores y esperanzas de Almagro.
Huída de su intérprete. Concor-
dia con Alvarado.*

El buen D. Diego de Almagro,
que iba en demanda de D. Pedro
Alvarado, tuvo asimismo reencuen-
tros con los capitanes de Atahuall-
pa que halló por el camino que lle-
vaba, mas fueron de tan poco mo-
mento que no hay que decir de
ellos. Así caminó D. Diego poco
á poco, aguardando saber de cierto
donde quedaba D. Pedro de Alva-
rado, por no errarle en el camino,
que yá sabia que se habia desem-

barcado y entrado la tierra adentro.

Sebastian de Belalcazar, que llevaba orden de socorrer á D. Diego de Almagro, habiendo auyentado de Quito á Rumifiavi y á los demas capitanes que halló, baxó á toda diligencia hácia la costa en busca de Almagro; y habiéndose juntado con él, se ocuparon ambos en deshacer las capitanías de Indios que andaban derramadas por aquellas provincias. Esto hacian porque no osaban ir á buscar á D. Pedro de Alvarado, porque supieron que traía mucha y muy buena gente; y aun estuvieron por desamparar la empresa, si la vergüenza no lo estorvára. Así estuvieron hasta que se les acercó D. Pedro de Alvarado, y les prendió siete de á caballo, que D. Diego habia enviado á correr el campo, mas soltólos luego que se informó de lá

gente que Almagro llevaba; y de las demas cosas que le convenia saber; porque este caballero nunca llevó animo de contradecir ni estorvar la conquista del Perú á los que andaban en ella, sino de ayudarles en quanto pudiese: y así soltó libremente aquellos prisioneros, pudiendo retenerlos consigo. Con esta generosidad de D. Pedro de Alvarado holgó el buen D. Diego de Almagro, y perdió algo de sus temores; porque imaginó en su favor y provecho, que eran indicios de paz y concordia; mas por no haberle enviado á decir nada con los corredores libertados, no los perdió del todo; y así estuvo entre miedos y esperanzas aguardando el fin de su jornada.

En tiempo y ocasion de tantas congojas para D. Diego de Almagro, sucedió una novedad que se las aumentó grandemente; y fue;

que Felipe, Indio interprete, que habia ido con él, sabiendo que D. Pedro de Alvarado estaba cerca, se huyó una noche, llevó consigo un cacique principal, se fue á D. Pedro, y le dió aviso de la poca gente que D. Diego tenia, y que todos los curacas que con él estaban deseaban huirse y venirse á servirle, y que lo mismo harian los demas que habia en el reyno, que él se ofrecia traerlos á su servicio y obediencia, y guiarle á donde Almagro estaba, para que hallándole desapercibido, lo prendiesen con mas facilidad. Mas D. Pedro, aunque holgó de saber lo que en su favor habia, rehusó de hacer lo que Felipe decia, porque esperaba negociar mejor por otro camino. Este Indio hizo aquella traicion porque, como malhechor, acusado de su conciencia, andaba temeroso que le habian de castigar

por el testimonio que levantó al rey Atahualpa de que procuraba matar los Españoles, lo qual fue causa de su muerte. Abreviando pues el cuento decimos, que D. Pedro de Alvarado, y D. Diego de Almagro se vieron en los campos de Rivecpampa, que los Españoles llaman Riobaba, donde estuvieron puestos en arma á punto de pelear unos con otros. Mas llegando á romper, como todos eran Españoles, y los mas Extremehños, movidos del natural parentesco, sin licencia de los generales se hablaron unos á otros, ofreciéndose paz y amistad de una parte á otra, como acaeció cerca de Lérica entre los soldados del muchas veces grande Julio César, y de los capitanes Pompeyanos, Petreyo y Afranio. De la qual plática D. Diego de Almagro holgó mucho, porque no tenía la quarta parte de la gente que

D. Pedro de Alvarado traía; aunque él y los suyos estaban determinados de morir antes que dar la ventaja á sus contrarios. Los unos y los otros estuvieron sosegados, y de comun consentimiento asentaron treguas por veinte y quatro horas, para que los generales se viesan y tratasen lo que á todos conviniese. Ellos se vieron, y por medio del Licenciado Caldera, natural de Sevilla, se concertaron, que igualmente fuesen todos compañeros en lo ganado y por ganar: para lo qual D. Pedro de Alvarado fuese con su armada por la costa adelante hácia el mediodia, á descubrir los reynos y provincias que por allí hubiese; que D. Francisco Pizarro y D. Diego de Almagro quedasen pacificando lo que tenían descubierto y casi conquistado, y que los soldados así del uno como del otro, libremente pudiesen ir donde qui-

siesen , ó al nuevo descubrimiento por la mar , ó á la conquista de la tierra. Esto fue lo que se publicó del concierto , por no indignar los de D. Pedro de Alvarado ; que como Pedro de Cieza , Gomara y Zaraté dicen , habia entre ellos muchos caballeros muy principales, que se habian de sentir de que no les hubiesen gratificado de presente , &c.

Lo que en secreto reservaron, que no osaron publicar fue: que D. Diego de Almagro prometió de dar á D. Pedro cien mil pesos de buen oro, que se entiende quatrocientos y cincuenta maravedís cada peso, por la armada, caballos y pertrechos que llevaba, y que él se volviese á su gobernacion de Huahutimallan, y jurase, como luego juró, de no volver mas al Perú durante la vida de los dos compañeros Pizarro y Almagro: con esto

quedaron ambos muy satisfechos.

Hecho el concierto, D. Diego de Almagro quemó vivo al curaca que se huyó con Felipe, interprete, por la traicion que le hizo en huirse; y del faraute hiciera lo mismo, si D. Pedro de Alvarado no intercediera por él. En este paso, cap. 129., dice Gomara lo que se sigue.

No tuvo Almagro de que pagar los cien mil pesos de oro á Pedro de Alvarado, con quanto se halló en aquella conquista, aunque hubieron en Caramba un templo chapado de plata, ó no quiso sin Pizarro, ó por llevarlo primero donde no pudiese deshacer la venta: así que fueron ambos á San Miguel de Tangarara. Alvarado dexó ir muchos de su compañía á poblar en Quito con Belalcazar, y llevó consigo los mas y mejores. Hasta aquí es de Gomara. Yo lo habia

de decir , y porque él lo dixo lo pongo en su nombre. De todo lo qual dió luego aviso Don Diego de Almagro al gobernador Don Francisco Pizarro.

CAPÍTULO IV.

Almagro y Alvarado van al Cozco. El principe Manco Inca viene hablar al gobernador , y este le hace un gran recibimiento.

Habiendo celebrado los Españoles su concordia con regocijo comun de todos ellos, los dos gobernadores , que son Don Diego de Almagro , y Don Pedro de Alvarado , á quien por razon de la confederacion llamaron gobernador, como á Don Francisco Pizarro , y á su compañero Don Diego de Almagro , ordenaron , que el capitan Sebastian de Belalcazar se volviese

se al reyno de Quito á ponerlo en paz y quietud ; porque no faltaban capitanejos Indios de poca cuenta que andaban desasosegando la tierra ; por lo que procuraban los Españoles estorvar qualquiera levantamiento que pudiese haber. Despachado esto , proveyeron otras cosas necesarias , como fue un presidio donde se asegurasen los Españoles que de Panamá ó de Nicaragua fuesen á hallarse en la conquista del Perú ; porque á fama de sus muchas y grandes riquezas , acudian de todas partes , como quiera que podian , á gozarlas. Proveyeron el presidio de armas y bastimento , y dexaron bastante gente para lo guardar. Don Pedro de Alvarado que , conforme á las capitulaciones que se publicaron , habia de volverse á sus navios , é ir la costa adelante , al mediodia , á conquistar nuevos reynos y pro-

vincias, dixo que queria ir por tierra á verse con el gobernador Don Francisco Pizarro, y gozar de ver aquel reyno y sus buenas partes. Esto dixo por disimular las capitulaciones que quedaron en secreto. Con esta ocasion acordaron, que Don Diego enviase un ministro suyo, que se decia Diego de Mora, que yo conocí despues, á que se entregase en la armada, y Don Pedro envió á Garci Holguín para que se la entregase, y el Diego de Mora la tuviese por ambas las partes: pues conforme á la concordia, los navios y quanto habia en ellos eran comunes. Despachadas las provisiones, tomaron los gobernadores su camino para ir al Cozco, donde estaba Don Francisco Pizarro. Dexarlos hemos caminar, por decir lo que sucedió á Don Francisco Pizarro en el Cozco, mientras Don Diego de Al-

magro anduvo en lo que hemos dicho, porque no volvamos de mas lejos á contarle, sino que se diga cada hecho en su tiempo y lugar.

Manco Inca, con los avisos que su hermano Titu Atauchi, y el maese de campo Quizquiz le enviaron, se apercibió, como atrás diximos, para ir á visitar al gobernador, pedirle la restitucion de su imperio, y el cumplimiento de los demas capítulos que su hermano y todos los capitanes principales del reyno habian ordenado. Entró en consejo con los suyos una, dos y mas veces, sobre como iria, si acompañado de gente de guerra, ó de paz. En lo qual estuvieron dudosos los consejeros, que unas veces les parecia mejor lo uno, y otras veces lo otro; pero casi siempre se inclinaban á que fuese asegurado con ejército poderoso, conforme al parecer de

Quizquiz, porque no le acaeciese lo que á su hermano Atahuallpa: que se debía presumir que los forasteros harian mas virtud por temor de las armas, que no por agradecimiento de los comedimientos; porque los de Atahuallpa antes le habian dañado que aprovechado. Estando los del consejo para resolverse en este parecer, habló el Inca diciendo: Hijos y hermanos míos, nosotros vamos á pedir justicia á los que tenemos por hijos de nuestro Dios Viracocha, los quales entraron en nuestra tierra publicando, que el oficio principal de ellos era administrarla á todo el mundo. Creo que no me la negarán en cosa tan justificada como nuestra demanda; porque conforme á la doctrina que nuestros mayores siempre nos dieron, les conviene cumplir con las obras lo que han prometido por sus pa-

labras, para mostrarse que son verdaderos hijos del sol. Poco importará que los tengamos por divinos si ellos lo contradicen con la tiranía y maldad. Yo quiero fiar mas de nuestra razon y derecho , que no de nuestras armas y potencia. Quizá , pues dicen que son mensajeros del Dios Pachacamac , le temerán ; pues saben como enviados por él , que no hay cosa que tanto aborrezca como que no hagan justicia los que estan puestos por superiores para administrarla ; y que en lugar de dar á cada uno lo que es suyo , se lo tomen para sí. Vamos allá armados de justa demanda , esperemos mas en la rectitud de los que tenemos por dioses que no en nuestras diligencias ; que si son verdaderos hijos del sol , como lo creemos , harán como Incas : darnos han nuestro imperio. Que nuestros padres , los

reyes pasados , nunca quitaron los señoríos que conquistaron por mas rebeldes que hubiesen sido sus curacas. Nosotros no lo hemos sido, antes todo el imperio se les ha rendido llanamente. Por tanto vamos de paz , que si vamos armados , parecerá que vamos á hacerles guerra y no á pedirles justicia; y daremos ocasion á que nos la nieguen. Que á los poderosos y codiciosos qualquiera les basta para hacer lo que quieren , y negar lo que les piden. En lugar de armas , llevemosles dadas de lo que tenemos , que suelen aplacar á los hombres ayrados, y á nuestros dioses ofendidos. Juntad todo el oro, plata y piedras preciosas que pudieredes. Cacense las aves y animales que se pudieren haber: recojense las frutas mejores y mas delicadas que poseemos : vamos como mejor pudieremos , que ya que

nos falta nuestra antigua pujanza de rey, no nos falta el ánimo de Inca. Y si todo no bastare para que nos restituyan nuestro imperio, entenderémos claramente que se cumple la profecía de nuestro padre Huayna Capac, que dexó dicho habia de enagenarse nuestra monarquía, perecer nuestra república, y destruirse nuestra idolatría: ya vemos cumplirse parte de esto. Si el Pachacamac lo tiene así ordenado ¿qué podemos hacer sino obedecerle? Hagamos nosotros lo que es razon y justicia; hagan ellos lo que quisieren. Todo esto dixo el Inca con gran magestad. Sus capitanes y curacas se enternecieron de oír sus últimas razones, y deramaron muchas lágrimas, considerando que se acababan sus reyes Incas.

Pasado el llanto, apercibieron los curacas y los ministros lo que

el Inca les mandó, y lo demas necesario para que su rey fuese con alguna magestad real, ya que no podia con la de sus pasados. Así fue al Cozco, acompañado de muchos señores de vasallos, y mucha parentela de ellos; pero de la suya llevó muy pocos, porque la crueldad de Atahualpa los habia consumido todos. Hizosele un gran recibimiento, salieron á él todos los Españoles, así los de á pie como los de á caballo, buen trecho fuera de la ciudad. El gobernador se apeó llegando cerca del Inca, el qual hizo lo mismo, que iba en unas andas, no de oro como eran las de sus padres y abuelos, sino de madera; que aunque los suyos le habian aconsejado que fuese como rey, pues lo era de derecho, que llevase sus andas de oro y su corona en la cabeza, que era la borla colorada, el Inca no quiso

llevar ni lo uno ni lo otro; porque dixo que era desacato contra el gobernador y sus Españoles llevar puestas las insignias reales yendo á pedir la restitucion del reyno. Que era decirles, que aunque ellos no quisiesen habia de ser Inca, pues llevaba tomada la posesion del imperio con la borla colocada. Dixo que llevaria la amarilla, para que los Viracochas, que así llaman los Indios á los Españoles, y así les llamaré yo tambien pues soy Indio, entendiesen que era el príncipe heredero legítimo.

El gobernador hizo su cortesía al Inca á la usanza castellana, y le dixo que fuese muy bien venido. El Inca respondió, que venia á servir y adorar á los que tenia por dioses, enviados por el sumo Pachacamac. Hablaronse pocas palabras por falta de buenos intér-

pretes. Luego que el gobernador hubo hablado al Inca, se apartó por dar lugar á que los demas Españoles le hablasen: entonces llegaron sus dos hermanos, Juan Pizarro y Gonzalo Pizarro.

El Inca, sabiendo que eran hermanos del Apu, que es capitán general, les abrazó é hizo mucha cortesía; porque es de saber, que antes que el Inca llegase á hablar á los Españoles, habia prevenido, que un Indio de los que con ellos hubiese andado, que tuviese noticia de los capitanes de guerra y de los demas ministros, estuviese delante al hablarles, y los diese á conocer; y así estuvo un Indio, criado de los Españoles, que decia á uno de los señores de vasallos que estaban cabe el rey, el cargo que tenían cada uno de los que llegaban á hablarle, y el curaca lo decia al Inca

para que estuviese advertido. De esta manera habló á los capitanes y oficiales de la hacienda imperial, con alguna diferencia que á los demas soldados que llegaron en quadrillas á hablar al Inca, y á todos en comun les hizo mucha honra, y les mostró mucho amor en el aspecto y en las palabras; y al cabo dixo á los suyos lo mismo que Atahuallpa quando vió á Hernando Pizarro, y á Hernando de Soto: Verdaderos hijos son estos hombres de nuestro Dios Viracocha, que así semejan á su retrato, en rostro, barbas y vestido: merecen que les sirvamos, como nos lo dexó mandado en su testamento nuestro padre Huayna Capac.

CAPÍTULO V.

El Inca pide la restitucion de su imperio : respuesta que se le dá.

Con lo dicho se acabó la plática. Los Españoles subieron en sus caballos, y el Inca en sus andas. El gobernador se puso á la mano izquierda del Inca, y sus hermanos y los demas capitanes y soldados iban delante, cada compañía de por sí. El gobernador mandó, que una de ellas fuese en retaguardia del Inca, y que dos docenas de Infantes se pusiesen en derrédor de las andas del rey: de lo qual se favorecieron los Indios muy mucho, porque les pareció, que en mandarles ir todos juntos en una cuadrilla, los igualaban, subiéndolos á la alteza de los que tenian

por divinos. Así entraron en la ciudad con gran fiesta y regocijo. Los vecinos de ella salieron con muchos bayles y cantares compuestos en loor de los Viracochas, porque sintieron grandísimo contento de ver á su Inca, y por entender que habia de reynar el legítimo heredero; pues las tiranias de Atahuallpa se habian acabado. Tenian la calle por donde el Inca habia de pasar cubierta de juncia, y algunos arcos triunfales puestos á trechos, cubiertos de flores, como solian hacerlos en los triunfos de sus reyes. Los Españoles llevaron al Inca á una de sus casas reales, que llamaban Casana, que estaba en la plaza mayor, frontero de donde está ahora el colegio de la Compañía. Allí le dexaron muy contento y lleno de esperanzas, imaginando que sería la restitucion de su imperio á medida del

recibimiento de su persona ; y así lo dixo á los suyos , de que todos ellos quedaron muy contentos, pareciendoles que vendria presto la paz , quietud y descanso que solian gozar con el reyno de sus Incas. Aposentado el rey , llevaron luego sus ministros el presente que traian para el gobernador y sus Viracochas. Los quales rindieron las gracias con tan buenas palabras , que quedaron los Indios tan ufanos que no cabian en sí de placer. Este fue el dia de mayor honra y contento que este pobre Inca tuvo en todo el discurso de su vida ; porque los de antes de aquel dia fueron de gran tormento y congoja , huyendo de las tiranias y persecuciones de su hermano Atahuallpa , y los que despues sucedieron hasta su muerte no fueron de menos miseria , como adelante verémos.

El Inca luego que se vió en su casa , envió á decir á Francisco de Chaves y á sus compañeros, que deseaba conocerlos y verlos á parte, por la relacion que de ellos le habian dado los suyos. Venidos que fueron , los abrazó con muestras de mucho amor ; y despues de haber bebido con ellos , segun la costumbre de los Incas , entre otras palabras de caricia les dixo , que por sus obras mostraban bien ser verdaderos hijos del Dios Viracocha , y hermanos de los Incas, que así habian deseado librar de la muerte á su hermano Atahuallpa , que él lo agradecia y esperaba gratificarlo largamente : que lo tuviesen por hermano , pues eran todos de un linage , hijos y descendientes del sol. Mandó les diesen muchos vasos de oro y plata , y piedras preciosas , que traían á parte para este caballero y sus compañeros. El

qual dixo al Inca en nombre de todos : Que ellos eran muy servidores de su alteza , y lo mostrarian en todo lo que se ofreciese. Y que lo que habian hecho por el rey su hermano, habia sido por cumplir sus propias obligaciones : que les mandase lo que por bien tuviese para hacer experiencia de sus animos y voluntad , que los hallaria muy apercibidos en su servicio. El Inca volvió á abrazarlos , y los envió muy contentos y ricos de joyas de oro , plata , esmeraldas y turquesas.

Dos dias despues de su venida, propuso el príncipe Manco Inca al gobernador le restituyesen la posesion de su imperio, y el cumplimiento de las capitulaciones que entre Indios y Españoles se habian asentado para paz y hermandad de todos ellos. Y que les diesen sacerdotes y ministros para que

predicasen y enseñasen la ley de los christianos á los Indios , como lo habian propuesto los mismos christianos quando hicieron las capitulaciones. Que el Inca los enviaria con toda veneracion y regalo á los reynos y provincias mas principales del imperio , para que doctrinasen á los suyos. Que bastaba haberlos dicho su padre Huayna Capac á la hora de su muerte que era mejor ley que la suya, para que ellos la recibiesen de muy buena voluntad. Que mirasen cómo querian ser servidos los Viracochas , y cuál parte y cuánta querian del reyno , que luego se les daria contento , y les obedecieran; porque tambien habia mandado su padre en su testamento , que les obedeciesen y sirviesen con todo amor y regalo.

El gobernador respondió , que su alteza fuese bien venido á su

ciudad imperial, que descansase, que holgaba mucho saber su voluntad para cumplirla, que las capitulaciones eran tan justificadas, que era mucha razon que se cumpliesen todas. Dicho esto, hablaron en otras cosas, mas la plática fue muy corta por la falta de los interpretes.

Otro dia el gobernador, habiendo consultado con sus hermanos y los demas capitanes la demanda del Inca, sobre la qual hubo diversos pareceres, mas sabiendo que la posesion del reyno era ponerse la borla colorada, fue á casa del Inca acompañado de los suyos, y sin buscar mas razones le dixo: Que le suplicaba tomase luego la posesion de su imperio, que si supiera antes lo que era, no consintiera que estuviera una hora sin su corona real en la cabeza; y que en la particion del reyno se trata-

ria mas adelante , quando los unos y los otros hubiesen hecho asiento y tuviesen quietud , porque al presente andaban alborotados Indios y Españoles , y que el servicio que habian de hacer á los Españoles , y la paz que habian de tener , lo ordenase el Inca , porque fuese mas á su gusto y voluntad ; que esa obedecieran los Españoles de mejor gana ; y que no daban luego los ministros para enseñar la ley de Dios , porque habia tan pocos sacerdotes , que aun ellos no tenian los que habian menester : que venidos que fuesen , que los esperaban , les darian todo recaudo. Que los Christianos no habian ido á aquellas partes sino á desengañar á los naturales de ellas de los errores y torpezas de su idolatría. Con esto quedaron los Indios muy contentos y satisfechos , y el Inca se puso la borla , cuya

fiesta y solemnidad fue grandísima, aunque muy desigual de las pasadas, porque faltaban todos los de la sangre real, que en todas las cortes del mundo son los que mas engrandecen la magestad de ellas. Tambien faltaban muchos señores de vasallos, que las crueldades de Atahuallpa consumieron. Este menoscabo de la casa y corte de su Inca lloraron los viejos que la vieron en tiempo del gran Huayna Capac; los mozos, que no alcanzaron aquella magestad antigua, se regocijaron por todos.

CAPÍTULO VI.

Los dos gobernadores van en busca del maese de campo Quizquiz.

Don Pedro de Alvarado, y Don Diego de Almagro, como atrás diximos, caminaban con su lucida

compañía hacía el Cozco, donde sabían que estaba el gobernador Don Francisco Pizarro. En su camino supieron que el maese de campo Quizquiz estaba hacía la provincia de los Cañaris, con mucha gente de guerra, mucho oro, y plata, gran cantidad de ropa de la muy preciada, é innumerable ganado. Todo esto decia la fama, acrescentando cada cosa mucho mas de lo que era, como suele hacerlo siempre en semejantes casos. Los gobernadores caminaron hacía allá por deshacer aquel ejército y matar aquel tirano; porque sabían de los Indios, que en todo el imperio no había otras armas en pie sino las suyas. Quizquiz, aunque tenía su gente consigo, estaba quieto, sin animo de pelear con los Españoles; porque como él y el Inca Titu Atauchi habían enviado al gobernador las capitulaciones que atrás

se han dicho que hicieron con Francisco de Chaves y sus compañeros; estaba esperando la confirmacion de ellas , y la paz universal que habia de haber entre Indios y Españoles , y descuidado de que fuesen á matarle. Acrecentabale este descuido y quietud el mandato y persuasion que el Inca Titu Atahuchi le habia hecho á la hora de su muerte , porque es de saber , que aquel pobre Inca murió pocos dias despues de haber despachado á Francisco de Chaves y á sus compañeros. Causóle la muerte la pena , dolor y tristeza de la muerte del rey Atahuallpa su hermano , y saber lo que el traidor de Rumiñavi habia hecho en Quito con sus sobrinos y hermanos , con los demas capitanes , y con las vírgenes escogidas. Consideró , que atrevimientos y desacatos tan grandes de un vasallo contra la sangre de su

propio Inca, eran señales muy claras de la pérdida y destrucción de todo el imperio, y de la magestad de los suyos. Viéndose con estas aflicciones ya cerca de morir, llamó al maese de campo Quizquiz y á sus capitanes, y les dixo, procurasen la paz con los Viracochas, que les sirviesen y respetasen, que se acordasen que su Inca Huayna Capac lo dexó así mandado en su testamento, cuyo oráculo y pronóstico dixo se habia de cumplir por entero, como ya veían cumplida la mayor parte de él. Por tanto procurasen agradar á los que tenían por descendientes de su padre el sol, é hijos de su dios Viracocha; y que esto les mandaba y encargaba como hijo de ese mismo Inca Huayna Capac.

Por estas persuasiones, y con la esperanza del cumplimiento de sus capitulaciones, estaba Quizquiz

descuidado de la guerra; y aunque supo que los gobernadores iban hacia él, no se escandalizó ni hizo alboroto de armas, solamente envió una compañía de cien soldados, que eran las menores que los Incas traían en la guerra, con un centurion, que los historiadores Gomara y Zarate llaman sotaorco, por decir zoctaorco, que quiere decir seis cerros. Zocta es el número seis, y orco quiere decir cerro, porque este capitán nació en el campo entre altísimas sierras, como las hay en aquella tierra, andando su padre en la guerra, y su madre con él: debió de ser por alguna necesidad forzosa. Ahora es de saber, que por guardar la memoria de su extraño nacimiento, que fue en la guerra, que nunca tal acaecía, porque las mugeres no andaban en ella con sus maridos, le dieron este nombre, porque á una

mano y á otra donde nació
habia seis cerros muy altos
que se aventajaban á los
bermas que por allí ~

habia. De manera que solo en el nombre encerraron toda la historia, con el tiempo y el lugar del nacimiento de aquel capitan. A esta semejanza eran las tradiciones de sus historias anales, que porque se conservasen en la memoria, las cifraban en pocas palabras que comprendiesen el suceso del hecho, ó lo encerraban en versos breves y compendiosos, para que les acordasen la historia, la embajada, la respuesta del rey ó del otro ministro, la oracion hecha en paz ó en guerra, lo que mandaba tal ó tal ley, con sus penas y castigos, y todo lo demas que tenian, y por tiempo sucedia en su república. Lo qual tomaban en la memoria los historiadores y contadores, y por tradicion lo enseñaban á sus hijos

y sucesores, que las cifras y los versos breves, y las palabras sueltas como el nombre de este capitán, y otros que hemos declarado y declararemos si se nos ofrecieren, no servian mas que de traer lo que en sí contenian á la memoria del contador ó historiador, que yá lo sabia por tradicion. El qual, tomando sus memoriales, que eran los ñudos, señales y cifras, leían por ellas sus historias, mejor y mas apriesa que un Español por su libro, como lo dice el P. Acosta, lib. 6. cap. 8., y era porque lo sabia de memoria, y no estudiaba en otra cosa dia y noche, por dar buena cuenta de su oficio. Todo esto hemos dicho atrás: fuenos forzoso repetirlo aquí, por el exemplo tan apropiado como se ofreció con el nombre del capitán Zoctarcco. Al qual envió el maese de campo Quizquiz, sabiendo que los Es-

pañoles iban hácia á él , para que supiese el animo de ellos, y le avisase con lo que alcanzase á saber. El capitan fue no tan recatado como le conviniera, pues le prendieron los que él iba á espiar , y lo llevaron á D. Pedro de Alvarado. El qual, habiéndose informado donde y como quedaba Quizquiz, y la gente que tenia , determinó caminar apriesa , y viéndose cerca , dar una trasnochada para tomarlo desapercibido: así fue con una muy buena vanda de caballos que llevó consigo. Los quales hallaron los caminos tan ásperos , que quando llegaron una jornada de Quizquiz, llevaban desherrados casi todos los caballos. Aquella noche la pasaron sin dormir, herrando los caballos con lumbres , como lo dicen ambos autores. Y que otro dia caminaron á gran priesa , porque alguna de la mucha gente que topaban no vol-

54 HISTORIA GENERAL

viere á dar mandado al Quizquiz de su venida; y nunca pararon hasta que otro dia tarde llegaron á vista del real de Quizquiz. Y como él los vido, se fue por una parte con todas las mugeres y gente servil, &c. Hasta aquí es de Agustin de Zarate sacado á la letra, y casi lo mismo dice Gomara. Lo qual es bastante prueba de que el maese de campo Quizquiz iba descuidado de dar guerra á los Españoles, ni recibirla de ellos; porque si la pensara dar, no fuera rodeado de mugeres y gente servil, ni sus soldados eran tan visosos, que si su capitán los hubiese apercibido, dexáran de avisarle sin volver atrás: que bastaba pasar la palabra de unos á otros para que el aviso llegára en un momento. Mas todo este descuido de Quizquiz y de los suyos era providencia del cielo en favor de los Españoles, porque habian de

ser predicadores del santo Evangelio; y ellos tambien iban ignorantes de la paz y amistad que Quizquiz pretendia, y de las capitulaciones que Francisco de Chaves llevó; porque quando él llegó con ellas al Cozco, donde el gobernador estaba, yá D. Diego de Almagro, que era el que podia llevar las nuevas de ellas, habia salido del Cozco en busca de D. Pedro de Alvarado; y así iban los Españoles ansiosos de destruir á Quizquiz, porque no sabian su buena intencion, que si tuvieran aviso de ella, la aceptarían muy de grado, porque tambien deseaban ellos la paz como los Indios. Mas el demonio con todas sus artes y mañas, andaba sembrando la discordia, y estorvando la enseñanza de la fe católica, porque aquella gentilidad no se le fuese de las garras, ni se librarse de su cruel tiranía.

CAPÍTULO VII.

Tres batallas entre Indios y Españoles : número de muertos.

El maese de campo Quizquiz, viendo la priesa que los Españoles llevaban por llegar donde él estaba, conoció el animo que tenían de pelear con él. Por lo qual, arrepentido de su mucha confianza, y enojado, corrido y afrentado de su gran descuido y visioñería, no pudiendo hacer otra cosa, porque no tenia gente de guerra sino la de servicio, que en semejantes ocasiones antes suele estorvar y dañar que no ayudar, la recogió como mejor pudo, y se retiró á una sierra alta, por asegurar de los caballos aquella gente inutil. Mandó á un capitan, que los Españoles llaman Guaypalcon, y dicen que era

hermano de Atahualpa; siendo pariente materno, y llamándose Huaypallca, por ser del language de Quito (no sé qué signifique este nombre) que recogiendo la gente de guerra, entretuviese á los Españoles hasta que él hubiese puesto aquella chusma en salvo. Huaypallca, con la gente que pudo recoger, no acometió á D. Pedro de Alvarado, porque llevaba muchos caballos, é iba por tierra donde podia aprovecharse de ellos. Acometió á D. Diego de Almagro, que por coger á Quizquiz en medio entre él y Alvarado habia tomado una cuesta tan áspera, que se hubiera de perder en ella, como lo dice Zarate por estas palabras. Huaypallcon, con la gente de guerra, con los cuales fue á topár á D. Diego de Almagro en la subida de una cuesta, llevando tan cansados los caballos que aun de diestro no po-

dian subir , y los Indios desde lo alto echaban muchas piedras que llaman galgas , de tal suerte , que con echar una piedra , quando llega á cinco ó seis estados lleva tras sí mas de otras treinta de las que ha removido , así quando llega abaxo no tiene número las que lleva , &c. Hasta aquí es de Agustin de Zarate : lo mismo dice Gomara , como luego veremos.

Almagro se vió bien fatigado de las galgas , que le mataron gente y caballos , y él estuvo á peligro de muerte ; por lo qual le convino retirarse apriesa , y tomar otro camino menos áspero con que atajó á Huaypallca. El qual , viéndose entre los dos gobernadores , se recogió á unas peñas asperísimas , donde se defendió valerosamente hasta la noche , porque los caballos no podian ofenderles , ni los infantes tan poco ; porque para acome-

ter y huir en sierras tan ásperas como son aquellas , hacen los Indios ventaja á los Viracochas, porque no andan cargados de ropa y armas defensivas como ellos. Venida la noche, con la obscuridad de ella , se retiró Huaypallca con los suyos y se puso en salvo. El dia siguiente se vieron los Españoles con la retaguardia de Quizquiz, que como no pensaba pelear , caminaba con su ejército dividido en vanguardia y retaguardia, con mangas á los lados , quince leguas y mas en medio de los unos á los otros, como lo dice Zarate, lib. 2. cap. 12.; y en el mismo capítulo , poco adelante dice lo que se sigue: D. Diego y D. Pedro recogieron todos los Españoles, y los Indios con la obscuridad se salieron y se fueron á buscar á Quizquiz , y hallaron despues , que los tres mil Indios que iban á la parte izquierda , habian

descabezado catorce Españoles que tomaron por un atajo; y así procediendo por su camino, toparon con la retaguardia de Quizquiz. Y los Indios se hicieron fuertes al paso de un rio, y en todo aquel dia no dexaron pasar á los Españoles; antes ellos pasaron por la parte de arriba, á donde los Españoles estaban á tomar una alta sierra, y por ir á pelear con ellos hubieran de recibir mucho daño los Españoles; porque aunque se querian retraer, no podian por la maleza de la tierra, y así fueron muchos heridos, especialmente el capitan Alonso de Alvarado, á quien pasaron un muslo, y á otro Comendador de San Juan: y toda aquella noche los Indios tuvieron mucha guardia. Mas quando amaneció, tenían desembarazado el paso del rio, y ellos se habian hecho fuertes en una alta sierra, donde se quedaron

en paz; porque D. Diego de Almagro no se quiso mas allí detener, &c. Hasta aquí es de Agustin de Zarate. Gomara dice lo mismo, cap. 130., que es lo que se sigue: A pocas leguas de camino, yá que Quizquiz iba huyendo, toparon nuestros Españoles en su retaguardia, que como los vido, se puso á defender que no pasasen un rio. Eran muchos: unos guardaron el paso, y otros pasaron el rio por muy arriba á pelear, pensando matar y tomar en medio los christianos. Tomaron una serrezuela muy áspera por ampararse de los caballos, y allí pelearon con ánimo y ventaja. Mataron algunos caballos; que con la maleza de la tierra no podian revolverse, é hirieron muchos Españoles, y entre ellos á Alonso de Alvarado de Burgos, en un muslo, que se lo pasaron, y aína mataran á D. Diego de Al-

magro, &c. Hasta aquí es de Francisco Lopez de Gomara. Los Españoles que murieron peleando, y los que despues murieron de las heridas que sacaron de aquellos tres reencuentros, fueron cincuenta y tres, con los catorce que Zaratate dice: otros diez y ocho sanaron de las heridas. Los caballos que mataron fueron treinta y quatro, y uno de ellos fue el de D. Diego de Almagro, que le dió una galga en una pospierna á soslayo y se la quebró, y cayeron ambos en tierra, de que escapó D. Diego bien fatigado: fue ventura no cogerlos la galga de lleno, que al caballo y al caballero hiciera pedazos. De los Indios murieron pocos mas de sesenta, porque la aspereza del lugar era guarida para ellos, y muerte para los Españoles y sus caballos. Por esta causa no quiso Don Diego de Almagro detenerse á

combatir los Indios que se habian fortificado en aquel cerro; porque el sitio era de mucha ventaja para los Indios, y muy en contra de los Españoles, porque no podian valerse ni de sí ni de sus caballos, y así no quiso Don Diego ver mas daño y pérdida de sus compañeros, que fue muy grande la de aquellos dos dias; y el P. Gomara lo dá bien á entender en suma, en el título del capitulo donde cuenta este hecho, que dice capitulo ciento y treinta, de un mal reencuentro que recibieron los nuestros de la retaguardia de Quizquiz &c. Y el P. Blas Valera, haciendo mencion de las batallas memorables y perdidas de parte de los Españoles que en el Perú hubo, nombra ocho, las mayores y mas peligrosas, sin otras de menos cuenta; y ésta pone por la primera, y la nombra la batalla de Quito, porque fue en sus

confines. En las cuales dice, que se perdieran los castellanos sino peleara la providencia divina en favor de su Evangelio; y así lo decian tambien los mismos Españoles que se hallaron en ellas, y yo se lo oí á muchos de ellos, que certificaban haberse todos ellos hallado muchas veces tan perdidos peleando con los Indios, que humanamente no podian escapar, y que en un punto se hallaron victoriosos, habiéndose dado por vencidos; y que aquello no era sino particular favor del Cielo. Y contando el mucho peligro que tuvieron en esta batalla decian, que si con venir los de Quizquiz sin pensamiento de pelear, y divididos en quatro tercios, les habian hecho tanto daño, y puestolos en tanto peligro, ¿qué hicieran si vieran juntos y apercebidos, y debaxo del gobierno de su maese de

campo Quizquiz? que fue tenido por famoso capitan, como lo dice Gomara, quando cuenta la muerte que los suyos mismos le dieron. Don Diego de Almagro mandó recoger el despojo que, segun los historiadores, fueron mas de quinze mil cabezas de ganado, y mas de quatre mil Indias é Indios de servicio que venian forzados; y quando se vieron libres, se fueron luego á los Españoles. De la ropa fina no hubieron nada; porque no pudiendo llevarla, ó no queriendo estorvo con ella, la quemaron los Indios. Lo mismo hicieron del oro y plata que llevaban, que la escondieron donde nunca mas pareció. Todo lo qual escribió Don Diego por via de los Indios al gobernador, y el suceso de aquellas batallas, y como Don Pedro de Alvarado iba al Cozco á verse con su señoría, que lo supiese y

proveyese lo que mejor le pareciese.

CAPÍTULO VIII.

Sale el gobernador del Cozco: veese con D. Pedro de Alvarado: pague el concierto hecho.

El gobernador Don Francisco Pizarro sintió mucho la pérdida de los Españoles y de los caballos que los soldados de Quizquiz mataron, porque parecia que perdian los suyos con los Indios la reputacion que hasta allí habian ganado: mas no pudiendo remediar lo pasado, determinó y aconsejó que anduviesen, mas recatados en lo adelante. Y sabiendo que Don Pedro de Alvarado iba al Cozco á verse con él, quiso escusarle parte del camino y del trabajo, y despacharlo con brevedad, conforme al concier-

to que Don Diego de Almagro habia hecho con él; porque deseaba verlo ya fuera de su gobernacion, porque no se causase algun alboroto, habiendo tres cabezas en ella como al presente las habia. Que aun las dos que quedaron, viéndose ricos, no pudieron sustentar la paz y hermandad que quando pobres tuvieron, porque el reynar no sufre igual ni aun segundo; y asi esta ambicion fue causa de la total destruccion de todos ellos, como adelante verémos. Al gobernador le pareció, para abreviar el despacho y la partida de Don Pedro de Alvarado, ir hasta el valle de Pachacamac, porque Don Pedro no se alejase de la costa, ni caminase las doscientas y quarenta leguas que de ida y vuelta hay de Pachacamac al Cozco, ni viese aquella imperial ciudad, ni las grandezas de ella, porque no le

causasen alguna novedad y alteracion en los conciertos hechos , que siempre , despues que lo supo , le parecieron bien y deseó verlos cumplidos. Para su jornada tomó parecer de sus hermanos y de los demas personajes de su ejército. Encomendoles mirasen por la persona del Inca , y por todo lo demas necesario para conservar la paz y quietud que con los Indios tenian. Habló al Inca : dixole que por algunos dias le convenia ausentarse, y llegar hasta el valle de Pachacamac , á dar asiento en ciertas cosas que se habian tratado con unos Españoles que de nuevo habian entrado en la tierra , que para Indios y Christianos eran de mucha importancia , principalmente para el cumplimiento de las capitulaciones que tenian hechas , las quales se cumplirian luego que él volviere. Que le suplicaba le diese

licencia para hacer aquel viage, que él volveria presto: que entre tanto le servirian sus dos hermanos y los demas Españoles que con su alteza quedaban. Que los hubiese por encomendados, pues los tenia por hermanos suyos, hijos del sol. El Inca respondió, que fuese muy en horabuena, y volviese en breve, que holgaria mucho fuese próspero su viage; y que de sus hermanos y de los demas Viracochas que dexaba, no llevase cuidado, que él los regalaria como veria quando volviese. Dicho esto, mandó á los señores que tenian sus estados por donde el gobernador habia de ir, que enviasen á mandar á sus vasallos le sirviesen como á su propia persona, y que apercibiesen doscientos hombres de guarda que acompañasen al gobernador, y se fuesen remudando á cada tres jornadas porque fuesen

mas descansados , y sirviesen mejor.

El gobernador , habiendo entendido lo que el Inca mandaba, se despidió de él , y eligió treinta de á caballo que fuesen en su compañía. Llegó á Sausa , donde tuvo aviso que Don Diego y Don Pedro habian de pasar por Pachacamac, y ver de camino aquel gran templo que allí habia. Entonces se dió mas priesa en su viage , por recibirles en aquel hermoso valle, hospedar y regalar á Don Pedro de Alvarado , y hacerle la honra que un tan valeroso capitan merecia. Así lo tuvo apercebido para quando los huespedes llegasen. Los quales llegaron á Pachacamac veinte dias despues del gobernador : fueron muy bien recibidos , y regalados como convenia. A Don Pedro dió Don Francisco todo su poder , y mandó á los suyos que absoluta-

mente le llamasen el gobernador, y que á Don Diego de Almagro y á él los llamasen por sus nombres sin otro título. No quiso conocer de causa alguna grave ni facil todo el tiempo que Don Pedro estuvo en Pachacamac. Mandaba, que con todas fuesen á él, y le obedeciesen y sirviesen como á superior de todos. Holgó en extremo de ver tantos caballeros, tan ilustres como Don Pedro llevó consigo: hizoles la honra, caricias y regalos que le fue posible. Con este comun regocijo estuvieron algunos dias, y al fin de ellos dió el Don Francisco Pizarro á Don Pedro de Alvarado los cien mil pesos de oro del concierto, otros veinte mil pesos de ayuda de acosta, muchas esmeraldas y turquesas de mucho precio, y muchas vasijas de oro y plata para su servicio, porque como hombre bien intencionado y experi-

mentado en las cosas de la guerra , entendió y estimó como era razon el socorro y beneficio que Don Pedro le hizo con la gente tanta y tan buena que en tal ocasion le llevó , con tantas armas y caballos, que fue bastantísima causa para que los maeses de campo de Atahuallpa y todo el imperio de los Incas se le rindiesen de veras. Y así , estimándolo como era justo , pagó el concierto con las ventajas que hemos dicho : aunque muchos , como lo dice Gomara y Zarate, le aconsejaban que no le pagase , sino que le prendiese y enviase á España por haber entrado en su jurisdiccion con mano armada ; y que el concierto lo habia hecho Don Diego de Almagro de temor , por la mucha ventaja que Don Pedro de Alvarado le tenia : que ya que quisiese pagarle , no le diese mas de cincuenta mil pesos , porque los

navios no valian mas, y que los dos de ellos eran suyos; que la gente, armas y caballos no entraban en el concierto; porque fuera vender lo que era libre, y lo que era ageno. Empero Don Francisco Pizarro, mirando los consejos que los suyos le daban mas como caballero que no como trampista y papelista, pagó á Don Pedro de Alvarado tan magnificamente como se ha visto; porque reconoció la obligacion y respeto que los caballeros en semejantes casos y en qualquiera otros deben tener á quien son. Tambien miró los avisos á ley de buen soldado, porque no se le hiciese cargo por ninguna de las dos profesiones. Y asi estimó en mas cumplir la palabra que su compañero en nombre de los dos habia dado, que no el interes del concierto por mucho mayor que fuera. Y no quiso aceptar lo que

en su favor alegaban los consejeros , como decir que Don Diego de Almagro habia dado la palabra con necesidad , y que los navios no valian la mitad de lo que por ellos habia prometido , á lo qual respondió Don Francisco , que el caballero debia antes que diese su palabra mirar cómo la daba , porque despues de haber dado la fe, y hecho la promesa , estaba obligado en ley de caballeria y en rigor de soldadesca á cumplir lo prometido , como lo habia hecho Atilio Regulo en su propio daño. Y que á las alegaciones hechas en su favor podia replicar D. Pedro , que se volviesen á poner las cosas en el estado que estaban quando se hicieron los concertos , para que alzase la palabra que se le habia dado. Que esta era ley de la milicia, y que aun con todo eso, dicho , que no satisfacian los que tal

consentian , porque la fe empeñada no tenia otro rescate sino el cumplimiento de la promesa. Y á lo del precio excesivo de los navios respondió , que si consideraran el buen socorro que les habian llevado de armas , caballos y artilleria para ganar y pacificar aquel grande y riquisimo imperio, vieran que de solo fletes merecian los cien mil ducados , quanto mas comprados. Por todo lo qual dixo , que era cosa muy noble y generosa cumplir la promesa con todas las mas ventajas que pudiesen , que todas eran muy bien empleadas. Y á lo ultimo , porque los consejeros querian replicar , les dixo : Que no le diesen consejos en aumento y provecho de la hacienda , y en perjuicio y menoscabo de la honra, que no los queria admitir. Con esto despidió los lisonjeros , y convirtió el animo en servir y regalar

al buen Don Pedro de Alvarado con toda la mayor ostentacion de acatamiento , palabras y obras que pudo mostrar.

CAPÍTULO IX.

Desgraciada muerte de D. Pedro de Alvarado.

El adelantado D. Pedro de Alvarado , muy agradecido de la cortesía que el gobernador Don Francisco Pizarro le hizo , se despidió de él , ofreciéndose uno á otro el ayuda y socorro que cada qual de ellos hubiese menester en las grandes conquistas que ambos andaban engolfados , y se volvió á Huahumtillan , su gobernacion , donde no descansó , como pudiera , pues estaba rico y próspero, lleno de trofeos y hazañas que desde muy mozo hizo por su persona. Antes pare-

ce que quanto mayores las hacia, tanto mas le crecia el animo para emprender otras grandisimas, hasta hallar en ellas la muerte , como luego verémos. Que aunque no es de nuestra historia , será bien demos cuenta de ella, que segun fue desgraciada y no pensada , fue de mucha lástima para todos los que conocieron tan principal caballero, que tantas hazañas hizo en el descubrimiento de muchas tierras que descubrió con el famoso Juan de Grijalva, en la conquista del imperio de México con el grande Hernando Cortés , en la de Guatimala ó Huahutimallan , que ganó por sí , y en la de otras grandes provincias de la Nueva-España, sin lo que hemos dicho que hizo en favor de la conquista del Perú , que á él se le atribuye la seguridad de aquel grande imperio. Murió como lo cuenta Francisco Lopez de Go-

mara en el cap. 210. de su historia de las Indias , que porque en aquel capítulo dice en suma muchas cosas notables , me pareció sacarlo á la letra como se sigue. Estando Pedro de Alvarado muy pacífico y muy prospero en su gobernacion de Huahutimallan y de Chiapa , la qual hubo de Francisco Montejo, por la de Honduras, procuró licencia del Emperador para ir á descubrir y poblar en el Quito del Perú, á fama de sus riquezas , donde no hubiese otros Españoles. Así que armó el año de 1535 cinco naves , en las quales , y en otras dos que tomó en Nicaragua, llevó quinientos Españoles y muchos caballos. Desembarcó en Puerto Viejo : fue al Quito : pasó en el camino grandísimo frio , sed y hambre. Puso en cuidado y aun en miedo á Francisco Pizarro y á Diego de Almagro. Vendióles los na-

vios y artilleria en cien mil castellanos , segun muy largo se dixo en las cosas del Perú. Volvióse rico y ufano á Huahutimallan. Hizo despues diez ó doce navios , una galera y otras fustas de remo con aquel dinero para ir á la espedicion á descubrir por la Punta de vallenas , que otros llaman California. Entraron Fr. Marcos de Niza y otros Frayles Franciscos por tierra de Culhuacan , año de 38 , y anduvieron trescientas leguas hácia poniente , mas allá de lo que ya tenian descubierto los Españoles de Xalixco , y volvieron con grandes nuevas de aquellas tierras, encareciendo la riqueza y bondad de Sibola y otras ciudades. Por relacion de aquellos Frayles, quisieron ir ó enviar allá con armada de mar y tierra, Don Antonio de Mendoza , visorey de la Nueva-España , y Don Fernando Cortés , mar-

qués del Valle , capitan general de la misma Nueva-España , y descubridor de la costa del sur , mas no se concertaron ; antes riñeron sobre ello. Cortés se vino á España , y el virey envió por Pedro de Alvarado , que tenia los navios arriba dichos , para concertarse con él. Fue Alvarado con su armada al puerto , creio de Navidad , y de allí á México por tierra : concertóse con el virey para ir á Sibola , sin respeto del perjuicio é ingratitud que usaba contra Cortés , á quien debia quanto era. A la vuelta de México fuese por Xálixco , para remediar y reducir algunos pueblos de aquel reyno , que andaban alzados y á las puñadas con Españoles. Llegó á Ezatlan , do estaba Diego Lopez de Zuñiga haciendo guerra á los rebeldes : fuese con él á un Peñol , donde estaban fuertes muchos Indios : combatieron los

nuestros el Peñol , y rebatiéronlos aquellos Indios de tal manera, que mataron treinta, y les hicieron huir; y como estaban en alto y agrio, cayeron muchos caballos la cuesta abaxo. Pedro de Alvarado se apeó para mejor desviarse de un caballo que venia rodando derecho al suyo, y puso en parte que le pareció estar seguro ; mas como el caballo venia tumbando de muy alto, traía mucha furia y presteza. Dió un gran golpe en una peña , y resurtió á donde Pedro de Alvarado estaba , y llevóle tras sí la cuesta abaxo, dia de San Juan del año 41; y dende á pocos dias murió en Ezatlan , trescientas leguas de Quauh-temallan , con buen sentido y juicio de christiano. Preguntado qué le dolia , respondió siempre que el alma. Era hombre suelto y alegre; &c. Hasta aquí es de Gomara. Al fin del mismo capitulo dice : No

quedó hacienda ni memoria de él, sino ésta y una hija que hubo en una India, la qual casó con Don Francisco de la Cueva. Con esto se acaba aquel capítulo. Decimos, que la misma relacion pasó al Perú, con las propias circunstancias que este autor dice; solo difiere una de otra, que la del Perú decia que habia sido una gran piedra la que le habia dado, que un caballo habia removido por la cuesta abaxo: pudo ser que lo uno y lo otro le diese, porque el caballo, yendo rodando, llevaba muchas piedras atrás y delante de sí. Sin la hija conocí un hijo suyo mestizo que se decia Don Diego de Alvarado, hijo digno de tal padre. Aseméjole en todas sus virtudes, hasta en la desgracia del morir; porque á él y á otros muchos Españoles muy nobles que habian escapado de la batalla de Chelqui

Inca ; los mataron Indios por los caminos, como lo diremos en su lugar si llegamos allá. Así acabó el buen Don Pedro de Alvarado : fue del hábito de Santiago , y una de las mejores lanzas que han pasado al Nuevo Mundo. En el Cozco sintieron mucho su desgraciada muerte los que fueron con él á aquel imperio: hicieron decir muchas misas por su anima entonces y años despues , que yo soy testigo de algunas de ellas que se dixeron en mi tiempo. Siempre que se ofrecia hablar de él , decian aquellos caballeros grandes loores de su bondad y virtud , y muchos de ellos contaban en particular las generosidades que con cada uno de ellos habia hecho : que entre otras que de su agradable condicion les oí en casa de mi padre , que , como se ha dicho , eran en ella sus mayores conversaciones y entreteni-

mientos fue , que quando fueron al Peru pasaron por la mar grandisima necesidad de agua , tanta, que quando llegaron á Tumpiz, muchos de ellos iban maltratados de calenturas de pura sequía , que no pudieron saltar en tierra. Don Pedro de Alvarado , habiéndose desembarcado , y habiéndole traído agua para que bebiese , no quiso gustarla aunque corria parejas con los mas sedientos , sino que la envió á los navios para los enfermos , y no bebió él hasta que supo que estaban todos proveidos. A semejanza de esto era todo lo que contaban de las buenas partes de este caballero , bien en contra de la relacion que tuvo Gomara, segun lo que se escribe en aquel mismo capitulo de la condicion de D. Pedro de Alvarado. A lo qual podremos decir, que se la debió dar algun envidioso de los muchos que

tuvo. El qual, no pudiendo encubrir sus hazañas, porque fueron notorias á todo el mundo, quiso deslustrarle con decir de su condición y virtud muy en contra de la que fue. De lo qual quiso el mismo autor disculparse, entendiendo que habian de ser falsas algunas de las relaciones que le daban. Y así, en el cap. 192., hablando en el propósito de las relaciones dice: Quien bien hizo y no es loado, eche la culpa á sus compañeros, &c. Dícelo, porque sabia que en todos estados hay muchos compañeros envidiosos y maldicientes, indignos de la compañía de los buenos, que en lugar de decir verdad dicen mentira. Y con esto será bien volvamos al Perú, y digamos lo que pasó despues que Don Pedro de Alvarado salió de él.

CAPÍTULO X.

*Fundacion de las ciudades de los
Reyes y Truxillo.*

Luego que el gobernador despachó á D. Pedro de Alvarado, envió al Cozco á su compañero D. Diego de Almagro, con la mayor parte de los caballeros que fueron con D. Pedro de Alvarado, para que se entretuviese con el príncipe Manco Inca, y con sus dos hermanos Juan Pizarro y Gonzalo Pizarro. Encomendóles el servicio del Inca y el buen tratamiento de los Indios, porque no se enseñasen, ni el Inca perdiese el aficion que les tenia, pues se habia venido á los Españoles de su grado. El gobernador se quedó en el valle de Pachacamac, con deseo de poblar una ciudad en la costa, por gozar

del trato y comercio de la mar. Para lo qual , habiéndolo consultado con los suyos , envió hombres experimentados en la mar , que fuesen á una mano y á otra de la costa , á descubrir algun buen puerto , que era lo mas importante para su pretension. Supo de ellos , que quatro leguas de Pachacamac , al norte , habia un muy buen puerto en derecho del valle de Rimac. Fue allá , y habiendo visto el puerto , el valle y sus buenas partes , determinó pasar allí el pueblo que habia comenzado á poblar en el valle de Saussa , treinta leguas de Rimac la tierra adentro. Fundóse la ciudad día de los Reyes , año de mil quinientos treinta y quatro.

En esto de los años de aquellos tiempos andan diversos los autores , con ser años de la edad de ellos , que unos posponen los hechos , otros

los anteponen , y otros , aunque ponen los números mayores de los años , como decir mil quinientos y treinta , dexan al número menor en blanco por no engañarse. Por lo qual , dexando opiniones á parte , irémos contando los años por los hechos mas notables que acaecieron. Lo cierto es , y en esto concurren todos los autores , que D. Francisco Pizarro , D. Diego de Almagro , y el maestro escuela Hernando de Luque hicieron su triunvirato año de mil quinientos veinte y cinco. Gastaron tres años en el descubrimiento hasta llegar la primera vez á Tumpiz : otros dos años en venir á España á pedir la conquista , y en volver á Panamá con los preparamentos hechos para la jornada. Entraron en la isla Puna y en Tumpiz año de mil quinientos treinta y uno : el mismo año , por Diciembre , fue la prision de

Atahuallpa , y su muerte fue por Marzo del año mil quinientos treinta y dos. Aquel mismo año entraron en el Cozco por Octubre, donde estuvo el gobernador hasta Abril del año mil quinientos treinta y tres, que supo la ida de Don Pedro de Alvarado. Por Septiembre del mismo año salió del Cozco á pagar el concierto que se hizo con él; y entrado el año de mil quinientos treinta y quatro , dia de los Reyes, fue la fundacion de aquella ciudad. Y por ser así, tomó por blason y divisa las tres coronas de aquellos santos reyes, y la estrella resplandeciente que se les apareció. Trazaronla hermosamente con una plaza muy grande, sino es tacha que lo sea tan grande: las calles muy anchas y muy derechas, que de qualquiera de las encrucijadas se ven las quatro partes del campo. Tiene un rio que pasa al norte

de la ciudad, del qual sacan muchas acequias de agua que riegan los campos, y pasan por todas las casas. La ciudad mirada de lejos es fea, porque no tiene tejados de teja; que como en aquella region, ni en muchas leguas á una mano y á otra llueve en la costa, cubren las casas con esteras de aquella buena paja que allá hay. Echan sobre ellas dos ó tres dedos de barro pisado con la misma paja, que basta para sombra que les defienda del sol. Los edificios de fuera y dentro de las casas son buenos, y cada día se ván ilustrando mas y mas. Está dos leguas pequeñas de la mar. Dicenme que lo que se va poblando de algunos años acá, es acercándose á la mar. Su temple es caliente y húmedo, poco menos que el Andalucia por el estío; y sino lo es tanto, es porque allá no son los días tan largos, ni las no-

ches tan cortas como acá por Julio y Agosto. Y lo que el sol allá dexa de calentar con salir mas tarde y ponerse mas temprano, y lo que la noche refresca con ser mas temprana é irse mas tarde, es lo que tiene de menos calor que el sitio del Andalucia. Pero como aquel calor es perpetuo, y siempre de una manera, los moradores de aquella ciudad se habitúan á él, y se previenen de los remedios necesarios contra el calor, así en los aposentos frescos, vestidos y camas de verano, como en los reparos para que las moscas y mosquitos, que hay muchos en aquella costa, no los molesten de noche ni de dia: que en aquella tierra, en los valles muy calientes, hay mosquitos diurnos y nocturnos. Los nocturnos son como los de por acá, zancudos y del mismo talle y color, sino que son mucho mayores.

Los Españoles , por encarecer el mucho y muy bravo picar de estos, dicen que pasarán unas botas de cordoban. Dicenlo porque las medias de aguja , ni que sean de carisea ó estameña, no defienden nada , aunque tengan otras de lienzo debaxo; y son mas crueles en unas regiones que en otras. Los mosquitos diurnos son pequeños , ni mas ni menos que los que acá se crian en las bodegas del vino , salvo que son amarillos como una gualda, tan golosos de sangre, que me han certificado que han visto reventar algunos chupándola , que no se contentan con hartarse. Por experimentar esto me dexé picar de algunos hasta que rebentasen , los quales , despues de muy hartos no podian levantarse , y se dexaban rodar para irse. Las picaduras de estos mosquitos menores son en alguna manera ponzoñasas , parti-

cularmente en los que son de mala carnadura, que se les hacen llaguillas, aunque son de poco momento. Por el temple caliente y húmedo de aquella ciudad de los Reyes, se corrompe la carne en breve tiempo: es menester comprarla cada día para comer; bien en contra de lo que hemos dicho de las calidades del Cozco, que en todo son contrarias las de la una á las de la otra, por ser la una fría y la otra caliente. Las ciudades y los demás pueblos de Españoles que hay en aquella costa del Perú, todas son del temple de la ciudad de los Reyes, porque la region es toda una. Las ciudades que están la tierra adentro, desde Quito hasta Chuquisaca, en espacio de setecientas leguas que hay norte sur de la una á la otra, todas son de muy lindo temple, que no son tan frías como el Cozco, ni tan calientes como

Rimac, sino que participan de uno y otro en mucha templanza; salvo el asiento de Potocchi, donde son las minas de plata, que es tierra muy fria y de ayres frigidísimos. Los Indios llaman Puna á aquella region, que quiere decir inhabitable por frialdad; mas el amor de la plata ha llevado allí tantos Españoles é Indios que es hoy uno de los mayores pueblos, y mas bastecido de todos los regalos que hay en el Perú. El P. Acosta, entre otras grandezas, dice de aquel pueblo, lib. 4. cap. 6., que tendrá dos leguas de contorno. Y esto baste que quede dicho en comun de todas las ciudades y pueblos que los Españoles han fundado en el Perú, para que no sea menester repetirlo en cada uno de ellos. Y volviendo al particular de la ciudad de los Reyes decimos, que habiéndola fundado el gobernador D. Francis-

co Pizarro, y repartido los solares, campos, heredades é Indios entre los Españoles que allí habian de poblar, baxó al valle de Chimo, ochenta leguas al norte de los Reyes, en la misma costa, y allí fundó la ciudad que hoy llaman de Truxillo. Dióle el nombre de su pátria porque quedase alguna memoria de él. Dió repartimientos de Indios á los primeros conquistadores, señalando por sus nombres la provincia ó provincias que á cada uno se le daba, en pago de los trabajos que en ganar aquel imperio pasaron. Lo mismo hizo en la ciudad de los Reyes, con mucho aplauso, satisfaccion y comun regocijo de todos, porque les parecía que la tierra se iba sosegando y poblando, y que empezaban á gratificar á los primeros segun los méritos de cada uno, y que así se haria con todos. En esta ocupacion

tan buena , como fueron todas las que este famosísimo caballero tuvo en todo el discurso de su vida, lo dexarémos por decir otras cosas que en el mismo tiempo pasaron entre los Indios.

CAPÍTULO XI.

Matan los suyos al maese de campo Quizquiz.

Porque no quede en olvido cosa alguna de las memorables que en aquellos tiempos pasaron en el Perú , será bien digamos el suceso del maese de campo Quizquiz, del capitán Huaypallca , y de todo su tercio. Los quales , quedando victoriosos de los tres reencuentros que con D. Pedro de Alvarado , y con D. Diego de Almagro tuvieron , estaban ensoberbecidos , y presumian echar los Españoles de

todo aquel imperio, particularmente el capitán Huaypallca, el qual, por la ausencia del maese de campo Quizquiz, en aquellos trances de batalla fue el principal ministro de ellos; y como le hubiese sucedido bien, estaba ufano y muy presuntuoso de sí mismo. Así caminaron estos dos capitanes hácia Quito, con propósito de hacer llamamiento de gente, y de juntar mucho bastimento para la guerra que pensaban hacer á los Españoles. Mas á pocas jornadas que caminaron, se fueron desengañando de sus vanas presunciones, porque los curacas y los Indios en comun, escarmentados de la traición del maese de campo Rumiñavi, y temerosos de otra tal, antes les huían que seguían ni obedecían en lo de los bastimentos. Porque en todo aquel ejército, no veían un caudillo Inca de la san-

gre real á quien obedecer, ni sabian quien habia de reynar en aquel reyno de Quito, si algun sucesor de Atahuallpa, ó Manco Inca, que era legítimo y universal heredero de todo aquel imperio. Con estas dificultades y necesidades de comida caminaba Quizquiz, quando sus corredores cayeron en manos de Sebastian de Belalcazar, porque los Indios amigos le dieron aviso de ellos: que como deseaban gozar de la paz que esperaban tener con los Españoles, aborrecian á los que traian las armas. Y como ya no habia otro ejército en pie sino éste, deseaban verlo deshecho, y así avisaron de él á Belalcazar, el qual desbarató con mucha facilidad los corredores de Quizquiz, y prendió muchos de ellos. Los que escaparon le dieron la nueva de la rota de los suyos, y que los Viracochas eran muchos,

porque se desengañase de que no iban todos los Españoles con Don Pedro de Alvarado, y con D. Diego de Almagro, como Quizquiz y los suyos lo habian pensado quando vieron tantos juntos como iban en la jornada pasada. El maese de campo Quizquiz llamó á los capitanes á consejo, para determinar en aquel caso lo que conviniese. Propusoles que seria bien se retirasen para proveerse de bastimento, que era la mayor falta que tenian, y que luego volverian sobre los Viracochas, y no pararian hasta acabarlos. Los capitanes, y Huaypallca entre ellos, á quien despues de la victoria pasada reconocian superioridad, le dixeron que les parecia mas acertado y mejor consejo irse á los Españoles, y rendirseles pidiendoles paz y amistad; porque esperar de sujetarlos por las armas era desatino, pues la expe-

riencia les decia que eran invencibles: que mirasen el mal recaudo que habia para juntar bastimentos, porque los Indios huian de obedecerles, que no teniendo que comer, mal podian hacer guerra y vencer á los victoriosos: que mejor era llevarlos por bien que no por mal, fiar de ellos y no resistirles, que como gente venida del Cielo, les harian toda buena amistad: que no tentasen mas la fortuna de la guerra, pues veían cumplirse por horas la profecia de su Inca Huayna Capac, que aquellos hombres no conocidos habian de ser señores de su imperio. Quizquiz, como hombre animoso y belicoso, no inclinado á rendirse, se enfadó de ver á sus capitanes acobardados, y les reprendió la pusilanimidad y cobardia que mostraban; y con altivez y soberbia les dixo: Que él no tenia necesidad de

consejo, que él sabia lo que le convenia en aquel caso, y en qualquiera otro que le sucediese: que como su capitán, les mandaba que le obedeciesen y siguiesen donde él fuese, que así convenia para alcanzar la victoria de aquella empresa. Los capitanes, que desde que tuvieron los reencuentros con Don Pedro de Alvarado y con Don Diego de Almagro habian ido perdiendo el respeto á Quizquiz, por parecerles que por su cobardía y no haber querido pelear en aquellos trances con los Españoles no habian alcanzado entera victoria de ellos, incitados de la discordia, quisieron mostrar el poco respeto que le tenian. Y así, con mucha libertad le dixeron: Que pues tanto aborrecia la paz y amistad de los Viracochas, ya que tanta gana tenia de sustentar la guerra, y tan certificadamente se pro-

metia la victoria , que no la dilata-
tase , sino que fuese luego á dar la
batalla á los castellanos , pues los
tenia cerca ; y no tratase de reti-
rarse , que era verdadera cobardía,
que habiendola hecho éi se la im-
putaba á ellos ; que mas honra era
morir peleando como buenos sol-
dados , que no perecer de hambre
buscando mantenimiento en los de-
siertos como gente desdichada ; y
que esto decian por última resolu-
cion de aquel caso. Quizquiz se
alteró de ver hablar sus capitanes
con tanta libertad , y se certificó
en la sospecha que dias habia traia
consigo , de que en su ejército se
tramaba algun motin ; porque bien
habia sentido como aquellos ca-
pitanes de dia en dia le iban me-
noscabando el respeto que solian
tenerle , y lo pasaban á el capitan
Huaypallica : quiso darles á enten-
der que les entendia , para que de-

xasen qualquiera mal pensamiento que tuviesen, y se enmendasen antes que llegase el castigo; y así los reprendió de su libertad y atrevimiento, y les dixo, que oia á motin mostrar tan poca obediencia á su capitan y maese de campo, que él haria la pesquisa, y castigaria severamente á los amotinados y al amotinador. Huaypallca, que lo tomó por sí, se indignó grandemente, y como estaba ensoberbecido de la victoria pasada, y sentia la estima en que los demas capitanes le tenian, se atrevió á lo que ninguno de ellos imaginó, que fue tirarle la insignia de capitan que en las manos tenia, que era un dardo á semejanza de las ginetas que por acá traen los capitanes: llamanles chuiapu, que es lanza capitana. Dióle con ella por los pechos, y lo pasó de una parte á otra. Los de-

mas capitanes hicieron lo mismo, que cada uno le dió con la arma que tenia en las manos. Así acabó Quizquiz, el último y mas famoso de los capitanes y ministros de Atahuallpa. Murió á manos de los suyos como todos los demas sus compañeros; porque es permision del cielo que para tiranos nunca falten tiranos. Huaypallca y los otros capitanes despidieron los soldados y deshicieron el ejército, y cada uno de ellos, disimulado y disfrazado se fue donde imaginó que estaria mas oculto y encubierto, para vivir con perpetuo miedo y sospecha de los mas suyos.

CAPÍTULO XII.

Don Diego de Almagro se hace gobernador sin autoridad real: concierto que hizo con el Marqués.

La discordia, habiendo hecho entre los Indios una de sus hazañas, que fue la muerte de Quizquiz, se metió entre los Españoles á hacer otras semejantes, si la paz y amistad, sus enemigas, no se las contradixeran y estorvara, porque es de saber, que pocos meses despues de lo que se ha dicho, tuvieron nuevas en el Perú de la llegada de Hernando Pizarro á España, del buen recibimiento que á él y al tesoro que traia se le hizo, y de lo bien que con S. M. negoció, que para el gobernador su hermano alcanzó merced y titulo de mar-

ques. En este paso , lib. 3, cap. 5, dice Agustin de Zarate lo que se sigue.

Entre otras cosas que el gobernador Don Francisco Pizarro envió á suplicar á S. M. , en remuneracion de los servicios que habia hecho en la conquista del Perú, fue una, que le diese veinte mil Indios perpetuos para él y sus descendientes, en una provincia que llaman los Atabillos , con sus rentas , tributos, jurisdiccion, y con titulo de marques de ellos. S. M. le hizo merced de darle titulo de marqués de aquella provincia; y en quanto á los Indios, que se informaria de la calidad de la tierra, y del daño ó perjuicio que se podia seguir de darselos; y le haria toda la merced que buenamente hubiese lugar. Y así, desde entonces, en aquella carta le intituló marqués, y mandó que se lo

llamasen de hay adelante , como se lo llamaron ; y por este dictado le intitularémos de aquí adelante en esta historia. Hasta aquí es de Zarate. Sin esta merced alcanzó, que los términos de su gobernacion se prorrogasen ciertas leguas : así lo dice Zarate sin decir quantas. Y para sí alcanzó Hernando Pizarro un hábito de Santiago, y otras mercedes ; entre las quales dixeron , que á Don Diego de Almagro le hacia merced de titulo de mariscal del Perú , y de una gobernacion de cien leguas en largo, norte sur , pasada la gobernacion del marques. Llamaron á esta segunda gobernacion la nueva Toledo, porque la primera se llamó la nueva Castilla. Todas estas nuevas tuvo Don Diego de Almagro en el Cozco , donde estaba con el principe Manco Inca , y con los hermanos del marques , Juan Pi-

zarro, y Gonzalo Pizarro, que se las escribieron de España. El qual, sin aguardar la provision de S. M., ni otra certificacion más que la primera nueva, como el gobernar y mandar sea tan deseado de los ambiciosos, no pudo contenerse á no llamarse gobernador desde luego. Y porque le parecia que el término de la gobernacion del marques era de doscientas leguas de largo, desde la equinocial hácia el sur, como quiera que se midiese, ó por la costa ó por la tierra adentro, ó por el ayre, no llegaba su jurisdiccion al Cozco, y que aquella ciudad entraba en su gobernacion, en lugar de la provision de S. M., como si ya la tuviera, dió Indios de repartimiento. Y para dar á entender que los daba como gobernador absoluto y no por autoridad agena, renunció el poder que de su compañero el mar-

ques tenia para gobernar aquella ciudad. Todo lo qual hizo aconsejado é incitado de muchos Españoles , ministros de la discordia, que no faltaron. Los quales, demas de su propia ambicion, le dixeron, que así le convenia , y favorecieron su vando declarándose por él. De la otra parte lo contradixeron Juan Pizarro , Gonzalo Pizarro y otros muchos caballeros Extremeños de los que fueron con D. Pedro de Alvarado. Entre los quales fueron Gabriel de Roxas , Garcilaso de la Vega , Antonio Altamirano , Alonso de Alvarado , y la mayor parte del regimiento. Y andaban los unos y los otros tan apasionados , que muchas veces vinieron á las manos , y hubo muertos y heridos de ambas partes. De todo lo qual avisado el Marqués , tomó la posta solo , desde Truxillo, donde le halló la nueva y corrió en

hombros de Indios las doscientas leguas que hay hasta el Cozco. Atreviose á fiar de los Indios su persona, é ir solo un viage tan largo , porque tenia en poder de sus hermanos al príncipe Manco Inca, (llamamosle príncipe y no rey porque nunca llegó á reynar) por cuyo amor los Indios , por obligar al Marqués y á sus Españoles á que les restituyesen el imperio , procuraban extremarse en servirles y regalarles. Así llegó el Marqués, y con su presencia se apagaron los fuegos que la discordia y la ambicion habian encendido ; porque la hermandad y amistad antigua que siempre vivió entre estos dos insignes varones (quitados de enmedio los malos consejeros) en qualquier enojo y pesadumbre los reconciliaba con facilidad. D. Diego se halló confuso de lo que hizo sin haber visto la provision ; aunque decia,

que hecha la merced por S. M. le parecia que no eran menester papeles. El Marqués le perdonó y restituyó en su gracia, como sino hubiera pasado cosa alguna de enojo, y de nuevo volvieron ambos á jurar en presencia del Santísimo Sacramento, de no quebrantar esta confederacion, ni ser el uno contra el otro; y para mayor seguridad de esta paz y concordia, acordaron de comun consentimiento de ellos y de sus parciales, que Don Diego fuese á ganar el reyno de Chile, del qual tenia nueva por los Indios del Perú que era rico de mucho oro, y que era del imperio de los Incas. Que siendo tal, pedirian á S. M. la gobernacion de él para D. Diego de Almagro; y que sino le contentase, partirian el Perú entre ambos. De esto quedaron todos muy contentos, aunque no faltaron maliciosos que dixeron, que los Pi-

zarros echaban del Perú á Almagro, con haber sido tan buen compañero, y tanta parte para lo ganar, por gozarselo ellos á solas; y que le ce-
vaban con el gobierno de un rey-
no grande y entero, en lugar de
cien leguas de tierra, por echarlo
de entre ellos. Proveyeron asimis-
mo, que por quanto á la fama de
la riqueza de aquel imperio habian
acudido muchos Españoles de to-
das partes, y que en lo ganado aun
no habia para los primeros conquis-
tadores, segun lo que cada uno con
mucha razon presumia de sus mé-
ritos, se hiciesen nuevas conquis-
tas á semejanza de la de D. Diego
de Almagro, para que hubiese tier-
ras é Indios que repartir y dar á
todos, y para que los Españoles se
ocupasen en ganarlas, no estuvie-
sen ociosos y maquinasen algun mo-
tin, incitados de la envidia de ver
tan grandes repartimientos como

los que se daban á los primeros conquistadores. Con este acuerdo proveyeron , que el capitan Alonso de Alvarado fuese á la provincia de los Chachapuyas ; los quales, aunque eran del imperio de los Incas, no habian querido dar la obediencia á los Castellanos, confiados en la aspereza de su tierra , donde los caballos eran poca parte contra ellos , y atrevidos de sus fuerzas y animo belicoso. Al capitan Garcilaso de la Vega proveyeron para la conquista de la provincia que los Españoles por ironía llaman la Buena-aventura. Al capitan Juan Porcel enviaron á la provincia que los Castellanos llaman Bracamoros , y los Indios Pacamuru. Tambien ordenaron que llevasen socorro al capitan Sebastian de Belalcazar , que andaba en la conquista del reyno de Quito.

Hecho el concierto entre D.

Diego de Almagro y el Marqués D. Francisco Pizarro, y publicadas las demas conquistas, cada qual de los capitanes se apercibió, é hizo gente para la suya. Alonso de Alvarado hizo trescientos hombres para su conquista, Garcilaso de la Vega doscientos y cincuenta para la suya, y el de los Pacamurus hizo otros tantos, y todos tres entraron en sus distritos, donde cada uno de por sí pasó grandes trabajos, por las bravas montañas y grandes rios que aquellas provincias tienen, de que adelante haremos mencion. A Sebastian de Belalcazar enviaron ciento y cincuenta hombres de socorro. D. Diego de Almagro hizo mas de quinientos y cincuenta hombres: entre ellos fueron muchos de los que yá tenían repartimientos de Indios, que holgaron de dexarlos, pensando mejorarlos en Chili, segun la

fama que de sus riquezas tenían. Que en aquellos principios, á qualquiera Español por pobre soldado que fuera, le parecia poco todo el Perú junto para él solo. Almagro prestó mas de treinta mil pesos de oro y plata entre los suyos, para que comprasen caballos y armas, y fuesen bien apercebidos, y así llevó muy lucida gente. Envió á Juan de Saavedra, natural de Sevilla, que yo conocí, con ciento y cincuenta hombres, para que fuesen delante como descubridores de la tierra, aunque toda ella estaba en paz y muy segura de andar; porque el príncipe Manco Inca estaba con los Españoles, y todos los Indios esperaban la restitucion de su imperio. Dexó Almagro en el Cozco al capitan Rui Diaz, y á su íntimo amigo Juan de Herrada, para que hiciesen mas gente, y se la llevasen en socorro: que le pareció

seria toda menester segun la gran fama del reyno de Chili , de áspera y belicosa.

CAPÍTULO XIII.

Don Diego de Almagro entra en Chili con mucho daño de su exercito : favorable recibimiento que los del Inca le hicieron.

Dexando proveído lo que atrás se ha dicho , salió Don Diego de Almagro del Cozco al principio del año de mil quinientos treinta y cinco: llevó consigo á un hermano de Manco Inca , llamado Paullu , de quien atrás hemos hecho mencion, y al sumo sacerdote que entonces tenian los Indios , que llamaban Villac Vmu, que los Españoles llaman Villa Oma. Llevó asimismo muchos Indios nobles que les acompañaron, y otros muchos de servi-

ció que llevaron las armas y los bastimentos, que entre los unos y los otros pasaron de quince mil Indios: porque el príncipe Manco Inca, con las esperanzas de la restitucion de su imperio, pensando obligar á los Españoles á que se lo diésen, hacia extremos en servicio de ellos. Y así mandó al hermano y al sumo sacerdote que fuesen con los Viracochas, para que los Indios los respetasen y sirviesen mejor; aunque los historiadores en este paso, anteponiendo los sucesos, dicen que concertó con ellos que matasen á D. Diego y á todos los suyos en los Charcas, ó donde mas aparejo hallasen. Lo qual les envió á decir despues por mensajeros, quando se certificó que no querian restituírle su imperio, como adelante diremos. Juan de Saavedra, que iba delante, llegó á las Charcas, que están doscientas le-

guas del Cozco , sin que por el camino le acaeciese cosa que sea de contar , sino toda paz y regalo que los Indios le hacian á él y á los suyos. En los Charcas halló á Gabriel de Roxas, que dias antès habia enviado el Marqués con sesenta soldados, para que como capitán asistiese por él en aquella provincia. Quiso Saavedra prenderle sin que hubiese causa; porque la discordia, no pudiendo con los Indios hacer lo que ella quisiera , por la blanda y pacífica natural condicion que ellos tienen, se metia entre los Españoles á encender los fuegos que pretendia. Gabriel de Roxas, siendo avisado , se ausentó disimuladamente , y se fue á los Reyes por diferente camino del que D. Diego de Almagro llevaba , por no encontrarle : los mas de sus sesenta compañeros se fueron á Chili. D. Diego llegó á las Charcas sin ha-

berle sucedido cosa notable por el camino. Mandó apereibir lo necesario para el viage : quiso ir por la sierra y no por la costa , porque supo que era mas breve camino ; y aunque Paullu y Villac Vmu le dixeron que aquel camino no se caminaba sino á ciertos tiempos del año , quando habia menos nieve en las abras y puertos de aquella brava cordillera de Sierra Nevada, no quiso creerles , diciendo que á los descubridores y ganadores del Perú habian de obedecer la tierra y los demas elementos ; y los cielos les habian de favorecer , como lo habian hecho hasta allí : por tanto no habia que temer las inclemencias del ayre. Con esto siguió el camino de la Sierra que los Incas despues que ganaron el reyno de Chili descubrieron : porque el camino de la costa por donde entraron á ganarlo , se les hacia largo

de andar ; mas tampoco se andaba este camino de la Sierra sino de verano , por Navidad , quando acá es invierno , y con mucho recato, por la nieve porque todo el año se hace temer.

Don Diego de Almagro salió de los Charcas , siguió el camino de la Sierra huyendo del consejo de Paullu, teniendolo antes por sospechoso que por fiel. Mas á pocas jornadas que hubieron caminado por la Sierra , se arrepintieron de no haberlo tomado, porque hallaron grandes dificultades en el camino. Lo primero , que no podian caminar por la mucha nieve , que muchas veces la apartaban á fuerza de brazos para pasar adelante , de cuya causa eran las jornadas muy cortas. Empezaron á faltar los bastimentos , porque los llevaban tan tasados para tantos dias , y fueron tres tantos mas. Sintieron grandísimo

frío, porque segun los cosmógrafos y astrólogos, aquella gran cordillera de Sierra Nevada llega con su altura á la media region del ayre; y como allí sea el ayre frigidísimo, el suelo cubierto de nieve, y los dias los mas cortos y frios del año, que era cerca de San Juan, se helaron muchos españoles, negros, indios y muchos caballos. Los Indios llevaron la peor parte por la poca ropa que visten. Helaronse de quinze mil que iban mas de los diez mil; y aun de los Españoles, con prevenirse de ropa para defenderse del frio, murieron mas de ciento y cincuenta; y hubo muchos sin los que murieron, que sin sentirlo se les helaban los dedos de los pies, y no lo sentian hasta que se les caían. Yo conocí uno de ellos, que se decia Gerónimo Costilla, natural de Zamora, de la muy noble sangre que hay en aquella ciudad.

Perdieron el fardage, no porque se lo quitasen los enemigos, que no los hubo en aquel paso, sino porque se murieron los Indios que lo llevaban. Llegaron los Españoles de la otra parte de la sierra, bien destrozados y fatigados de los trabajos pasados; donde en lugar de enemigos, hallaron Indios amigos que los recibieron, sirvieron y regalaron con mucho amor, como propios hijos: porque éstos eran del imperio de los Incas y del pueblo Copayapu. Los quales, sabiendo que Paullu, hermano de su Inca, y el sumo sacerdote de ellos iban con los Españoles, salieron á recibirlos, y los festejaron en todo el extremo que pudieron, que si como hallaron amigos que los hospedaron, halláran enemigos que les hicieran guerra, perecieran del todo segun iban mal parados.

Entretanto que los Viracochas

se reformaban de los trabajos pasados, que fueron mayores que ningun encarecimiento puede decir, Paullu Inca, y su pariente el Villac Vmu, hicieron un parlamento á los capitanes y curacas del imperio de los Incas, en que les dieron cuenta de lo sucedido en el Perú, por Huascar Inca y Atahualpa; como los Españoles lo mataron en venganza de la muerte de su rey, y de toda su real sangre; y que al presente tenían en su poder al principe Manco Inca, legítimo heredero de aquel imperio, y que le trataban con mucho respeto y honra, y con grandes promesas de restituirle en su alteza y magestad. Por tanto estaban todos los Indios obligados á servir y regalar á los Viracochas, de manera que con los servicios les obligasen á cumplir la promesa de la restitucion del imperio, la qual

esperaba su principe Manco Inca con gran confianza, porque aquellos hombres eran hijos y descendientes del sol, padre de los Incas; y que así les llamaban Incas, y los reconocian por parientes, y en particular les habian dado el nombre de su dios Viracocha; y que el general que allí iba, era compañero y hermano del que quedaba en el Cozco: que los servicios que á qualquiera de ellos les hiciesen, iban á cuenta de ambos; y que el mayor regalo que les podian hacer, era darles mucho oro, plata y piedras preciosas; porque eran muy amigos de estas cosas: y ya que en aquella tierra no habia sino oro, juntasen todo lo que pudiesen para hacerles un gran presente, que su principe Manco Inca se daria por muy servido de ello. Los Indios de Copayapu se holgaron mucho con la esperanza de la restitucion del

imperio , y aquel mismo dia juntaron mas de doscientos mil ducados en tejos de oro , que estaban represados de los presentes que solian hacer á sus Incas : porque es así , que luego que en Chili se supo la guerra de los dos hermanos Huascar y Atahuallpa , los capitanes Incas que sustentaban y gobernaban aquel reyno , cesaron de los servicios y presentes que hacian á su Inca , y estuvieron á la mira á ver cuál de los dos quedaba por señor.

No fueron á socorrer su rey por no desamparar á Chili , por la mucha distancia del camino , y lo principal, porque no tuvieron orden de su Inca. Paullu llevó el oro á Don Diego de Almagro , y se lo presentó en nombre de su hermano Manco Inca , y de todo el reyno de Chili. Almagro y los suyos holgaron mucho de ver que en solo

un pueblo y en tan breve tiempo diesen los Indios tanto oro , que era señal de la mucha riqueza de aquella tierra. Dixo á Paullu que se lo agradecia , y que en las ocasiones presentes y por venir lo satisfaria con muchas ventajas. Paullu, viendo las buenas promesas de Don Diego, procuró de regalarle mas y mas con semejantes dádivas; y así envió á los demas pueblos y valles á pedir le traxesen el oro que para presentar á su Inca tuviesen recogido , porque era menester para presentarlo á los Viracochas , que eran hermanos del Inca. Con este mandato traxeron los Indios en pocos dias mas de otros trescentos mil ducados de oro , y se los dieron á Don Diego de Almagro , el qual , vista la riqueza de la tierra que le habia cabido en suerte , teniéndola ya por suya, hizo una gran magnificencia en al-

bricias de su buena dicha , para ganar honra y fama , que era amigo de ella ; y para obligar á los suyos á que le fuesen buenos compañeros , sacó en presencia de ellos las obligaciones y conocimientos que tenia de los dineros que para esta jornada y antes de ella les habia prestado , que pasaban de cien mil ducados , y una á una las rompió todas , diciendo á sus dueños , que les hacia gracia de aquella cantidad , y que le pesaba de que no fuese mucho mayor ; y á los demas dió socorros y ayudas de costa , con que todos quedaron muy contentos. Francisco Lopez de Gomara , cap. 142 , habiendo contado este hecho dice : Fue liberalidad de principe mas que de soldado ; pero quando murió , no tuvo quien pusiese un paño en su degolladero , &c.

CAPÍTULO XIV.

Nuevas pretensiones : prohiben la conquista de Chili. Almagro trata de volverse al Perú : causa que le movió.

Habiendo descansado Almagro y su gente, y reformado los caballos de los trabajos pasados, trató de conquistar los demas valles y provincias de aquel reyno de Chili que no estaban sujetas al imperio del Inca; porque las que lo estaban, viendo que Paullu, hermano de su rey, iba con él, todas le habian dado la obediencia. Dió cuenta de su intencion á Paullu, pidiéndole su favor y ayuda para aquella conquista. El Inca Paullu, viendo que era en beneficio del imperio de su hermano, sacó la gente que pudo de los presidios y guar-

niciones que en aquel reyno habia. Mandó recoger mucho bastimento; lo qual proveido, fue con D. Diego á la conquista de las provincias Purumauca, Antalli, Pincu, Cauqui, y otras comarcanas hasta la provincia Araucu. Tuvo grandes reencuentros con los naturales de ellas, que se mostraron valientes y diestros en las armas que usan, particularmente en los arcos y flechas, con las quales hicieron bravos tiros de mucha admiracion, que por volvernos á nuestro Perú no lo contamos en singular, ni las batallas que tuvieron, mas de que fueron muy reñidas. Empero, por mucho que resistian los contrarios, iban ganando los Españoles felicisimamente con la buena ayuda y servicio que Paullu y sus Indios les hacian: de manera que todos esperaban que en menos de dos años ganáran aquel reyno. Esta

prosperidad y buena andanza atajó la discordia, que siempre anduvo buscando ocasiones y encendiendo fuegos entre estos dos famosísimos hermanos, y no paró hasta que los consumió ambos, como adelante veremos.

Andando Almagro en sus victorias, aunque las alcanzaba á mucha costa de sangre española é india, al cabo de cinco meses y mas que habia entrado en Chili, fueron allá el capitán Ruiz Díaz y Juan de Herrada con cien Españoles que, como atrás se dixo, quedaron en el Cozco haciendo gente para llevarla en socorro de Don Diego de Almagro. Fueron por el propio camino, y aunque hallaron los puertos con menos nieve, porque era ya por Noviembre, y allá es verano, murieron muchos Indios y algunos Españoles, del mucho frio que pasaron; y los que

de él escaparon , hubieran de perecer de hambre , porque la pasaron grandisima. Socorriéronse con la carne de los caballos que hallaron muertos , de los que se helaron quando pasó Don Diego de Almagro. Estaban tan frescos con haber pasado cinco meses , que parecian muertos de aquel dia.

Habiendo padecido estos trabajos , y mas los que no se cuentan, llegaron ante su capitan general: fueron recibidos con mucho regocijo y alegria , y mucha mas quando supieron que Juan de Herrada llevaba la provision de S. M. de la gobernacion de cien leguas de tierra , pasada la jurisdiccion del Marqués. Esta provision llevó Hernando Pizarro quando volvió de España al Perú ; y de la ciudad de los Reyes se la envió por la posta á Juan de Herrada , porque supo que estaba de partida para

Chili. En este paso , cap. 135 , dice Gomara sacado á la letra lo que se sigue : Estando Almagro guerreando á Chili , llegó Juan de Herrerada con las provisiones de su gobernacion , que habia traído Hernando Pizarro ; con las quales , aunque le costaron la vida , se holgó mas que quanto oro ni plata habia ganado , cá era codicioso de honra. Entró en consejo con sus capitanes sobre lo que hacer debia , y resumióse con parecer de los mas de volverse al Cozco á tomar en él , pues en su jurisdiccion cabia , la posesion de su gobernacion. Bien hubo muchos que le dixeron y rogaron poblase allí , ó en los Charcas , tierra riquisima , antes de ir ; y enviase á saber entretanto la voluntad de Francisco Pizarro , y del Cabildo del Cuzco , porque no era justo descompadrar primero. Quien mas atizó la vuelta fueron

Gomez de Alvarado, Diego de Alvarado y Rodrigo Orgoños, su amigo y privado. Almagro en fin determinó volver al Cuzco á gobernar por fuerza , si de grado los Pizarros no quisiesen. Hasta aquí es de Gomara. La pasion que Almagro y sus capitanes tenian por volver al Perú , no era por gozar de las cien leguas de jurisdiccion que su gobernacion tenia, que muchas mas hallaron ganadas en Chili , cuyos naturales los recibieron y sirvieron como hemos visto , y muchas mas leguas que iban ganando , y las unas y las otras de tierra de mucho oro , segun que al principio hallaron las muestras, pero nada les agradaba como no posesyesen aquella imperial ciudad del Cozco ; la qual fue la manzana de la discordia que el demonio echó entre estos gobernadores , por cuyos amores tuviesen guerras civi-

les con que se estorvase la predicacion del santo Evangelio, y muriesen muchos fieles, é innumerables infieles sin el sacramento del bautismo, porque el enemigo del género humano y sus ministros estorvaban la administracion de él, y de los demas sacramentos, que son remedios de nuestras animas. Con esta aficion ó pasion que Almagro y los suyos tenian á la imperial ciudad del Cozco, se resolvieron en dexar á Chili y volverse al Perú, no por el camino que á la ida llevaron, porque los escarmentó malamente para que no volviesen por él, sino por otro tan dificultoso; porque el pasado los hubiera de ahogar con nieve y aguas, y el venidero con falta de ellas y sobra de arena, como luego veremos. Y porque los historiadores Zarate y Gomara en esta jornada que Almagro hizo á

Chili andan muy confusos , porque dicen que Almagro volvió por el mismo camino que fue , y que hizo odres para llevar agua , porque , segun dicen , pasaron mucha necesidad de ella , y donde hay nieve no hay falta de agua ; de donde se ve claro que el que les dió la relacion , dixo en confuso , juntando en uno las cosas que sucedieron á la ida y á la vuelta de este viage , haciendo el camino uno solo siendo dos y tan diferentes como se verán ; y el oro que Paullu y los de Chili presentaron á Don Diego de Almagro , dicen aquellos autores que Juan de Saavedra lo quitó en los Charcas á los Indios , que lo llevaban para presentarlo á su rey ; habiéndose cerrado aquel camino luego que se levantaron las guerras entre los dos hermanos Huascar y Atahualpa , por todo lo qual , aquel conquistador anti-

guo, de quien hemos hecho mencion en otra parte, que marginó la historia de Gomara, viendo en este paso la confusa relacion que al autor hicieron, como enojado de ella, dice sobre el cap. 135 lo que se sigue.

En todo lo que el autor escribió del Cuzco y de Chile hay mucho que quitar y que añadir; porque segun lo que aquí dice, parece que lo escribió por relacion de algunos que ignoraban el hecho tanto como él, porque así lo muestran en este paso. La verdad del hecho es, que Almagro no volvió de Chile por el camino que fue á la ida; porque fueron por la sierra con mucho trabajo de hambre y frio. Y al pasar de los puertos para entrar en Copayapu, que es el primer valle de Chile por aquel camino, cayó tanta nieve, é hizo tan grandes frios, que se heló mu-

cha gente, indios, españoles y caballos, y muchos escaparon con los dedos de los pies caídos, helados de frío, así de negros como de indios y españoles. Dende á cinco meses llegaron al mismo paso Ruy Diaz, y Juan de Herrada, con la gente que quedaron haciendo en el Perú por orden de Almagro. Pasaron mucho frío, hambre y trabajo. Aquel paso, por mucha priesa que se den, se tarda en pasarlo quatro y cinco dias, donde se hallaron muy faltos de comida, á causa de haberla alzado los Indios. Hallaron los puertos con menos nieve: pasaronlos con mejor tiempo, aunque el frío los maltrató mucho, de manera que murieron algunos. Remediaron su hambre, que fue muy grande, con los caballos que hallaron helados, y tan frescos como lo dice la historia.

Almagro , como está dicho, no volvió por el camino de la sierra que llevó, sino por el que ahora se anda , que es por la costa de la mar , que por otro nombre se llama los Llanos. Hay un despoblado desde Atacama , que es el postrer pueblo del Perú, hasta Copayapu, que es el primero de Chile , de ochenta leguas , donde hay por el camino algunos manaderos de agua que no corre. De cuya causa , y por el poco uso que hay de sacarla , siempre huele mal ; y estos son á trechos , á seis , siete leguas , á mas y á menos. Y por la poca agua que tenían , que no habia recaudo de agua para todo el ejército , mandó Almagro que comenzasen á pasar el despoblado los de á caballo en cuadrillas de cinco en cinco , y de seis en seis. Y como los delanteros iban limpiando los pozos , acudia mas agua ; de ma-

nera que pudieron ir creciendo el número de los caballos y el de los infantes, hasta que pasó todo el ejército. Embarcóse Almagro, pasando el despoblado, en un navio que llevó Noguerol de Ulloa, capitán suyo. Este era hijo del alcayde de Simancas, que el obispo de Zamora mató. Gerónimo de Alderete, que muchos años despues fue gobernador de Chile, estando en Copayapu, viendo los puertos con poca nieve, quiso ir, y otros muchos con él, á ver si habia alguna señal ó rastro de aquella mortandad tan memoranda que sucedió quando los pasó Almagro. Hallaron un negro arrimado á las peñas, en pie, sin haberse caido, y un caballo, tambien en pie, como si fuera de palo, y las riendas en las manos del negro ya podridas; y esto fue cinco ó seis años despues que fue Valdivia por gobernador,

á quien sucedió Alderete. Hasta aquí es del conquistador antiguo que marginó la historia de Gomara. Lo dicho se declara mas en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XV.

Almagro desampara á Cbili: vuelve al Cozco. El principe Manco Inca pide segunda vez la restitucion de su imperio; respuesta que se le da. Ida de Hernando Pizarro al Perú: prision del mismo Inca.

Don Diego de Almagro, habiendo determinado volverse al Perú, para destruccion de todos ellos, viendo la fidelidad y el amor que Paullu Inca le tenia, le dió cuenta de su intencion, y le pidió su parecer, que le dixese por donde volveria: que temió caer en otro

peligro como el pasado , que por despreciar y no admitir el aviso de este Inca, se vió en él de manera , que pareciera con todo su ejército , si la misericordia de Dios no los librara , como los libró de otros muchos peligros que hemos visto , y muchos mas que veremos , que los guardaba porque habian de ser predicadores de su Evangelio y fe católica , y la habian de enseñar á aquellos gentiles. El Inca Paullu , habiendo consultado con sus Indios los caminos, dió cuenta á Don Diego de Almagro del camino que habia por la costa, y dixo , que despues de las guerras que sus hermanos los Incas Huascar y Atahuallpa tuvieron , se habia cerrado ; y que los pozos ó fuentes que por él habia, de donde bebian los caminantes, por no haberse usado en tanto tiempo, estaban ciegos con el arena que

el viento les echaba encima , y no tenían agua , sino muy poca , y esa hedionda que no se podía beber. Empero que él enviaria Indios delante que los fuesen limpiando y sacando el agua sucia ; y que con el aviso que éstos le enviassen de la cantidad del agua que los manantiales tenían , así enviaria su ejército en quadrillas , aumentando el número de la gente conforme á la cantidad del agua ; porque aquellas fuentes , quanto mas las usaban , tanta mas agua daban de sí ; y que la gente podia ir dividida , porque no habia enemigos por el camino. Y porque las fuentes , algunas de ellas , estaban lejos unas de otras , á seis y á siete leguas , se harian odres en que llevasen agua de unas fuentes á otras , porque la gente no padeciese trabajo con la sequía mientras llegaban á ellas ; y que esta orden era

de los Incas , sus padres y abuelos. A Don Diego de Almagro y á sus capitanes pareció muy acertado lo que Paullu Inca les dixo; y fiándose de él, le dixeron que lo ordenase como viese que era menester para la salud de todos ellos, conforme al consejo y prudencia de los Incas sus pasados, pues era uno de ellos. El Inca Paullu , muy ufano de que el gobernador y sus Españoles fiasen de él la salud y vida de todos ellos, envió á toda diligencia Indios que fuesen limpiando las fuentes: mandóles que avisasen de lo que fuesen haciendo. Dió orden que desollasen las ovejas que le pareció serian menester para las odres, y que sacasen los pellejos enterizos. Mandó que se juntase el bastimento necesario para las ochenta leguas de despoblado. Entre tanto que estas cosas se proveian, enviaron aviso

los Indios que fueron á limpiar las fuentes, de lo que iban haciendo, y que podian los Españoles empezar á caminar.

A Don Diego de Almagro le pareció no hacer tan absoluta confianza de los Indios en negocio de tanta importancia como la salud de todo su ejército, sino que fuesen algunos Españoles que le certificasen de lo que los Indios le decian del camino y de las fuentes. Para lo qual envió quatro de á caballo, que por escrito y no de palabra le avisasen de lo que hallasen á cada jornada del camino, y de sus partes. Con el aviso de estos Españoles fueron saliendo otros y otros en mayor número, hasta que no quedó ninguno en Chili. Así caminaron hasta que llegaron á Tacama, donde supo Almagro, que cerca de allí estaba Noguero de Ulloa, el qual habia

ido en un navio por orden del marques D. Francisco Pizarro , á descubrir los puertos que en aquella costa hubiese ; y que llegase hasta Chili, y supiese como le iba á Don Diego de Almagro , y volviese con la relacion que haber pudiese de las buenas partes de aquel reyno , para enviar socorro á Don Diego si lo hubiese menester. Almagro escribió á Noguerol de Ulloa, que se viesen para informarse de lo que en su ausencia habia pasado en el Perú. Con la respuesta de Noguerol se vieron los dos y hablaron largo ; y por tener mas lugar de hablar de los sucesos de ambos reynos , sin que su ejército perdiese de caminar , y por regalar á Noguerol de Ulloa , que era mucho su amigo , le dixo que queria entrar en su navio , y ser su soldado y marinero por tres ó quatro dias , mientras su gente cami-

naba por tierra tres ó quatro jornadas, que en breve los alcanzaria por mucho que se alejasen. Con este comun regocijo caminaron por mar y por tierra; y pasada la navegacion, que fue corta, Almagro volvió á los suyos, donde lo dexaremos hasta su tiempo, por dar cuenta del general levantamiento de los Indios, que sucedió mientras Don Diego anduvo en Chili. Para lo qual es de saber, que luego que Almagro salió del Cozco para Chili, y los demas capitanes para sus conquistas, como atrás queda dicho, el principe Manco Inca, viendo al gobernador sosegado despues de la partida de Don Diego de Almagro, le propuso segunda vez el cumplimiento de las capitulaciones que entre Indios y Españoles se habian hecho, diciendo que su señoria habia prometido ponerlas en execucion con

la restitucion de su imperio , que le pedia , y encargaba las cumpliese , para que los naturales viviesen en quietud , y supiesen como habian de acudir á servir á los Españoles. El gobernador y sus hermanos se hallaron confusos de no tener ni hallar razones competentes para entretener la demanda y esperanzas del Inca ; pero como pudieron y supieron , le dixeron , por no desconfiarle , que ellos tenían cuidado de cumplir las capitulaciones , porque eran en favor y beneficio de todos , así de Indios , como de Españoles ; mas que las alteraciones pasadas y ocasiones presentes , no habian dado ni daban lugar al cumplimiento de ellas ; y que la principal causa era , que por horas esperaban la respuesta del Emperador su señor , á quien habian dado larga cuenta de las capitulaciones , y de la restitucion

de su imperio , y que entendian la traeria Hernando Pizarro su hermano , y que seria muy á gusto de su alteza , porque no se podia esperar menos de un tan gran principe , tan justo y tan religioso, sino que ratificaria las capitulaciones. Que esperasen la llegada de Hernando Pizarro , que él les quitaria de todos aquellos cuidados con el mandato del Emperador. Con estas esperanzas vanas entretuvieron al Inca algunos dias. Entretanto llegó la nueva de como Hernando Pizarro habia desembarcado en Tumpiz. El marques , viendo la buena ocasion que se le ofrecia para salir del Cozco , que lo deseaba, así por huir de la demanda del Inca , como por volver á la nueva poblacion de la ciudad de los Reyes , que por haberla fundado él deseaba verla perfeccionada , habló al Inca y le dixo , que

para cumplir con mas brevedad lo que la magestad del Emperador mandase en lo que su alteza pedia, era necesario ir á recibir á su hermano Hernando Pizarro : que le supplicaba le diese licencia para aquella jornada , que vuelto de ella, que seria muy breve , se daria el asiento que á todos convenia ; y que en el entre tanto , para mas quietud de su alteza , y mas regalo y seguridad de los Españoles, tuviese por bien de recogerse á su real fortaleza , y estarse en ella hasta que él volviese , que sus hermanos y los demas compañeros le servirian como tenian obligacion. Pidió esto el marques al Inca, porque á él , á sus hermanos y á todos los suyos les pareció convenirles , porque sentian en Manco Inca un ánimo bravo y altivo , y que lo sabia templar y disimular , como hasta allí lo habia hecho. Te-

mian no hiciese alguna novedad viendo que le dilataban la restitucion de su imperio, y el cumplimiento de las capitulaciones : quisieron tenerle puesto en cobro para asegurarse de él. El Inca, aunque vió que no eran buenos pronósticos aquellos para su demanda y restitucion de su reyno, disimulando con su discrecion lo que sentia, por no alterar al marqués á que le hiciese mayores agravios, consintió en lo que le pedia ó mandaba, y así, con muy buen semblante, se fue á la fortaleza, y subió aquella larga cuesta á pie, que no quiso ir en andas por mostrar mayor llaneza. Luego que le vieron dentro, le echaron prisiones, como tambien lo dice Gomara, capítulo 134 por estas palabras.

Mango, hijo de Guayna Capa, á quien Francisco Pizarro dió la borla en Vilcas, se mostró bulli-

cioso y hombre de valor, por lo qual fue metido en la fortaleza del Cuzco en prisiones de hierro. Hasta aquí es de Gomara. Los Indios sintieron grandemente la prision de su Inca, y que las promesas y esperanzas que les habian dado se les trocasen en contra: hicieron grandes llantos y lamentaciones. El principe Manco Inca les consoló, diciendo que en todo queria él obedecer á los Españoles con buen ánimo, y que ellos debian hacerlo mismo, pues su Inca Huayna Capac lo habia dexado así mandado en su testamento, y que no se fatigasen hasta ver la última resolución de aquellos sucesos, que él esperaba que su prision era para usar de mayor liberalidad con él, porque el soltarle y restituirle su imperio se haria todo junto, para que por todo el mundo sonase mas la magnificencia de los Vira-

152 HISTORIA GENERAL

cochas : que fiasen de ellos pues era gente venida del cielo. El marques se despidió del Inca , cuya persona y guarda encomendó á sus hermanos Juan Pizarro y Gonzalo Pizarro , y se fue á la ciudad de los Reyes , donde recibió con gran fiesta y regocijo á su hermano Hernando Pizarro , y las nuevas mercedes que S. M. les hizo , que las cuenta Francisco Lopez de Gomara , cap. 133. por estas palabras.

Poco despues que Almagro se partió para Chili , llegó Fernando Pizarro á Lima, ciudad de los Reyes : llevó á Francisco Pizarro titulo de marques de los Atabillos, y á Don Diego de Almagro la gobernacion del nuevo reyno de Toledo , cien leguas de tierra contadas de la raya de la nueva Castilla , jurisdiccion y distrito de Pizarro , hácia el sur y levante. Pidió servicio á los conquistadores

para el Emperador, que decia pertenecerle como á rey todo el rescate de Atabaliba, que tambien era rey. Ellos respondieron, que ya le habian dado su quinto que le venia de derecho, y aina hubiera motin; porque los motejaban de villanos en España y corte, y no merecedores de tanta parte y riquezas. Y no digo entonces, pero antes y despues lo acostumbran decir acá los que no van á Indias: hombres que por ventura merecen menos lo que tienen, y que no se habian de escuchar. Francisco Pizarro los aplacó diciendo, que merecian aquello por su esfuerzo y virtud, y tantas franquezas y preeminencias, como los que ayudaron al rey Don Pelayo y á los otros reyes á ganar á España de los moros. Dixo á su hermano, que buscase otra manera para cumplir lo que habia prometido; pues ningun-

154 HISTORIA GENERAL

no queria dar nada , ni él les tomara lo que les dió. Fernando Pizarro entonces tomaba un tanto por ciento de lo que hundian ; por lo qual incurria en gran odio de todos , mas él no alzó la mano de aquello , antes se fue al Cuzco á otro tanto , y trabajó de ganar la voluntad á Mango Inga , para sacarle alguna gran cantidad de oro para el Emperador, que muy gastado estaba con las jornadas de su coronacion, del Turco, en Viena y de Tunez. Hasta aquí es de Gomara, con que acaba aquel capitulo. Nosotros decimos , que el marques envió á su hermano al Cozco con bastante poder y comision , para que en su nombre gobernase aquella ciudad , y mirase por el Inca, que él pretendia quedarse en los Reyes para la poblar y engrandecer.

CAPÍTULO XVI.

*Previsiones del principe Manco
Inca para restituirse en su
imperio.*

El principe Manco Inca, que estaba preso en la fortaleza, aquella que con tanta grandeza y magestad edificaron sus pasados para trofeo de sus trofeos, que no imaginaron que habia de ser carcel de sus descendientes, procuró con discrecion y buena maña aligerar sus prisiones, con acariciar y regalar á los Españoles, no solamente á los superiores, mas tambien á los inferiores, con muchas dadivas y presentes, así de frutas, aves, carnes y otros regalos para comer, como de oro, plata, esmeraldas y turquesas que les dió. Y el tratar con ellos, era con tanta afabili-

dad y hermandad, y tan sin muestra de pesadumbre de la prision, que los aseguró á todos de manera que le quitaron las prisiones, y le dexaban andar libremente por la fortaleza. En este medio supo el Inca, que Hernando Pizarro iba al Cozco á ser superior en aquella ciudad. Entonces procuró con mayores diligencias que le diesen libertad para baxar á la ciudad á una de sus casas, y vivir en ella. Alcanzólo con facilidad, porque estaba tan bien quisto con los Españoles, que le concedian quanto les pedia. El Inca procuró con tanta instancia salir de la fortaleza, porque Hernando Pizarro no le hallase aprisionado, sospechase mal de él, y se recatase y no le diese crédito, ni fiase de él en lo que le pidiese ó le prometiese; y así le sucedió bien, como lo dicen Gomara y Zarate casi por unas mis-

mas palabras. Las de Zarate, lib. 3. cap. 3. son las que se siguen. Pues llegado Hernando Pizarro al Cuzco, tomó grande amistad con el Inga, y le trataba muy bien, aunque siempre le hacia guardar. Creyóse que esta amistad era á fin de pedirle algun oro para S. M. ó para sí mismo, y dende á dos meses que llegó al Cuzco, el Inga le pidió licencia para ir á la tierra de Incaya á celebrar cierta fiesta, prometiendole traer de allá una estatua de oro macizo, que era al natural de su padre Guaynacaba. E ido allá, dió conclusion en el camino que concertado tenia, desde que Don Diego partió para Chili, &c. Hasta aquí es de Agustín de Zarate. El Inca pidió licencia para ir á Y-ucay, que, como atrás se ha dicho, era el jardin de aquellos reyes; y una legua el rio abaxo estaba el entierro de ellos, llama-

do tampo , donde enterraban los intestinos que les sacaban para embalsamar los cuerpos; y era verosímil que allí estuviese la estatua de oro , como retrato de su padre. Viendose allá el Inca , en achaque de la fiesta que se habia de celebrar , hizo llamamiento de algunos capitanes viejos que de su padre habian quedado , y de algunos señores principales , á los quales propuso la rebeldía y pertinacia que los Españoles tenian en no querer cumplir las capitulaciones que su hermano Titu Atauchi habia hecho con ellos , la prision en que al mismo Inca habian puesto con prisiones de hierro , sin haberles hecho por qué , y la ausencia que el capitan general habia hecho dos veces por entretenerle con esperanzas falsas , y no restituirle su imperio. Dixo , que aunque le habia conocido este mal animo desde

el principio , habia disimulado y sufrido por justificar su causa para con Dios y con las gentes , que no dixesen que habia perturbado la paz que entre los Españoles y él se habia capitulado. Mas yá que de su parte habia hecho lo que estaba obligado , no queria esperar mas en promesas vanas ; que bien habia visto y sabia que aquellos Españoles repartian la tierra entre sí mismos , así en el Cozco como en Rimac y en Tumpiz ; lo qual era señal manifiesta de no restituirle su imperio , y que no queria poner su persona á riesgo de que se la tratasen como la vez pasada , que no habian tenido respeto á echarle grillos y cadena , sin haberlos enojado ni dado ocasion para ello. Por tanto , les encargaba y mandaba que como leales criados y fieles vasallos aconsejasen á su príncipe lo que en empresa tan gran-

de y tan importante le convenia, porque él pretendia restituirse en su imperio por las armas, confiado en que no permitiria el Pachacamac, ni su padre el sol, que se lo quitasen tan injustamente. Los capitanes y curacas eligieron un capitan de los mas ancianos que hablase por todos. El qual, habiendo hecho el acatamiento que á sus reyes debian, dixo: Solo Señor, nunca á los del consejo de vuestra magestad les pareció seguro ni decente que vuestra magestad pusiese su persona en poder de estos extrangeros, ni que fiasse de ellos la restitution de su imperio; pero sujetaronse á vuestra voluntad por verla tan inclinada á la paz y concordia que vuestro hermano Titu Atauchi capituló con ellos, de la qual no hay que esperar, por lo que hemos visto que hicieron con vuestro hermano Atahuallpa, que

despues de recibido el rescate que prometió por su libertad, le mataron. Ha sido gran merced del Pachacamac que no hayan hecho lo mismo con vuestra real persona, pues la tuvieron en su poder y en prisiones. De la restitucion de vuestro imperio tampoco hay que esperar, porque de gente que tanto amor y codicia ha mostrado á la fruta, no es de creer que les pase por la imaginacion restituir el árbol á su dueño; antes se debe temer, que procuren su muerte y la de todos los suyos, porque no haya quien aspire al imperio. Por lo qual, pues ellos mismos nos enseñan, debe vuestra magestad desconfiar de sus promesas, y mandar que luego á toda diligencia se levante la mas gente de guerra que se pudiere levantar, y recoger el bastimento necesario, y que no perdamos la ocasion que nos han

dado en haberse dividido en tantas partes, que será mas fácil el degollarlos que estando todos juntos. Acometerlos hemos á un tiempo á todos ellos, para que no puedan socorrerse unos á otros. Los caminos se atajarán y acortarán, para que no sepan estos de aquellos, ni nadie de nadie: y así perecerán todos en un día, que segun la muchedumbre que de vuestros soldados cargarán sobre ellos, donde quiera que estén, les echarán las sierras encima si vuestra magestad lo mandare: que no socorriéndolos vuestros vasallos, como no les socorrerán, sin duda morirán á nuestras manos, ó á manos de la hambre que padecerán en el cerco. La brevedad del acometimiento es lo que mas conviene, que del buen suceso del hecho no se puede dudar, pues tenemos la justicia de nuestra parte. Así acabó el capi-

tan, y luego se resolvieron en su levantamiento. Enviaron con mucho secreto mensageros á todo el reyno, que levantasen toda la gente que hubiese de guerra, y para tal dia señalado acudiesen á degollar los advenedizos de castilla. Que traxesen todo el bastimento que hubiese en los pósitos reales ó comunes; y si por las guerras de Atahuallpa se hubiesen menoscabado ó consumido, lo traxesen de las casas particulares donde quiera que lo hubiese, que muertos aquellos enemigos, se satisfaria qualquier daño ó menoscabo que qualquiera de los vasallos hubiese recibido. Mirasen que en aquel hecho consistia la vida, salud y libertad de todos ellos, desde el mayor hasta el menor, y la de su Inca principalmente. Con este mandato del príncipe Manco Inca se levantó la gente de guerra que ha-

bia desde la ciudad de los Reyes hasta los Chichas, que son trescienta leguas y mas de largo. La otra parte del reyno, que es de los Reyes á Quito, no pudo levantar gente, por haber perecido toda la que habia en aquellas provincias con las guerras de Atahuallpa, y con el extrago que los Españoles en ella hicieron, con la prision y muerte de aquel rey. Asimismo envió el Inca mensageros disimulados al reyno de Chili, que en público dixesen que iban á saber de la salud del infante Paullu, y del sumo sacerdote Villac Vmu, y que en secreto les avisasen la determinacion del Inca: y que ellos ayudasen por su parte, y degollasen á D. Diego de Almagro y á todos los suyos, porque así convenia para restituirse en su imperio, que de aquellos hombres no habia que esperar que se lo diesen por bien.

Levantada la gente , mandó el Inca que los mediterraneos , desde Antahuaylla y los de la costa, desde Nanasca , que eran del partido de Chinchasuyu, acudiesen á Rimac á matar al gobernador y á los que con él estaban , y los de Cuntisuyu , Collasuyu y Antisuyu acudiesen al Cozco para degollar á Hernando Pizarro , á sus hermanos y á los demas Españoles , que por todos eran doscientos. Nombró capitanes y ministros para el un ejército y el otro. En el capítulo siguiente diremos los sucesos que hubo en aquella ciudad , que los mayores fueron misericordias de la mano del Señor , hechas en favor de los Españoles , para remedio de aquellos gentiles idólatras.

CAPÍTULO XVII.

*Levantamiento del príncipe Manco
Inca. Dos milagros en favor de
los christianos.*

El Inca mandó que la gente de guerra se recogiese hácia el Cozco y hácia la ciudad de los Reyes, á combatir los Españoles y á destruirlos. Mandó que matasen todos los que estaban derramados por el reino sacando oro por las minas, que con la paz y buen servicio que los Indios les hacian, se atrevian á andar tan sin recato como si estuvieran en sus tierras: de los quales mataron muchos en diversas partes. Con este principio llegaron al Cozco con el mayor secreto que pudieron el dia que les señalaron; y luego la noche siguiente acometieron á los Españoles repentina-

mente, con gran alarido y estruendo, porque eran mas de doscientos mil Indios los que vinieron. Los mas de ellos traían arcos y flechas, y fuego en ellas con yesca encendida. Tiraronlas á todas las casas de la ciudad generalmente, sin respetar las casas reales: solamente reservaban la casa y templo del sol, con todos los aposentos que tenia dentro, y la de las vírgenes escogidas, con las oficinas que habia de las quatro calles adentro, donde la casa estaba. En estas dos casas no tocaron por tener respeto á cuyas eran; que aunque estaban despojadas de sus riquezas, y desamparadas de la mayor parte de sus habitantes, quisieron tenerles veneracion por no caer en el sacrilegio que ellos tanto temian de su vana religion, por ser la una casa del sol, y la otra de sus mugeres. Reservaron tambien del fuego tres

salas grandes de las que les servían de plazas para sus fiestas en días lloviosos, porque querían tener donde las hacer quando hubiesen degollado á los Españoles. La una de estas salas estaba en lo alto de la ciudad, en las casas que fueron del primer Inca Manco Capac, como diximos en la descripción de aquella ciudad. La otra sala era de las casas del Inca Pachacutec, llamada Casana. La tercera sala estaba en las casas que fueron de Huayna Capac, que llamaron Amarucancha, que ahora son de la Compañía de Jesus. Tambien reservaron un hermosísimo cubo redondo que estaba delante de estas casas. Todas las demas abrasaron, que no quedó ninguna en pie. Los Indios mas valientes, que venían escogidos para quemar la casa del Inca Viracocha, donde los Españoles tenían su alojamiento, acudieron á

ella con grandísimo ímpetu , y le pegaron fuego desde lejos con flechas encendidas : quemaronla toda , y no quedó cosa de ella . La sala grande que en ella habia , que ahora es iglesia catedral , donde los christianos tenian hecha una capilla para oír misa , reservó Dios nuestro Señor del fuego , que aunque le echaron innumerables flechas , y empezaba á arder por muchas partes , se volvía apagar , como si anduvieran otros tantos hombres echándoles agua . Esta fue una de las maravillas que nuestro Señor obró en aquella ciudad para fundar en ella su santo Evangelio ; y así lo ha mostrado ella , que cierto es una de las mas religiosas y caritativas que hoy hay en el Nuevo Mundo , así de Españoles como de Indios .

Hernando Pizarro , sus dos hermanos y los doscientos compañe-

ros que allí estaban , viendo que eran pocos , siempre se alojaban juntos; y como hombres de guerra y buenos soldados no dormian, antes como gente recatada tenian centinelas puestas al rededor de su alojamiento , y atalayas en lo alto de la casa. Luego que sintieron el ruido de los Indios , se armaron y enfrenaron sus caballos , que cada noche tenian treinta de ellos ensillados, para estar apercebidos quando se ofreciese algun rebato: y así salieron los primeros á reconocer los enemigos. Mas viendo la multitud de ellos , no sabiendo que armas traían para ofender los caballos , que era lo que los Indios mas temian , acordaron recogerse todos á la plaza , que por ser tan grande , eran mas señores de los enemigos en ella que en las calles. Así lo hicieron, y estuvieron puestos en esquadron. Los infantes, que

eran ciento y veinte, estaban en medio, y ochenta que eran los de á caballo, se pusieron de veinte en veinte á los lados, al frente y espaldas del esquadron, para que pudiesen resistir á los Indios por donde quiera que acometiesen. Los cuales, viendo los Españoles juntos, arremetieron á ellos por todas partes con gran ferocidad, pensando llevárselos del primer encuentro. Los caballeros salieron á ellos, y les resistieron valerosamente. Así pelearon unos y otros con gran porfia hasta que amaneció. Con el dia reforzaron los Indios la batalla. Sobre los Españoles llovían flechas y piedras tiradas con hondas, que era admiracion, mas con los caballos y las lanzas se vengaban de ellos: que ninguna arremetida hacian, que por lo menos no dexasen muertos ciento y cincuenta y doscientos In-

dios : porque no tenían armas defensivas , ni usaron de las picas, aunque las tuvieron , contra los caballos , porque no habían tratado con caballeros , sino que sus guerras y batallas eran pie á pie unos con otros , y desarmados con desarmados. Mas la pujanza de la mucha gente que tenían les hacía sufrir las ventajas que los Españoles en armas y caballos les hacían con tanta mortandad de los Indios; pero ellos lo llevaban todo con la esperanza que tenían de degollarlos presto.

Con la porfía que hemos dicho estuvieron diez y siete días los Indios apretando á los Españoles en aquella plaza del Cozco , sin dexarles salir de ella. Todo aquel tiempo de noche y de día estuvieron los Españoles en esquadron formado para valerse de los enemigos; y así en esquadron iban á beber al

arroyo que pasa por la plaza; y en esquadron iban á buscar por las casas quemadas si habia quedado algun maiz que comer , que la necesidad de los caballos sentian mas que la suya propia. Todavia hallaban bastimento , aunque maltratado del fuego , mas la hambre lo hacia todo bueno. En este paso dice Agustin de Zarate lo que se sigue.

Así vino el Inga con todo su poder sobre el Cuzco , y la tuvo cercada mas de ocho meses, y cada lleno de luna la combatia por muchas partes , aunque Hernando Pizarro y sus hermanos la defendian valientemente , con otros muchos caballeros y capitanes que dentro estaban , especialmente Gabriel de Roxas , Hernando Ponce de Leon , Don Alonso Enriquez , el tesorero Riquelme y otros muchos que allí habia , sin quitar las ar-

mas de noche ni de dia, como hombres que tenian por cierto que ya el gobernador y todos los otros Españoles eran muertos de los Indios, que tenian noticia que en todas las partes de la tierra se habían alzado. Y así peleaban y se defendian como hombres que no tenian mas esperanza de socorro sino en Dios y en el de sus propias fuerzas : aunque cada dia los disminuían los Indios , hiriendo y matando en ellos.

Hasta aquí es de Agustín de Zarate , el qual en pocas palabras dice el grande aprieto y peligro que aquellos conquistadores pasaron en aquel cerco , donde la mucha y muy esforzada diligencia que hacian para buscar de comer , no los librára de muerte de hambre, segun la que pasaban , si los Indios que tenian domesticos no les socorrieran como buenos amigos,

los quales, dando á entender que negaban á sus amos , se iban á los Indios enemigos , y andaban con ellos de dia ; y por ganar crédito hacian que peleaban contra los Españoles , y á la noche volvian á ellos con toda la comida que podian traer. Lo qual tambien lo dicen Gomara y Zarate, aunque muy brevemente ; y en todo este alzamiento del Inca van cortos , principalmente en las maravillas que Jesu Christo nuestro Señor obró en el Cozco en favor de los Españoles , donde fue el mayor peligro de ellos , y la mayor furia de los Indios. Llegó el peligro á tanto, que á los once ó doce dias del cerco andaban ya muy fatigados los Españoles, y tambien sus caballos, de los muchos rebatos y peleas que cada dia tenian , y de la hambre que padecian , que ya no podian llevarla. Eran ya muertos treinta

christianos , y heridos casi todos, sin tener con que curarse. Temian que á pocos días mas habian de perecer todos; porque ni ellos podian valerse, ni esperaban socorro de parte alguna sino del cielo, donde enviaban sus gemidos y oraciones, pidiendo á Dios misericordia , y á la Virgen María su intercesion y amparo. Los Indios, habiendo notado que la noche que quemaron toda la ciudad , no habian podido quemar el galpon donde se habian alojado los Españoles, fueron á él á quemarlo de hecho , pues no habia quien los contradixese. Pegaronle fuego muchas veces y muchos días, y á todas las horas, ya de dia ya de noche; mas nunca pudieron salir con su intencion: admirabanse no sabiendo qué fuese la causa. Decian que el fuego habia perdido su virtud contra aquella casa, porque los Viracochas habian vivido en ella. Los

Españoles , viéndose tan apretados , determinaron morir como esforzados todos en un dia peleando , y no aguardar á morir de hambre y de heridas , ó que los enemigos los matasen quando de flaqueza no pudiesen tomar las armas. Con este acuerdo se apercibieron para quando los Indios los acometiesen salir á ellos , y hacer lo que pudiesen hasta morir. Los que pudieron , como podian y los Indios les daban lugar , se confesaron con tres sacerdotes que tenian : los demas se confesaban unos á otros , y todos llamaban á Dios , y á los santos sus devotos para morir como christianos. Luego que amaneció el dia siguiente , salieron los Indios como solian con gran ferocidad , corridos y avergonzados de que tan pocos Españoles , de tanta multitud de enemigos se hubiesen defendido tantos dias ; que para cada

Español habia mil Indios. Propusieron de no apartarse de la pelea hasta haberlos degollado todos. Con la misma ferocidad y animo salieron los Españoles para morir como Españoles , sin mostrar flaqueza. Arremetieron á los Indios, llamando á grandes voces el nombre de la Virgen , y el de su defensor apostol Santiago. Los unos y los otros pelearon obstinadamente , con mucha mortandad de los Indios, y muchas heridas de los Españoles. Al cabo de cinco horas que así peleaban , se sintieron los fieles cansados , y sus caballos andaban ya desalentados del mucho trabajo de aquel dia y de los pasados. Esperaban la muerte , que la sentian muy cerca ; y los Indios por el contrario mas feroces cada hora, viendo la flaqueza de los caballos, y mas animosos de matar los Españoles , por vengar la mortandad

de los suyos. El principe Manco Inca , que miraba la batalla de un alto , esforzaba á los suyos , nombrándolos por sus provincias y naciones , con gran confianza de verse aquel dia señor de su imperio. A esta hora , y en tal necesidad , fue nuestro Señor servido favorecer á sus fieles con la presencia del bienaventurado apostol Santiago , patron de España , que apareció visiblemente delante los Españoles , que lo vieron ellos y los Indios encima de un hermoso caballo blanco , embrazada una adarga , y en ella su divisa de la órden militar , y en la mano derecha una espada que parecia relampago , segun el resplandor que echaba de sí. Los Indios se espantaron de ver el nuevo caballero , y unos á otros decian : ¡Quién es aquel Viracocha que tiene la illapa en la mano ? que significa relampago , trueno y

rayo. Donde quiera que el Santo acometia , huian los infieles como perdidos y desatinados: ahogabanse unos á otros huyendo de aquella maravilla. Tan presto como los Indios acometian á los fieles por la parte donde el Santo no andaba , tan presto lo hallaban delante de sí , y huían de él desatinadamente. Con lo qual los Españoles se esforzaron y pelearon de nuevo , y mataron innumerables enemigos sin que pudiesen defenderse , y los Indios se acobardaron de manera, que huyeron á mas no poder , y desampararon la pelea.

Así socorrió el apostol aquel dia á los christianos , quitando la victoria que ya los infieles tenian en las manos , y dándosela á los suyos. Lo mismo hizo el dia siguiente , y todos los demas que los Indios querian pelear : que luego que arremetian á los christianos,

se atontaban y no sabian á que parte echar, y se volvian á sus puestos; y allá se preguntaban unos á otros; qué es esto? ¿Cómo nos hemos hecho vtic, zampa, llaclla? que quiere decir tonto, cobarde, pusilanime. Mas no por esto dexaron de porfiar en su demanda, como verémos, que mas de ocho meses mantuviesen el cerco.

CAPÍTULO XVIII.

Milagro de nuestra Señora en favor de los christianos. Batalla singular de dos Indios.

Recogidos los Indios á sus cuarteles, mandó el Inca llamar los capitanes, y en público los reprehendió asperamente la cobardia y flaqueza de animo que aquel dia habian mostrado: que huyesen tantos Indios de tan pocos Viracochas,

cansados y muertos de hambre. Díxoles, que mirasen otro día lo que hacían, porque si no peleaban como hombres, les enviaria á hilar con las mugeres, y elegiría otros en lugar de ellos que mereciesen los oficios de capitanes. Los Indios daban por descargo, que un nuevo Viracocha que traía la yllapa en las manos, los atontaba y acobardaba, de manera que ni sabían si peleaban ó si huían: y que harían como buenos soldados para enmendar el yerro pasado. El Inca les dijo, que aperciesen sus soldados para de allí á dos noches, que quería que peleasen de noche, porque con la obscuridad no viesén al que así los amedrentaba. Los ohristianos, conociendo la merced que nuestro Señor les habia hecho, le dieron muchas gracias, y le hicieron grandes promesas y votos. Quedaron tan esforzados y animosos pa-

ra adelante como tenían la razón. Dieronse por señores del reyno, pues tales favores alcanzaban del cielo: apercibieron las armas, regalaron los caballos para lo que se ofreciese, con certificación de la victoria, en contra de lo que hasta allí habían tenido.

Venida la noche que el Inca señaló, salieron los Indios apercibidos de sus armas, con grandes fieros y amenazas de vengar las injurias pasadas, con degollar los Españoles. Los quales, avisados de sus criados los Indios domésticos que les servían de espías, de la venida de los enemigos, estaban armados de sus armas, y con gran devoción llamando á Christo nuestro Señor, á la Virgen Maria su madre y al apóstol Santiago, que les socorriesen en aquella necesidad y afrenta. Estando yá los Indios para arremeter con los christianos, se les

apareció en el ayre Nuestra Señora con el Niño Jesus en brazos, con grandísimo resplandor y hermosura, y se puso delante de ellos. Los infieles, mirando aquella maravilla, quedaron pasmados: sentian que les caía en los ojos un polvo, yá como arena, yá como rocío, con que se les quitó la vista de los ojos, que no sabian donde estaban. Tuvieron por bien de volverse á su alojamiento antes que los Españoles saliesen á ellos. Quedaron tan amedrentados, que en muchos dias no osaron salir de sus quarteles. Esta noche fue la décima séptima que los Indios tuvieron apretados á los Españoles, que no los dexaban salir de la plaza, ni ellos osaban estar sino en esquadron de dia y de noche. De allí adelante, con el asombro que Nuestra Señora les puso, les dieron mas lugar, y les cobraron gran miedo. Pero como la

infidelidad sea tan ciega , pasados algunos dias , que bastaron para perder parte del miedo , volvió á incitar á los suyos á que volviesen á guerrear á los fieles. Así lo hicieron con el gran deseo que tenían de restituir el imperio á su príncipe Manco Inca. Mas lo que les sobraba de deseo les faltaba de ánimo para restituírselo , por las maravillas que habian visto ; y así , como gente acobardada , no hacian mas que acometimientos , y dar grita y arma de dia y de noche para inquietar los Españoles , yá que no fuese para pelear con ellos. Los quales , viendo que los Indios les daban lugar , se volvieron á su alojamiento , que era el galpon yá dicho. Entraron dentro con grandísimo contento , dando gracias á Dios que les hubiese guardado aquella pieza donde se curasen los heridos , que lo habian pasado mal

hasta entonces, y donde se abrigan los sanos, que tambien lo habian menester. Propusieron dedicar aquel lugar para templo y casa de oracion del Señor, quando les hubiese librado de aquel cerco.

Para curar las heridas, como para todas las demas necesidades, fueron de gran provecho los Indios domésticos, que tambien traían yerbas para curarlas como para comer: que segun al principio diximos, hay muchos de ellos grandes ervolarios. Viendo esto, decian los mismos Españoles, que no sabian qué fuera de ellos segun estaban desamparados, sino fuera por el socorro de estos Indios, que les traían maiz y yerbas, y de todo lo que podian haber para comer y para curarse; y lo dexaban ellos de comer porque lo comiesen sus amos, y les servian de espías y atalayas para avisarles de dia y de noche

con señas y contraseñas de la determinación de los enemigos. Todo lo qual atribuían tambien á milagro de Dios, viendo que aquellos Indios en su misma tierra y contra los suyos propios se mostrasen tan en su favor y servicio de los Españoles. Demas de la providencia divina, tambien es prueba del amor y lealtad que atrás diximos que aquellos Indios tienen á los que les rinden en la guerra: que como todos estos eran rendidos en ella, en las batallas y reencuentros pasados, por su natural inclinacion, y por su milicia, demas de la voluntad divina, tenian aquella fidelidad á sus amos, que murieran cien muertes por ellos. Y de aquí nació que despues de apaciguado aquel levantamiento de los Indios, los naturales del Cozco, y las demas naciones que se hallaron en aquel cerco, viendo que la Virgen



María los venció y rindió con su hermosísima vista, y con el regalo del rocío que les echaba en los ojos, le hayan cobrado tanto amor y afición, demas de enseñarselo la fe católica que despues acá han recibido, que no contentos con oír á los sacerdotes los nombres y renombres que á la Virgen le dan en la lengua latina y en la castellana, han procurado traducirlos en su lengua general, y añadir los que han podido, por hablarle y llamarle en la propia y no en la extranjera, quando la adorasen y pidiesen sus favores y mercedes. De los nombres pondremos algunos, para que se vea la traduccion y la interpretacion de los Indios.

Dicen Mamanchic, que es Señora y madre nuestra. Coya, Reyna. Nusta, Princesa de sangre real. Zapay, única. Yurac amánzay, azucena blanca. Chasca, lu-

cero del alva. Citoccoyllor, estrella resplandeciente. Huarcarpaña, sin mancilla. Huc hanac, sin pecado. Mana chancasca, no tocada, que es lo mismo que inviolata. Tazque, Virgen pura. Diospa Maman, madre de Dios. Tambien dicen Pachacamacpa Maman, que es madre del hacedor y sustentador del universo. Dicen Huac chacuyac, que es amadora y bienhechora de pobres, por decir madre de misericordia, abogada nuestra; que no teniendo estos vocablos en su lengua con las significaciones al propio, se valen de los asonantes y semejantes. Demas de la aficion á la Virgen, pasan con la devocion y amor á la bienaventurada señora Santa Ana, y la llaman Maman-chicpa Manan, Madre de nuestra Madre. Coyanchicpa Maman, Madre de nuestra Reyna, y por el semejante los demas nombres que

arriba hemos dicho. Dicen tambien Diospa Payan , que es abuela de Dios. Este nombre Paya , propiamente quiere decir vieja ; y porque las abuelas de fuerza han de ser viejas , y mas donde se casaban tan tarde como en aquel imperio , les daban el nombre , no por afrenta , sino por mucha honra , porque significa lo mismo que abuela.

Volviendo al príncipe Manco Inca , y á sus capitanes y soldados es de saber , que quedaron tan asombrados y faltos de animo de las maravillas que vieron , que aun hablar en ellas no osaban ; porque sola la memoria les causaba gran miedo. Mas con todo eso porfiaron en el cerco á ver si se mudaba la ventura ; pero no osaban llegar á las manos , porque siempre llevaban lo peor , por el socorro que el divino Santiago hacia á los suyos. Y así los Indios , viendo que solo aquel

caballero los amedrentaba y auyentaba mas que todos los otros juntos, decian á voces: Haced que ese Viracocha del caballo blanco no salga á nosotros, y vereis en qué parais todos vosotros. Durante el cerco, pasados los cinco meses de él, sucedió que un Indio Capitan que se tenía por valiente, por animar á los suyos quiso tentar su fortuna, á ver si le iba mejor en batalla singular que no en las comunes. Con esta presuncion pidió licencia á los superiores para ir á desafiar un Viracocha, y matarse con él uno á otro; y porque vió que los Españoles de á caballo peleaban con lanzas, llevó él la suya, y una hacha de armas pequeña, que llaman champi, y no quiso llevar otra arma. Así fue, y puesto delante del cuerpo de guardia, que los Españoles siempre tenían en la plaza, porque era junto á su alo-

amiento, habló á grandes voces diciendo: Que si habia algun Viracocha que con él osase entrar en batalla singular saliese del esquadron, que allí le esperaba con las armas que le veían. No hubo Español que quisiese salir al desafio, por parecerles poquedad y baxeza reñir y matarse con un Indio solo.

Entonces un Indio Cañari, de los nobles de su nacion, que quando niño y muchacho habia sido paje del gran Huayna Capac, y despues fue criado del Marqués Don Francisco Pizarro, que lo rindió en uno de los reencuentros pasados, y por su amo se llamó Don Francisco, que yo conocí y dexé vivo en el Cozco quando vine á España; pidió licencia á Hernando Pizarro, á Juan Pizarro y á Gonzalo Pizarro, hermanos de su señor, y les dixo: Que pues aquel atrevido venia de parte de los In-

dios á desafiar á los Viracochas, que él queria como criado de ellos salir al desafio: que les suplicaba lo permitiesen, que él esperaba en la buena dicha de ellos volver con la victoria. Hernando Pizarro, y sus hermanos le agradecieron y estimaron su buen ánimo, y dieron la licencia. El Cañari salió con las propias armas que el otro traía, y ambos pelearon mucho espacio: llegaron tres ó quatro veces á los brazos hasta luchar, y no pudiendo derribarse, se soltaban y tomaban las armas, y volvian de nuevo á la batalla. Asi anduvieron hasta que el Cañari mató al otro de una lanzada que le dió por los pechos, y le cortó la cabeza, y asiéndola por los cabellos, se fue á los Españoles con ella, donde fue bien recibido, como su victoria lo merecia.

El Inca y los suyos quedaron

extrañamente escandalizados de la victoria del Cañari , que si la ganara un Español no la tuvieran en tanto , y por ser de un Indio , vasallo de ellos , lo tomaron por malísimo agüero de su pretension ; y como ellos eran tan agoreros , desmayaron tanto con este pronóstico , que de allí adelante no hicieron en aquel cerco cosa de momento , sino fue la desgraciada muerte del buen Juan Pizarro , que luego diremos.

Siempre que me acuerdo de estas maravillas , y de otras que Dios nuestro Señor obró en favor de los Españoles en aquel cerco , y en el de los Reyes , que adelante veremos , me admiro de que los historiadores no hiciesen mencion de ellas , siendo cosas tan grandes y tan notorias , que en mis niñezes las oí á Indios y á Españoles , y los unos y los otros las contaban

con grande admiracion : y en memoria de ellas , despues del cerco, dedicaron á nuestra Señora aquel galpon donde los Españoles posaban, que hoy es iglesia cathedral de la advocacion de Santa Maria de la Asuncion, y la ciudad dedicaron al Español Santiago, y cada año en su dia le hacen grandisima fiesta en memoria de sus beneficios : por la mañana es de procesion , sermon y misa solemnisima, y á la tarde es la fiesta de toros, juego de cañas y mucho regocijo. En el hastial de aquel templo que sale á la plaza , pintaron al señor Santiago encima de un caballo blanco , con su adarga embrazada , y la espada en la mano : la espada era culebrea : tenia muchos Indios derribados á sus pies , muertos y heridos. Los Indios , viendo la pintura, decian : Un Viracocha como este era el que nos destruia en es-

ta plaza. La pintura dexé viva el año de mil quinientos sesenta quando me vine á España. El levantamiento del Inca fue el año de mil quinientos treinta y cinco, se acabó el de treinta y seis, y yo nació el de mil quinientos treinta y nueve, y así conocí muchos Indios y Españoles que se hallaron en aquella guerra, y vieron las maravillas que hemos dicho, y á ellos se las oí; y yo jugué cañas cinco años á las fiestas del señor Santiago. Por todo lo qual me admiro de los que enviaban relaciones, que no las hiciesen á los historiadores de cosas tan grandes, sino es que quisiesen aplicar á sí solos la victoria de ellas. Muchos dias despues de haber escrito este capitulo, hojeando el libro del padre maestro Acosta, se me ofreció al encuentro lo que su paternidad dice de muchos milagros que Christo nues-

tro Señor y la Virgen María, reina de los Angeles, su madre, han hecho en el Nuevo Mundo en favor de su santa religion. Entre los quales cuenta los que hemos dicho que pasaron en el Cozco, de que recibí el regocijo que no puedo encarecer: que aunque es verdad que me precio de escribirla, porque es la parte mas principal de las historias, todavia quedo encogido, quando en las cosas grandiosas no hallo que las hayan tocado los historiadores Españoles en todo ó en parte, para comprobarlas con ellos, porque no se imagine que finjo fabulas, que ciertas aborrezco, y tambien el lisongear. Dice pues el padre Acosta lo que se sigue, lib. 7. cap. 27.

En la ciudad del Cuzco, quando estuvieron los Españoles cercados y en tanto aprieto, que sin ayuda del cielo fuera imposible es-

capar, cuentan personas fidedignas, y yo se lo oí, que echando los Indios fuego arrojadizo sobre el techo de la morada de los Españoles, que era donde es agora la iglesia mayor, siendo el techo de cierta paja, que allá llaman chicho (ha de decir ichu), y siendo los hachos de tea muy grandes, jamas prendió ni quemó cosa; porque una Señora que estaba en lo alto, apagaba el fuego luego, y esto visiblemente lo vieron los Indios, y lo dixeron muy admirados. Por relaciones de muchos, y por historias que hay se sabe de cierto, que en diversas batallas que los Españoles tuvieron, así en la nueva España como en el Perú, vieron los Indios contrarios en el ayre un caballero con la espada en la mano, en un caballo blanco, peleando por los Españoles, de donde ha sido y es tan grande la veneracion que en

todas las Indias tienen al glorioso apóstol Santiago. Otras veces vieron en tales conflictos la imagen de nuestra Señora, de quien los christianos en aquellas partes han recibido incomparables beneficios. Y si estas obras del cielo se hubiesen de referir por extenso como han pasado, seria relacion muy larga, &c. Hasta aquí es del P. M. Acosta, el qual alcanzó, como él lo afirma, la noticia de aquellos milagros, con pasar al Perú casi quarenta años despues que sucedieron. Y con esto volverémos á nuestros Españoles, que con tales favores ¡qué mucho que ganen cien mundos nuevos!

CAPÍTULO XIX.

*Ganan los Españoles la fortaleza
con muerte del buen Juan
Pizarro.*

En el cap. 44. del tomo IV. pagina 358. prometimos decir la lealtad que los Cañaris tuvieron con los Incas , sus reyes , y como los negaron despues , por la amistad que uno de ellos tuvo con los Españoles. De la lealtad de ellos hablamos en el tomo V. Resta ahora decir la causa por qué los negaron. Es así que fueron tantos los favores que entonces , quando la victoria , y despues de ella hicieron los Españoles á este Cañari , que los de su nacion se les aficionaron de manera , que no solamente negaron el amor y la obediencia que á los Incas como vasallos naturales

les debian, sino que se trocaron en crueles enemigos, y sirvieron entonces á los Españoles, y despues acá les sirven de espías, mal-sines y verdugos contra los demas Indios, y aun en las guerras civiles que los Españoles tuvieron unos con otros, hasta la de Francisco Hernandez Giron, los Cañaris que vivian en el Cozco debaxo del mando de este Don Francisco Cañari, que eran muchos, servian de espías dobles y atalayas á los del vando del rey y á los del tirano, dividiéndose con astucia en dos partes, los unos con los del rey, y los otros con el traidor; para que quando la guerra se acabase, los Cañaris del vando vencido se guareciesen de la muerte á la sombra del vando vencedor, diciendo que todos habian sido de él. Y podian disimularse bien, porque como no trataban ellos con los

Españoles para tomar ni dar recaudos sino los superiores, los demás no eran conocidos; y así pasaban todos por leales, habiendo sido muy grandes traidores; porque los unos y los otros, como parientes, se descubrian y avisaban de lo que pasaba en el un ejército y en el otro. Esta astucia yo se la oí despues de la guerra de Francisco Hernandez á uno de los Cañaris, que la dixo á otro Indio que le preguntó como se habian escapado los que habian andado con el tirano. El Don Francisco Cañari quedó tan favorecido y tan soberbio, que se atrevió años despues á matar con tosigo, segun fama pública, á Don Felipe Inca, hijo de Huayna Capac, de quien atrás hicimos mencion. Confirmóse la fama, porque poco despues casó con la muger del Don Felipe, que era muy hermosa, y la hubo

mas por fuerza que de grado, con amenazas, y no ruegos, que los aficionados del Cañari le hicieron, con mucho agravio y queja de los Incas; mas sufrieronlo porque ya no mandaban ellos. Adelante diremos otro cuento del atrevimiento de este Indio, que fue de grande escándalo para los Indios moradores de aquella ciudad.

Los Españoles, viéndose cada dia mas y mas favorecidos de la divina mano, y viendo á los Indios por horas mas acobardados, y que ya no entendian en darles asaltos sino tenerlos sitiados, quisieron salir del cerco y mostrar, que aunque los enemigos eran tantos, y ellos tan pocos, no les habian temor. Y para que lo viesen por experiencia, los acometieron y llevaron retirando hasta donde quisieron, sin que hiciesen defensa alguna; y esto pasó muchas ve-

ces y muchos dias: tanto que veinte y cinco ó treinta Españoles acometian qualquiera esquadron de los Indios por grande que fuese, y los ahuyentaban como si fueran niños; porque si Dios peleaba por los suyos ¿quién habia de ser contra ellos? Así los arredraron de todo el sitio de la ciudad y de sus campos, que no paraban sino en algunos riscos y peñascos donde los caballos no pudiesen señorearlos. Mas tampoco se podian valer en ellos, que los caballos andaban per los riscos como si fueran cabras. Esta comparacion es mia; pero otra mejor oí á un conquistador que se decia Francisco Rodriguez de Villafuerte, uno de los trece que quedaron con Don Francisco Pizarro quando los demas compañeros le desampararon, de quien hicimos mencion en aquel lugar. Este caballero, con otros muchos que iban

acompañando por el camino que va á Arequepa á ciertas personas nobles que se venian á España , yo iba con ellos aunque muchacho, que esto era fin del año de mil quinientos cincuenta y dos , todo el camino que hay del Cozco á Quespecancha, que son tres leguas, fue dando cuenta de los sucesos de aquel cerco , de los que hemos dicho y vamos diciendo, y con el dedo señalaba los lugares donde habian pasado tales y tales hazañas, que por ser tales las contaba él , y nombraba los que las habian hecho , y decia: Aquí hizo fulano esta valentia: allí fulano esta otra: acullá zutano la otra , y todas eran de grande admiracion ; y entre ellas dixo una de Gonzalo Pizarro , que adelante diremos , que aun no hemos llegado á su tiempo, y la contó parado en el mismo puesto donde sucedió , que fue en el camino;

y habiendo contado un gran número de ellas dixo : No hay para qué espantarnos de estas cosas , aunque son tan grandes, que Dios nos ayudaba visible y milagrosamente: y uno de los milagros que veíamos era , que andaban y corrían nuestros caballos tan ligeros y con tanta facilidad por aquellas sierras, como va ahora por ellas aquella vanda de palomas. Las sierras eran las que estan al oriente del camino , que son harto asperas. Yo holgára que no se me hubiera ido de la memoria lo que aquel día le oí, para escribir ahora aquí muchas hojas de papel , de las hazañas que los Españoles hicieron en aquel cerco ; pero baste decir, que ciento y setenta hombres resistieron á doscientos mil hombres de guerra; sufriendo la hambre , el sueño , el cansancio y las heridas , sin cirujano , ni medicinas , y los demas

trabajos é incomodidades que en los cercos de tantas ventajas y tan apretados se pasan. Todo lo qual queda á la imaginacion del que leyere esta historia; que trabajos tan grandes , imposible es que se escriban por entero como pasaron. Aquellos Españoles los sufrieron y vencieron con el valor de sus animos ; porque Dios los habia escogido y criádoslos tales para que predicaran su Evangelio en aquel imperio. Habiendo apartado los Indios de sí , les pareció á los Españoles acometer la fortaleza , porque allí era el mayor concurso de los enemigos , y mientras no les ganaban aquella plaza , les parecia no haber hecho nada. Con este acuerdo subieron á ella , dexando presidio en su alojamiento. Los Indios se defendieron valientemente , que en seis dias no pudieron sujetarlos. Una noche de aquellas , habiendo

peleado todo el dia los unos y los otros con mucho valor, se retiraron á sus puestos, donde Juan Pizarro, hermano del marqués Don Francisco Pizarro, que de dias atrás andaba herido, y podia sufrir mal la celada que traía, se la quitó antes de tiempo, que luego que se la quitó, llegó una piedra tirada con honda, y le dió una mala herida en la cabeza, de que murió dentro de tres dias. La qual muerte, como lo dice Agustin de Zarate, por estas mismas palabras: Fue gran pérdida en toda la tierra, porque era Juan Pizarro muy valiente y experimentado en las guerras de los Indios, y bien quisto y amado de todos.

Hasta aquí es de Agustin de Zarate. Así acabó este buen caballero, con gran lástima que entonces hizo su muerte, y despues acá la ha hecho su fama, de que un

hombre tan generoso, tan valiente, tan afable, tan amado por todas las virtudes que en un caballero se podían desear, muriese tan degradingamente. Su cuerpo dexé enterrado en la capilla mayor de la catedral de aquella ciudad, con una gran losa de piedra azul sobre la sepultura sin letra alguna; que fuera razon ponerse la qual la merecia. Debió de quedar por falta de escultores, que entonces y muchos años despues no usaron en mi tierra de cinceles, sino de lanzas, espadas y arcabuces. A tanta costa y con tanta pérdida como la que se ha dicho ganaron los Españoles la fortaleza del Cozco, y echaron los Indios de ella. Los historiadores anteponen este hecho á todos los de aquel cerco; pero los Indios en su relacion, llevan la sucesion que hemos dicho, no apartándose de la verdad historial, antes se

210 HISTORIA GENERAL
conforman en ella con los Espa-
ñoles.

CAPÍTULO XX.

*Hazañas así de Indios como de
Españoles que pasaron en el cerco
del Cozco.*

Con la muerte del buen Juan Pizarro cobraron ánimo los Indios, viendo que era hermano del gobernador, y hombre por sí tan principal y tan valiente: que con los tales tenían mucha cuenta los Indios. Esforzaronse de nuevo á dar batallas y reencuentros, y aunque perdian en todos ellos, no perdian el deseo de matar los Españoles, por restituir el imperio á su principe Manco Inca. Con esta ansia andaban fatigados sin apartarse de su porfía. Los christianos tenían libertad de correr una legua

en derredor de la ciudad , que los Indios ya no los apretaban tanto, mas no dexaban de molestarles en lo que podian , principalmente en impedir que los Indios criados de los Españoles no les llevasen bastimentos. Por lo qual les era forzoso á los christianos correr el campo para traer que comer : porque mientras duró el cerco , siempre tuvieron necesidad de comida , y la ganaban á fuerza de brazos; porque la que sus criados los Indios domesticos les traían hurtada , era poca , y no bastaba á sustentarlos. Una de estas correrias cuenta Agustin de Zarate , y dice lo que se sigue.

Durante esta guerra y cerco, Gonzalo Pizarro salió con veinte de á caballo á correr la tierra hasta la laguna de Chinchero , que es á cinco leguas del Cozco , donde tanta gente sobre él vino, que por

mucho que él peleó, ya los Indios le traían casi rendido, si Hernando Pizarro y Alonso de Toro no le socorrieran con alguna gente de caballo, porque él se habia metido mas adentro en los enemigos de lo que convenia, segun la poca gente que llevaba, con mas animo que prudencia. Hasta aquí es de Agustin de Zarate. La laguna Chinchiru, que así la llaman los Indios, está dos leguas de la ciudad, al norte. Es un hermoso lago: tiene desaguadero, de cuyas aguas mandaron llevar los Incas una hermosa acequia de agua para ayuda de regar las sementeras del valle del Cozco, la qual se perdió con las guerras y malas venturas que entre los Españoles hubo. Despues, el año de 1555, y 56, la renovó Garcilaso de la Vega, mi señor, siendo corregidor de aquella ciudad, y así la dexé yo quando me

vine, y así estará ahora, porque era muy necesaria. Volviendo á lo que Agustin de Zarate dice del peligro en que Gonzalo Pizarro estaba quando su hermano le socorrió, es de saber, como en nuestra historia de la Florida diximos, que sin contradiccion alguna fue su lanza la mejor de quantas al Nuevo Mundo han pasado, y así él y los suyos pelearon aquel dia valentisimamente, pero no dexáran de perderse sino los socorrieran, porque fueron tantos los Indios que cargaron sobre ellos, que ya les traían ahogados. Tuvo á providencia y misericordia divina darles el socorro, porque ni ellos lo pidieron, ni Hernando Pizarro sabia que lo habian menester. Otro dia de aquellos tuvieron una gran batalla Indios y Españoles en el campo de las Salinas, que está una legua pequeña al mediodia de

la ciudad , donde hubo hechos famosos de los unos y de los otros. Pelearon bravamente de ambas partes , y aunque los Indios hicieron todo lo que pudieron , y eran muchos , al fin fueron vencidos y huyeron del campo. Quedaron peleando algunos capitanes, que tuvieron por mejor morir ante su Inca, que los miraba de un otero , que huir en su presencia. Con uno de estos Indios que estaba en medio del camino que va al Collao , arremetió un caballero que yo conocí : iba encima de su caballo con una lanza en la mano. El Indio le esperó con animo y semblante de buen soldado , con un arco y sus flechas apercebidas ; y al tiempo que el Español le tiró una lanzada , el Indio se la rebatió con el arco , y soltándolo en el suelo le asió de la lanza, y de un tiron se la llevó en las manos. Otro caballero, que

tambien conocí yo , que habia estado mirando la batalla singular, que por ser de un Indio solo no habia acometido juntamente con el compañero , viendo que el enemigo le habia quitado la lanza, arremetió con él y le tiró una lanzada. El Indio se la rebatió con la que tenia en las manos , y soltándola, asió de la del Español , y se quedó con ella para defenderse de los dos, cuyos nombres se callan por respeto de los descendientes , que uno de ellos fue mi condiscípulo en la gramatica. Gonzalo Pizarro, que habia peleado en otra parte, y habia ahuyentado los enemigos, acertó hallarse entonces cerca de aquel hecho , y viendo lo que pasaba , arremetió diciendo á grandes voces : A fuera , á fuera ; porque vió que iban sobre el Indio los dos Españoles ; los quales conociendo á Gonzalo Pizarro , se de-

tuvieron por ver si les iba mejor ó peor que á ellos. El Indio, viéndolo venir el caballero, se puso de pies sobre la primera lanza que quitó, que lo notaron los Españoles, y con la segunda en las manos, recibió al tercer caballero, y antes que llegase á herirle, dió un bote de lanza al caballo en el rostro que le hizo enarbolarse; de manera que hubiera de derribar al caballero por las ancas. El Indio, viéndole así embarazado, soltó la lanza que tenia, y echó mano de la de Gónzalo Pizarro para quitársela, como habia hecho con las otras. El qual, por no perder la lanza, echó mano de ella con la mano izquierda, y con la derecha sacó la espada para cortar las manos al enemigo. El Indio, viendo la espada sobre sí, soltó la lanza, y se abaxó por una de las que ganó. A este tiempo, los dos caballeros que

estaban á la mira, pareciéndoles mal el atrevimiento del Indio, arremetieron ambos á matarle. Entonces Gonzalo Pizarro les dió grandes voces diciéndoles: No merece que le hagan mal, sino mucha merced y regalo. Con esto pararon los caballeros, y el Indio reconociendo que las voces de Gonzalo Pizarro le habian socorrido, soltó la lanza, que alzó del suelo en señal de que se rindia, se fue á él y le besó la pierna derecha diciéndole: Tú eres mi Inca, y yo soy tu criado: y así de allí adelante le sirvió lealísimamente, y Gonzalo Pizarro le amaba como á su hijo, hasta que el Indio murió en la jornada de la Canela, como adelante diremos. Este cuento oí á Francisco Rodriguez de Villafuerte, que se halló en aquella batalla, y á otros muchos sin él: y Gonzalo Pizarro decia, que nunca en hecho de ar-

mas se habia visto en tanto aprieto y peligro como el Indio le habia puesto.

Poco mas adelante hácia el mediodia, sucedió otro caso extraño, que tambien lo contó Francisco Rodriguez de Villafuerte aquel mismo dia, y fue, que yendo poco á poco un caballero encima de su caballo por el camino adelante, porque yá no parecia Indio alguno con quien pelear, cayó el caballo repentinamente con él, y aunque el dueño salió de él apriesa, el caballo se levantó muy mal, y quedó en tres pies, porque por los menudillos de la una mano tenia atravesada una flecha. Mirando quien pudiese haberla tirado, porque en buen espacio en derredor no parecia Indio alguno, vieron al levante del camino un Indio arriado á unas barrancas muy largas y altas que allí hay, mas parecia

imposible que de donde estaba llegase con la flecha donde el caballo cayó; pero por certificarse del hecho, porque la flecha segun la herida parecia haber venido de aquella parte, fueron allá, y hallaron un Indio muerto en pie, arrimado á la barranca, con su arco en la mano, y en la otra una flecha. Tenia una lanzada que un Español le habia dado, que le pasaba de un hombro á la pretina, y se habia echado de la barranca abaxo por huir del caballo; y viendose tan mal herido, por hacer algo antes que acabase de morir, tiró la flecha al caballero que pasaba por el camino. El Indio habia hecho buena punteria, sino que la distancia del lugar y el cuerpo tan mal herido no le ayudaron á dar con la flecha donde quisiera, que era en el rostro ó en el cuerpo del Español, y dió al caballo en la mano. Estos dos

hechos famosos, entre otros, hicieron los Indios aquel dia, que fue de los últimos de aquel cerco. Y dexando las cosas del Cozco en este punto, nos pasaremos á dar cuenta de las de Rimac, donde estaba el gobernador D. Francisco Pizarro, á los principios bien descuidado de lo que sus hermanos padecieron en aquella guerra, mas luego que la sospechó y se certificó de ella, hizo como buen capitan lo que pudo, segun luego veremos.

CAPÍTULO XXI.

Número de Españoles que los Indios mataron por los caminos. Sucesos del cerco de la ciudad de los Reyes.

El marqués D. Francisco Pizarro, luego que sus hermanos dexaron de escribirle á la continua, como

solian , sintió mal de ello ; y no pudiendo atinar qué fuese la causa cierta para proveer lo que conviniere , andaba congojado. Valióse de los Indios domésticos y familiares que los Españoles tenían: mandóles que supiesen de sus parientes lo que en el Cozco y en todo el reyno pasaba ; porque temia , no sin causa , se hubiesen cerrado los caminos. Los yanacunas , que así se llaman los Indios criados , hicieron sus diligencias ; supieron que el Inca se habia alzado , y que tenia mucha gente de guerra en el Cozco ; mas no supieron las particularidades que pasaban allá , y así confusamente dieron la relacion al Marqués. El qual con gran diligencia escribió á Panamá , á Nicaragua , á México y á Santo Domingo , pidiendo socorro. En este paso dice Agustin de Zarate lo que se sigue :

Viendo el Marqués tanta multitud de Indios sobre la ciudad de los Reyes, tuvo por cierto que Hernando Pizarro y todos los del Cozco eran muertos; y que habia sido tan general este levantamiento, que habrian en Chili desvaratado á D. Diego y á los que con él iban; y porque los Indios no pensasen que por temor detenia los navios para huir en ellos; y tambien porque los Españoles no tuviesen alguna confianza en poderse salir de la tierra por la mar, y por esto peleasen menos animosamente de lo que debian, envió á Panamá los navios, y de camino envió al visorrey de la Nueva-España, y á todos los gobernadores de las Indias, pidiéndoles socorro, y dándoles á entender el grande aprieto en que andaba. Hasta aquí es de Agustin de Zarate. Sin las quales diligencias decimos, que

por miedo de los yanacunas fieles, escribió tambien á Alonso de Alvarado, que estaba en la conquista de los Chachapuyas, y á Sebastian de Belalcazar, que estaba en la de Quito, donde al uno y al otro les iba felizmente. Escribió tambien á Garcilaso de la Vega, á quien por el contrario iba mal en la conquista de la tierra y provincia que por desprecio llamaron Buena Ventura, donde corren y entran en la mar los cinco rios que llaman Quixinales, cada uno muy bravo y caudaloso. Ibale mal, no por la resistencia de los naturales, que casi no los hay, sino por la aspereza de la tierra, que es inhabitable por las bravas montañas que tiene. Adelante diremos algo de los trabajos de su jornada. Escribió tambien á Juan Porcel, que andaba en la conquista de los Pacamurus. Mandóles que con toda brevedad

se viniesen á la ciudad de los Reyes, para que juntándose todos resistiesen á los Indios. Entre tanto que estos capitanes llegaban, procuró el Marqués enviar socorro á sus hermanos con toda brevedad, como quiera que pudiese: no entendiendo por entero la mucha necesidad que tenían, ni que hubiese tanta gente sobre ellos. Apercibió luego los que pudo, y con el capitán Diego Pizarro, deudo suyo, envió setenta de á caballo, como lo dice Agustín de Zarate, y treinta infantes.

Los Indios que de diversas partes iban á matar al Marqués y á los Españoles que con él estaban, sabiendo por sus espías que enviaba socorro á sus hermanos, dexaron de ir á los Reyes, trataron de tomar los caminos, atajar los del socorro, y matarlos en los malos pasos, que por toda aquella tierra,

desde el Cozco hasta Quito, los hay muchos y malísimos. Con esta determinacion, y con mucha astucia, dexaron caminar á Diego Pizarro y á sus compañeros setenta leguas sin hacerles enojo, porque se alejasen del gobernador: que aunque hay otros pasos malos en aquel camino, no quisieron acometerlos, porque el gobernador no tuviese tan presto la nueva de ellos, sino que entendiese que habian llegado al Cozco en salvo. Viéndolos pues en una cuesta muy áspera, que llaman la cuesta de Parcos, les echaron tantas piedras que llaman galgas, que sin llegar á golpe de espada ni lanza los mataron todos, que no escapó ninguno. Lo mismo hicieron al capitan Francisco Morgovejo de Quiñones, que llevaba sesenta de á caballo y setenta infantes; y en pos de él mataron al capitan Gonzalo de Tapia, que lle-

vaba ochenta de á caballo y sesenta infantes. Y luego al capitan Alonso de Gahete, que iba con quarenta de á caballo y otros sesenta infantes. De manera que murieron en aquel camino en diversos pasos, quatrocientos y setenta Españoles, los doscientos y cincuenta de á caballo, aunque Zarate dice que fueron trescientos, y los doscientos y veinte de á pie. Pedro de Cieza de Leon, acerca de los Españoles que los Indios mataron en este levantamiento general, cap. 82. dice lo que se sigue:

Afirman que los Indios de esta provincia Cunchucu fueron belicosos, y los Ingas se vieron en trabajo para sojuzgarlos, puesto que algunos de los Ingas siempre procuraron atraer á sí las gentes por buenas obras que les hacian, y palabras de amistad. Españoles han muerto algunos estos Indios en di-

versas partes: tanto, que el marqués D. Francisco Pizarro envió al capitán Francisco de Chaves con algunos christianos, é hicieron la guerra muy temerosa y espantable, porque algunos Españoles dicen que se quemaron y empalaron número grande de Indios. Y á la verdad, en aquellos tiempos ó poco antes, sucedió el alzamiento general de las mas provincias, y mataron tambien los Indios en el término que hay del Cuzco á Quito, mas de setecientos christianos Españoles; á los quales daban muertes muy crueles, á los que podian tomar vivos y llevar entre ellos. Dios nos libre del furor de los Indios, que cierto es de temer quando pueden efectuar su deseo. Aunque ellos decian, que peleaban por librarse y por eximirse del tratamiento tan áspero que se les hacia; y los Españoles por quedar por señores

de su tierra y de ellos , &c.

Hasta aquí es de Pedro de Cieza. Lo mismo dice el P. Blas Valera , que fueron mas de setecientos Españoles los que mataron en aquel levantamiento , que cerca de trescientos fueron los que degollaron en las minas y heredades, donde andaban derramados buscando sus provechos ; y los quatrocientos y setenta fueron los del socorro. Los quales envió el Marqués á la hila, como se iban juntando y aprestando ; y no los envió juntos , porque los primeros llegasen con el socorro mas presto , porque no entendió jamas que habia tanto peligro en el camino, ni que los Indios fueran poderosos para matar diez de á caballo , quanto mas sesenta, setenta y ochenta juntos , sin los infantiles. Mas aunque tenia esta presuncion de los suyos , estaba congojadísimo de no saber de ellos,

porque ni los primeros ni los posteriores le escribían. Para salir de esta congoja y saber de sus hermanos, envió otro capitán llamado Francisco de Godoy, natural de Cáceres, con quarenta y cinco de á caballo, muy á la ligera; no para que llegasen al Cozco, sino para que volviesen del camino con qualquiera relacion que pudiesen haber de los compañeros. Gomara en este paso dice lo que se sigue, capítulo 136.

Pizarro estaba espantado, como no le escribían sus hermanos ni aquellos sus capitanes, y temiendo el mal que fue, despachó quarenta de á caballo con Franciscó de Godoy, para que le traxesen nuevas de todo, el qual volvió, como dicen, rabo ante piernas, trayendo consigo dos Españoles de Gahete, que se habian escapado á uña de caballo, y dieron á Pizar-

ro las malas nuevas, las quales le pusieron en muy gran cuita. Llegó luego á los Reyes huyendo Diego de Agüero, que dixo como los Indios andaban todos en armas, y le habian querido quemar en sus pueblos, y que venia muy cerca un gran ejército de ellos: nueva que atemorizó mucho la ciudad, y tanto mas, quanto menos Españoles habia. Pizarro envió á Pedro de Lerma, de Burgos, con setenta de á caballo, y muchos Indios amigos y christianos á estorvar que los enemigos llegasen á los Reyes; y él salió detras con los demas Españoles que allí habia. Peleó Lerma muy bien, y retraxo los enemigos á un peñol, y allí los acabaran de vencer y deshacer, si Pizarro á recoger no tañera.

Murió en aquel dia y batalla un Español de á caballo, fueron heridos muchos otros, y á Pedro de

Lerma quebraron los dientes. Los Indios dieron muchas gracias al sol, que los escapó de tanto peligro, haciéndole grandes sacrificios y ofrendas: pasaron su real á una sierra cerca de los Reyes, el rio en medio, do estuvieron diez dias haciendo arremetidas y escaramuzas con Españoles, que con otros Indios no querian, &c. Hasta aquí es de Gomara; y lo mismo dice Agustin de Zarate, casi por las mismas palabras. Las quales, si bien se notan, mas dan á entender la victoria de los Indios que la de los Españoles. Lo que pasó en hecho de verdad fue, que los infieles, habiendo muerto tantos Españoles por los caminos, viéndose victoriosos, caminaron á los Reyes con gran confianza de matar al marques y á todos los suyos. Yendo con esta determinacion, toparon ocho ó diez leguas de la ciudad á

Pedro de Lerma y á sus compañeros, donde los unos y los otros pelearon valentísimamente; y porque la batalla al principio fue en un llano, mataron los de á caballo muchos Indios, por la ventaja que en las armas y en los caballos les tienen: por lo qual se retiraron los Indios al Peñol, donde á grandes voces, con muchas trompetas y atambores, se apellidaron y juntaron mas de quarenta mil Indios. Y como la tierra era áspera, y los caballos no andaban tan alentados como al principio, se atrevieron los Indios á salir á ellos, y pelearon bravamente. Quebraron los dientes á Pedro de Lerma de una pedrada con honda, que quedó muy maltratado, é hirieron otros muchos Españoles, de los quales murieron despues treinta y dos con mucha lástima de todos ellos; y murieron ocho caballos que fue-

ron estropeados , aunque en la batalla no mataron mas de un Español y un caballo. El gobernador, que iba en pos de los suyos , viéndolos apretados , llamó á recoger, para que entendiesen que iba en socorro de ellos , y los Indios temiesen y dexasen de pelear ; y así cesó la batalla de aquel dia , que fue muy sangrienta. Los Españoles se recogieron y se fueron á la ciudad : los Indios hicieron lo mismo, que apellidándose unos á otros, se juntaron mas de sesenta mil Indios , y con su general Titu Yupanqui (á quien Zarate llamó Tizo Yopangui , y Gomara , Tizoyo) fueron á poner su ejército cerca de la ciudad , el rio en medio, por estar mas seguros de los caballos.

Allí hicieron sacrificios , y dieron muchas gracias al sol , porque les pareció que aquel dia habian hecho ventaja á los Españoles, pues

se habían retirado á la ciudad , y dexado la pelea ; aunque los historiadores dicen , que porque los escapó de tanto peligro ; mas en el mismo paso vuelven á decir, que peleaban á la continua con los Españoles , y que con otros Indios no querian. Esto era , porque se desdeñaban de pelear con sus vasallos habiendo peleado con los Españoles , y así los combatian cada dia ; pero con poco daño de ellos, porque la tierra allí es llana , y los caballos los arredraban de sí. Mas con todo eso , por ser los Indios tantos , los tenian apretados, por las continuas armas y rebatos que de dia y de noche les daban, con que los traían muy alcanzados de sueño , cansancio y falta de bastimento. Por lo qual los Indios domésticos , amigos y criados de los Españoles , se iban de dia , como lo hicieron en el cerco del Coz-

co con los enemigos , y fingian enemistad con sus amos , y á la noche se volvian con ellos , y les llevaban de comer , y los avisos de lo que pensaban hacer los contrarios , lo qual les valia mucho para prevenir los remedios , y estar apercebidos para quando viniesen los enemigos. Diego de Agüero , y otros muchos vecinos que á uña de caballo , como lo dice Zarate , se acogieron á la ciudad de los Reyes, fue por aviso que sus Indios domésticos les dieron del alzamiento del Inca , y de los exércitos que sobre ellos iban á matarlos. Estos Españoles estaban gozando de los repartimientos de Indios que el marques les habia dado , los quales escaparon de la muerte por la lealtad y beneficio de los Indios sus criados. Sin estos socorros humanos, tambien hubo maravillas de Dios en aquel cerco como en el

del Cózco, en favor de los christianos. Que el rio que los infieles tomaron por guardia y amparo de su ejército, se les trocó en ruina y destruccion de todos ellos; porque durante el cerco, todas las veces que lo pasaban para ir á ofender á los fieles, ó quando volvan retirándose de ellos, se les hacia un gran mar, donde nunca les faltaban desgracias, que muchos se ahogaron con la priesa que sus contrarios les daban, y sin ella, con no ser el rio tan caudaloso como otros que hay por aquella costa, sino es quando en la sierra es invierno, que entonces tiene muy grandes crecientes. Los Españoles lo pasaban con crecientes y sin ellas como si fuera tierra llana. Los Indios notaban lo uno y lo otro, y como tan agoreros decian, que hasta los elementos se habian hecho enemigos y contrarios su-

yos, y amigos de los Viracochas: y que el Pachacamac, que es el sustentador del mundo, los desamparaba á ellos, y favorecia á sus enemigos; porque en viéndolos en el campo, sin llegar á las manos ni saber de qué, decian que se acobardaban y perdian el ánimo que llevaban de pelear. Y que tantos millares de hombres no pudiesen vencer ni aun resistir á tan pocos Españoles, era cosa manifiesta que el hacedor lo queria, y que él los guardaba y defendia.

Con estas imaginaciones, y por mejor decir, obras de Dios, fueron los Indios desmayando de dia en dia: que de allí adelante no hicieron cosa de momento, mas de asistir al sitio por cumplir con sus mayores, antes que por esperar de hacer cosa que bien les estoviese. Los Indios familiares daban cuenta á sus amos de todo lo

que sus contrarios hablaban y temian. Los Españoles, habiendo notado las maravillas que Dios nuestro Señor hacia por ellos, y sabiendo que los Indios las sentian y hablaban en ellas, le daban muchas gracias por todo, y decian que aquel rio habia sido para ellos y para los Indios lo que el mar Bermejo para el pueblo de Israël y para los Egipcios. Y porque las mayores batallas y victorias que tuvieron fueron en las riberas de la una parte y otra de aquel rio, cobraron particular devocion al bienaventurado Señor San Christobal, trayendo á la memoria lo que en comun se dice, y en las iglesias se pinta de la merced y favor que el Señor al santo hizo en el rio. Y asi en aquellas batallas y reencontros, apellidaban su nombre juntamente con el del apostol Santiago: y despues de aquel cerco,

en memoria de este Santo, llamaron cerro de San Christobal al cerro donde los Indios tuvieron la mayor fuerza de su ejército, que está cerca de la ciudad, rio en medio; porque en él acabaron de vencer y destruir á los Indios.

CAPÍTULO XXII.

Huida de Villac Umu. Castigo de Felipe, intérprete. El príncipe Manco Inca se destierra de su imperio.

Atras diximos que el príncipe Manco Inca envió mensageros á Chili, avisando á su hermano Paulu, y al sacerdote Villac Umu de la determinacion que tenia de matar todos los Españoles que en el Perú habia, para restituirse en su imperio; y que ellos hiciesen lo mismo de Don Diego de Almagro

y de los suyos. Ahora es de saber, que los mensageros llegaron á Chili antes que Don Diego saliera de aquel reyno , y dieron el aviso de su principe. Mas Paullu y los suyos, habiendo entrado en consulta, no se atrevieron á hacer cosa alguna contra los Españoles , por parecerles , que para acometerles al descubierto tenían pocas fuerzas, por haberles ahogado y muerto el frio y la nieve mas de diez mil Indios en la sierra nevada , como allí vimos. Tampoco se atrevieron á acometerles con secreto de noche, porque veían que los Españoles andaban tan recatados y tan vigilantes en su milicia , que no les quedaba esperanza á los Indios de salir con cosa alguna que contra ellos intentasen. Por lo qual acordaron disimular su intencion , y servir los Españoles fielmente hasta que se les ofreciese alguna oca-

sion en que pudiesen executar su deseo. Pues como Paullu y Villac Umu se viesen en Tacama , tierras del Perú , fuera de los despoblados de Chili , como atrás diximos , acordaron que el sumo sacerdote de los Indios se huyese ; y que Paullu se quedase con los Españoles para lo que se ofreciese, siquiera para dar avisos al Inca, su hermano, de lo que quisiesen hacer contra él. Y aunque Gomara dice que se huyeron ambos, Agustin de Zarate , en el capítulo primero del libro tercero, no dice mas que la huida del sacerdote ; y en el capítulo quarto del mismo libro, dice de Paullu estas palabras: Don Diego de Almagro hizo Inga, y dió la borla del imperio á Paulo, porque su hermano Mango Inga, visto lo que habia hecho, se fue huyendo con mucha gente de guerra á unas muy ásperas monta-

ñas que llaman Andes.

Hasta aquí es de Zarate. Ya hemos dicho que quando difieren estos autores , es mas de seguir Zarate , porque estuvo en el Perú, que no el otro. El interprete Felipe, que fue con Almagro, tambien huyó , porque despues de la muerte de Atahualpa , siempre anduvo temeroso, y quisiera estar muy lejos de los Españoles; y así en esta ocasion se huyó , no porque sabia la intencion de los Incas , que antes se habian recatado de él que descubiertosela , sino por imitar á los otros Indios que huyeron , y por verse libre de los que él aborrecia. Mas fue desdichado , que como no sabia bien la tierra , cayó en poder de los de Almagro. El qual trayendo á la memoria la huída que hizo á D. Pedro de Alvarado, y sospechando que ahora sabia la huída del sacerdote , y que

no le habia querido avisar, mandó que lo hiciesen quartos. En este paso, aunque anticipado el tiempo, dice Gomara, cap. 135., sacado á la letra lo que se sigue:

Confesó el malvado al tiempo de su muerte haber acusado falsamente á su buen rey Atabaliba, por yacer seguro con una de sus mugeres. Era un mal hombre Felipillo de Poechos, libiano, inconstante, mentiroso, amigo de revueltas y sangre, y poco christiano aunque bautizado. Hasta aquí es de Gomara. Donde se debe considerar y llorar de nuevo, que el primer interprete que aquel imperio tuvo para la predicacion de la fe católica, hubiese sido tal. Almagro, sin hacer caso de la huida de Villac Vnu, porque Paullu quedaba con él, pasó adelante hácia el Cozco, certificado del alzamiento del Inca, que aunque de atrás tenia las sos-

pechas , no se certificaba en ellas, por la diligencia y buena voluntad que Paullu y los suyos mostraban en servirle. Fue por el Collao sin que los Indios le enojasen; porque como aquella tierra sea tan llana, no tiene malos pasos donde pudiesen acometerle con ventaja , como la que hay del Cozco á los Reyes. Quando llegó al Cozco el príncipe Manco Inca , habia aflojado del todo el cerco , sabiendo que venia cerca D. Diego de Almagro para socorrer los suyos ; aunque no sabia la intencion que traía contra los Pizarros. Don Diego procuró ver y hablar al Inca para traerlo á su vando , porque se conocian de atrás. El Inca consintió el verse y hablarse , con propósito de prenderle y matarle si pudiese ; porque alcanzado esto , le parecia que todavia podria esperar matar los demas. Ellos se vieron y hablaron,

mas ninguno salió con su intencion; porque D. Diego, como soldado prudente, fue bien acompañado de los suyos, así de á pie como de á caballo, de manera que no se atrevieron los Indios á intentar cosa alguna contra él: ni el Inca quiso inclinarse al vando de D. Diego; y así apartado de él dixo, que deseando restituirse en su imperio, no le estaba bien favorecer y ayudar ninguna de las partes; y aunque los suyos le dixeron que aceptase la demanda, y entretuviese la guerra hasta que los mismos Españoles se hubiesen gastado y muerto unos á otros, y que entonces con mas facilidad podrian dar sobre los que quedasen, y acabarlos todos, el príncipe respondió, que no era de reyes Incas faltar la palabra á los que una vez se la hubiese dado, ni dañar á los que hubiese recibido debaxo de su favor y

amparo; que mas queria perder su imperio que hacer cosa que no debiese á Inca. Entre tanto que D. Diego de Almagro fue á verse con el Inca, envió Hernando Pizarro á tentar á Juan de Saavedra, que quedaba con la gente de Almagro, que se la entregase, que le haria grandes partidos de honra y provecho. Mas Juan de Saavedra, que era caballero, de la muy noble sangre que de este apellido hay en Sevilla, y él por sí de gran bondad y virtud, no hizo caso de los partidos, por no hacer cosa contra su honra. Así quedaron los tres vandos á la mira unos de otros sin quererse avenir. El Inca, viendo y considerando que D. Diego de Almagro habia vuelto de Chili, y que traía mas de quatrocientos y cincuenta Españoles, aunque allá habia perdido casi doscientos en el paso de la Sierra Nevada, y en la

conquista de aquel reyno; y que pues en tantos meses no habia podido sujetar ciento y setenta de ellos, menos sujetaria ahora seiscientos, que aunque al presente estaban divididos y enemistados, en acometiendo qualquiera de las partes se habian de juntar todos y ser contra los Indios; y que llevar adelante la guerra, no era sino muerte y destruccion de los suyos, como la experiencia lo mostraba, que en poco mas de un año que se habian alzado, faltaban mas de quarenta mil de ellos, que habian muerto á manos de sus enemigos, de la hambre y de los demas trabajos y persecuciones que la guerra trae consigo, y que no se permitia dexarlos perecer todos por alcanzar una cosa que cada dia se mostraba mas dificultosa; habiendo consultado estas cosas con los pocos parientes que tenia, se resol-

vió dexar la guerra. Con esto mandó llamar los maeses de campo y los capitanes mas principales, y en público les dixo: Hermanos é hijos míos, bien he visto el amor que habeis mostrado en mi servicio, pues con tanto animo y tanta prontitud habeis ofrecido vuestras vidas y haciendas, mugeres é hijos, por verme restituído en mi imperio: pareceme que visiblemente lo ha contradicho el Pachacamac; y pues él no quiere que yo sea rey, no es razon que vamos contra su voluntad. Creo que á todos es notorio, que si yo deseé y procuré restituirme en mi imperio, no fue tanto por reynar, como porque mis reynos gozasen de la quietud y regalo que solian gozar con el suave gobierno de mis padres y abuelos; que el buen rey debe estudiar y procurar la salud y prosperidad de los vasallos, como lo hacian nuestros

Incas. Temo que ha de ser muy diferente el de estos hombres á quien hemos llamado dioses, enviados del cielo: pero pues no lo puedo remediar, no es bien porfiar en mi demanda tan á costa de vuestras vidas y salud, deseandoos yo lo contrario. Mas quiero verme privado y desposeido de mi imperio, que ver muertes de mis vasallos, que los amo como á hijos. Por no ser causa de que por mí os maltraten los Viracochas, viendome en alguno de mis reynos, sospechando que desareis restituirme en mi imperio, quiero desterrarme de él, para que perdiendo la sospecha os traten mejor, y os tengan por amigos. Ahora veo cumplida por entero la profecía de mi padre Huayna Capac, que gentes no conocidas habian de quitarnos nuestro imperio, destruir nuestra república y religion. Que si antes de levantar

la guerra que levantamos contra los Viracochas, miramos bien lo que el rey mi padre nos mandó en su testamento, no la levantáramos; porque él nos manda que obedezcamos y sirvamos á estos hombres, porque dice que su ley será mejor que la nuestra, y sus armas mas poderosas que las nuestras: lo uno y lo otro ha salido verdad, pues que luego que ellos entraron en nuestro imperio enmudecieron nuestros oráculos, que es señal que se rindieron á los suyos. Pues sus armas tambien han rendido las nuestras, que aunque al principio matamos algunos de ellos, solos ciento y setenta que quedaron nos resistieron; y aun podemos decir que nos vencieron, pues no salimos con nuestra intencion, antes nos retiramos de ellos. Verdad es que podemos decir que no nos vencieron ellos, ni ellos se pueden loar de

habernos vencido, sino las maravillas que vimos, porque el fuego perdió su fuerza, pues no quemó la casa donde ellos moraban y quemó todas las nuestras. Despues, quando mas apretados los teniamos, salió aquel hombre que traía el relámpago, trueno y rayo en la mano, que nos destruyó á todos. Luego vimos de noche aquella hermosísima Princesa con su Niño en brazos, que con la suavidad del rocío que nos echaba en los ojos, nos cegó y desatinó de manera que no acertamos á volver á nuestro alojamiento, quanto mas pelear con los Viracochas. Sin esto hemos visto, que tan pocos hombres se han defendido de tanto número de los nuestros, sin comer, ni dormir ni descansar una hora; sino que quando pensabamos que estaban muertos ó rendidos, se mostraban mas fuertes y valerosos. Todo lo qual

bien mirado, nos dice á la clara que no son obras de hombres sino del Pachacamac; y pues él los favorece, y á nosotros desampara, rindamonos de grado no veamos mas males sobre nosotros. Yo me voy á las montañas de los Antis, para que la aspereza de ellas me defienda y asegure de estos hombres, pues toda mi potencia no ha podido. En ellas viviré quieto sin enojar á los extrangeros, porque no os maltraten por mi causa. En mi soledad y destierro me será alivio y contento saber que os va bien con el nuevo gobierno de los Españoles. En lugar de testamento, conformándome con el de mi padre, os mando y encargo les obedezcais y sirvais lo mejor que pudieredes, porque os traten bien y no mal. Quedaos en paz, que yo holgára llevaros todos conmigo, por no dexaros en poder ageno. Con

esto acabó el Inca su plática. Los suyos derramaron tantas lágrimas, con tantos gemidos y sollozos, que se ahogaban en ellos: no le respondieron ni osaron resistirle, porque vieron que aquella era su determinada voluntad. Luego despidieron la gente de guerra con sus caciques, mandándoles que se fuesen á sus provincias, y que obedeciesen y sirviesen á los Españoles. El Inca recogió de los de su sangre real todos los que pudo, así hombres como mugeres, y se fue á las bravas montañas de los Antis, á un sitio que llaman Villcapampa; donde, como se puede imaginar de un príncipe desposeido y desheredado, vivió en destierro y soledad, hasta que un Español, á quien él amparó y guareció de sus enemigos y de la muerte que le querían dar, lo mató, como en su lugar veremos.

CAPÍTULO XXIII.

*Lo que dice un autor de los reyes
Incas y de sus vasallos.*

El P. Blas Valera, hablando de la habilidad, ingenio, esfuerzo y valentia de los Indios del Perú, dice lo que se sigue, que por ser tan á proposito de lo que en muchos pasos de nuestra historia se ha dicho, me pareció ponerlo aquí, para autorizar todo lo de atrás, y mucho de lo de adelante. La habilidad y agudo ingenio de los del Perú, excede á muchas naciones del otro orbe, porque sin letras pudieron alcanzar muchas cosas que con ellas no alcanzaron los Egipcios, Griegos y Caldeos, de lo que se arguye, que si tuvieran letras como tuvieron ñudos, excedieran á los Romanos, Galos y otras naciones.

Ademas, la rudeza que agora muestran no es por falta de habilidad é ingenio, sino por estar desacostumbrados á las costumbres y cosas de Europa, y porque no hallan quien les enseñe cosas de habilidad, sino cosas de grangeria é interes. Lo quarto, porque los que alcanzan maestro ó tiempo desocupado y libertad para deprender, aunque no sea mas de imitando lo que ven, sin que les enseñen, salen oficiales en todas las artes mecánicas, y hacen ventaja á muchos Españoles: lo mismo en el leer y escribir, en la música é instrumentos y otras facultades; y aun en el latin no fueran los peores si quisieran los Españoles enseñarles. Lo otro, que mas torpes estamos nosotros en entender la manera de los libros de ellos, que no ellos en entender los nuestros, pues ha mas de setenta años que tratamos entre ellos, y

nunca acabamos de saber la traza y reglas de sus ñudos y cuentas; y ellos en breve tiempo entienden, no solo nuestras letras, pero las cifras; que es argumento de grande habilidad. Y en la memoria y tenacidad de ella, exceden general y notablemente á todos los Españoles por muy aventajados que sean, porque son artificiosos en hacer memoria local, en ñudos, en las coyunturas de las manos y en los lugares. Y lo que es mas, que unos mismos ñudos sirven para diversos argumentos é historias; y con apuntarles el argumento, van leyendo la historia con tanta velocidad como un buen lector su libro, lo qual ningun Español hasta ahora ha podido alcanzar ni saber como se hace aquello. Todo lo qual en los Indios nace de habilidad y gran memoria.

En lo que toca al arte militar,

tanto por tanto igualadas las armas, exceden los del Perú á los de Europa; porque denme los capitanes mas famosos, franceses y españoles, sin los caballos, arneses, armas, sin lanza ni espada, sin bombardas y fuegos, sino con sola una camisa y sus pañetes, por cingulo una honda, y la cabeza cubierta, no de celadas é yelmos, sino de guirnaldas de plumas ó flores, los pies descalzos por entre las breñas, zarzas y espinas, la comida, yerbas y raices del campo; por broquel un pedazo de estera en la mano izquierda; y que de esta manera entrasen en campo á sufrir las hachas y los tridentes de bronce, las piedras tiradas con las hondas, las flechas enboladas, y de flecheros que tiran al corazon y á los ojos, si de esta manera saliesen vencedores, diriamos que merecian la fama de valerosos en-

tre los Indios. Mas así como no fuera posible poder ellos sufrir tal género de armas y batalla, así tambien, humanamente hablando, era imposible poder salir con la victoria. Y en contra, si los Indios tuvieran la potencia de las armas que los de Europa tienen, con industria y arte militar así por tierra como por mar, fueran mas dificultosos de vencer que el gran Turco. De lo qual es testigo la misma experiencia, que la vez que se hallaron Españoles é Indios iguales en armas, murieron los Españoles á manadas, como en Puno de México: mas antes con mucha desigualdad de armas, esto es estando los Españoles cargados de ellas, y los Indios con su desnudez, fueron vencidos los Españoles en batalla campal muchas veces, como en Quito, en Chachapuya, en Chuquisaca, en Tucna, en Cunti,

en Sausa, en Parcos, en Chili y en otras partes. Así que, no hay que hacer comparacion de los Españoles para con los Indios de México y del Perú, para probar por aquí la fortaleza de los Españoles; pues las armas son tan desiguales, y la invencion del fuego hace toda la obra, mas que las obras humanas. Y la victoria que ha habido en el nuevo orbe, y mucho mas en el Perú, mas fue providencia de Dios y batalla suya en favor del Evangelio, que no fortaleza de los Españoles. La comparacion ha de ser con los de Europa y Asia, donde son iguales las armas; y aquí cierto es que España lleva la ventaja. Mas dexando esto aparte, y comparando Indios con Indios, en igualdad de armas, no hay duda sino que los del Perú y los Incas llevan la palma; pues pudieron en breve tiem-

po conquistar tanta tierra como gozamos, y no de ayer acá, como algunos fingen, sino mas de quinientos y seiscientos años atras de donde estamos agora. Entre los quales fueron esforzadisimos muchos reyes de ellos, como Manco Capac, Inca Roca, Viracocha Inca, Pachacutec, y los descendientes hasta el gran Huayna Capac, que fue emperador, y muchos capitanes de la misma sangre. De todos los quales tratamos largo en otros lugares. Hasta aquí es del P. Blas Valera; y con esto volveremos á los Españoles.

CAPÍTULO XXIV.

Diferencias de Almagros y Pizarros: prision de Hernando Pizarro.

Don Diego de Almagro y Hernando Pizarro, viendo que el Inca se habia ido, deshecho su ejército, y dexadoles su imperio libre, mostraron al descubierto sus pasiones, y convirtieron contra sí las armas, el uno por mandar y reynar, y el otro porque no reynase ni mandase; porque este oficio no sufre que haya mayor ni aun igual. Almagro requirió á Hernando Pizarro le desembarazase la ciudad, y se la dexase libre, pues sabia que era de su gobernacion y no de la de su hermano; porque D. Diego de Almagro alegaba que la ciudad del Cozco entraba en su goberna-

cion. Decia que las doscientas leguas de la gobernacion del marqués se habian de medir desde la equinoccial hácia el sur por la costa de la mar , midiendo las puntas y los senos que la mar hace en la tierra. Y que si quisiesen medirlas por la tierra adentro , se habian de medir por el camino real que va de Quito al Cozco. Proponian estas medidas los de Almagro, porque si se median por la costa, no pasaban de Tumpiz las doscientas leguas; y aunque S. M. le hubiese alargado el término otras cien leguas , no llegaba su jurisdiccion á los Reyes. Lo mismo y aun mucho menos era midiéndolas por tierra; porque comunmente ponen de Quito al Cozco quinientas leguas de camino. De manera , que por la una via ni por la otra no llegaba la jurisdiccion del marqués á la ciudad de los Reyes , quanto

mas al Cozco. Por lo qual decia Almagro, que le pertenecia el dominio de aquella imperial ciudad. Estas medidas y razones impertinentes imaginaron Almagro y los de su vando para precipitarse á desamparar el reyno de Chili, y volverse al Cozco y al Perú, donde tantos males se causaron con su vuelta. Hernando Pizarro, con parecer de los suyos, respondió: Que él no estaba en aquella ciudad por su autoridad, sino por la del gobernador, que era su capitan general, en cuyas manos habia hecho pleyto homenaje de no entregarla á otro sino á él. Que no cumpliria con la ley de caballero, ni con la obligacion militar, si se la entregase sin orden de su capitan, y sin que le diesen por libre del juramento hecho. Que escribiesen al marqués le enviase la contraseña, que él se la entregaria luego.

Y dexando esto aparte, decia que aquella imperial ciudad entraba en la gobernacion de su hermano; porque á las razones de D. Diego de Almagro y á sus medidas, alegaba otras en contra y decia, que medir las doscientas leguas por la costa, midiendo puntas, senos y ancones, era engaño y manifiesto agravio; porque un seno que la mar hacia en la tierra, ó una punta que la tierra hacia en la mar, ocupaba la mitad del término, como lo mostraba la experiencia en la misma costa, en los senos y puntas que habia desde la isla de Palmas hasta el cabo de San Francisco. Tampoco se habian de medir por tierra por las leguas del camino real; porque el camino, por ser aquella tierra tan áspera, iba dando vueltas, ya al poniente, ya al levante, buscando lo menos áspero; y que sin vueltas y revuel-

tas, tenia aquel camino muchas quebradas y cuestas de á dos, tres quatro leguas de subida y otras tantas de baxada, y que por el ayre no habia media legua de un cerro á otro. Por todo lo qual decian, que se habian de medir por los grados del cielo, como miden los marineros el mar. Pedian esta medida los Pizarros, porque no habiendo mas de once grados de la equinocial á la ciudad de los Reyes, y dando á cada grado diez y siete leguas y media, como las dan los marineros yendo norte sur, ó en contra, habia ciento y noventa y dos leguas y media hasta la ciudad de los Reyes; y hasta el Cozco, que está en catorce grados, habia doscientas y quarenta y cinco leguas. Por lo qual pretendia que la una ciudad y la otra entraba en la gobernacion del marqués Don Francisco Pizarro, con

las leguas que S. M. le habia añadido , aunque no decian cuántas eran. Los de Almagro replicaban, que ya que se midiesen por el ayre, no habia de ser norte sur , sino de levante á poniente , que dan á cada grado ochenta leguas; y ya que no admitiesen por entero esta medida, decian que se habian de juntar las leguas de ambas medidas marinerescas , partirlas por medio, y dar á cada grado quarenta y nueve leguas , recompensando la una medida con la otra ; y que de esta manera no llegaba la gobernacion del marqués mas de hasta los seis grados de la equinocial , dando á cada grado quarenta y nueve leguas. Que tomasen los Pizarros de estas tres maneras de medir la que quisiesen , que por qualquiera de ellas quedaba el Cozco , y aun los Reyes, fuera de su gobernacion.

En estas demandas y respues-

tas anduvieron muchos dias unos y otros , y llegarán muchas veces á las manos, sino fuera por Diego de Alvarado, que era un caballero muy principal, muy discreto , muy cuerdo , tio del adelantado Don Pedro de Alvarado y de Gomez de Alvarado, que habia ido á Chili con D. Diego de Almagro. El qual , deseando paz y concordia entre aquellos gobernadores , porque imaginaba el mal que á todos les podia venir si llegaban á rompimiento , entró de por medio á concertarlos ; y al fin de muchas voces, acabó que Hernando Pizarro escribiese al marqués su hermano lo que Don Diego de Almagro pedia, y que entretanto que el marqués respondia , estuviesen en sus alojamientos , y tuviesen paz ; sobre lo qual se asentaron treguas de ambas partes. Así estuvieron algunos dias. Mas la discordia , que no de-

seaba paz entre aquellos que tan hermanos habian sido hasta entonces, despertó á los que tenia por ministros, y les incitó á que dixesen á Don Diego de Almagro, que habia hecho mal en poner plazos y consentimiento ageno en lo que por voluntad y merced del emperador era suyo. Que Hernando Pizarro no escribiría á su hermano lo que se habia concertado, por no verse desposeido del gobierno de aquella ciudad, ni su hermano, aunque se lo escribiese, respondería, por no enagenar de sí una imperial ciudad como el Cozco. Y que con la palabra y concierto que se habia hecho, de que se estuviesen así mientras el marqués respondía, lo entretendrian toda su vida. Que pues era notorio que aquella ciudad era de su gobernacion, tomase la posesion de ella, sin aguardar comedimientos de sus

émulos, que sería maravilla haberlos en ellos, para desposeerse de joya tan grande y tan rica. Que mirase lo que importaba, é hiciese con brevedad lo que le convenia. Almagro, que habia menester pocas centellas para encender la pólvora que para este hecho en su animo tenia apercebida, aceptó con grande aplauso los incitativos que los malos compañeros le dieron, que semejantes consejos nunca salen de los buenos, y sin consultarlos con los amigos verdaderos, se precipitó á executarlos. Una noche de aquellas que hizo obscura, fue con gente armada á la posada de Hernando Pizarro y Gonzalo Pizarro, que con las treguas puestas estaban descuidados, aunque muy poco antes habia ido á ellos uno de los de Almagro, y dicholes como iba Don Diego á prenderles. Al qual respondió Hernando Pizarro, que no

era posible que siendo Almagro caballero , quebrantase la palabra que en las treguas habia dado. Estando ellos en esto , oyeron el ruido de la gente. Entonces el que daba el aviso dixo : Pues vuesa merced no me cree , velos aí donde vienen.

Los Pizarros , sus huespedes y criados se armaron á prisa , y se pusieron á defenderse á las puertas de su posada , la qual habian reparado despues que el Inca los dexó , con otras muchas que por la ciudad habia, donde posaban los Españoles. Los de Almagro , no pudiendo entrarles , pegaron fuego á la casa por todas partes. Los de dentro se dieron por no morir quemados. Prendieron á Hernando Pizarro , á Gonzalo Pizarro y á otros muchos deudos y amigos de ellos , que eran extremeños, de su patria, pusieronlos todos en Cassa-

na en un aposento muy estrecho: aherrojaranlos fuertemente por asegurarse de ellos. Los ministros de la discordia aconsejaban á D. Diego de Almagro que matase á Hernando Pizarro : decíanle , que se acordase que siempre , desde la primera vez que vino de España, se habia mostrado su enemigo, que nunca habia hablado bien de él, que era hombre aspero y vengativo, de muy diferente condicion de la de sus hermanos, que se habia de vengar en pudiendo, y que hombre tal estaba mejor quitado de entre ellos. Almagro estuvo por hacerlo , mas Diego de Alvarado, Gomez de Alvarado, Juan de Saavedra, Bartolomé de Terrazas , Vasco de Guevara, Gerónimo de Costilla, y otros que eran hombres nobles , amigos de paz y quietud , lo estorvaron diciéndole, que no era razon quebrantar del todo con el marqués ha-

biendo sido tan buenos compañeros en todo lo pasado: que hasta volver por su reputacion, y tomar la posesion de su gobernacion, se podia sufrir; aunque no dexaba de parecer mal haber quebrantado las treguas puestas. Pero que matar á Hernando Pizarro seria cosa muy odiosa á todo el mundo, y de grande infamia para él. Que mirase lo que hacia, se aconsejase con la razon y con la prudencia, y no con la ira y la venganza, que le llevarian á mayores despeñaderos. Con estas razones y otras semejantes quietaron aquellos caballeros á D. Diego de Almagro; el qual se hizo jurar del cabildo por gobernador de aquella ciudad, y de cien leguas de término, conforme á la provision de S. M., donde lo dexaremos, por decir de otras cosas que pasaron en el mismo tiempo.

CAPÍTULO XXV.

*Trabajos que Garcilaso de la Vega
y sus compañeros pasaron en el
descubrimiento de la Buenaven-
tura.*

Atrás diximos que el marqués Don Francisco Pizarro , viéndose en el aprieto del cerco y levantamiento de los Indios , temiendo que sus hermanos en el Cozco , y D. Diego de Almagro en Chili, eran todos degollados , pidió socorro á México, á Nicaragua, Panamá, Santo Domingo y á las demas islas de barlovento; y á sus capitanes Alonso de Alvarado , Sebastian de Belalcazar , Garcilaso de la Vega y Juan Porcel , les mandó que , dexando las conquistas en que andaban , acudiesen á socorrerle , porque habia necesidad de que se jun-

tasen todos para resistir la pujanza de los Indios.

A lo qual acudió Alonso de Alvarado primero que otro , porque estaba mas cerca que los demas: pero no tan presto que ya los Indios no hubiesen aflojado el cerco de los Reyes , y con su llegada lo dexaron del todo. El capitán Sebastian de Belalcazar , ni el capitán de los Bracamoros , Juan Porcel , no fueron al socorro , porque no llegó á ellos el mandato del gobernador , porque mataron los Indios que lo llevaban. Garcilaso de la Vega acudió poco despues que Alonso de Alvarado , de la bahía que llaman de S. Mateo y la Buena-ventura. En la qual , como atrás apuntamos , le fue muy mal ; porque la tierra es allí inhabitable, donde él y toda su gente pasaron grandes trabajos , por las montañas increíbles que hay en aquella re-

gion , que son mas cerradas y mas fuertes de romper que un muro, porque los árboles son tan gruesos que no los abrazarán ocho ni diez hombres , y de madera tan fuerte que son muy malos de cortar; y de unos á otros hay tanta multitud de matas y otros árboles menores, que espesan y cierran la montaña de manera, que ni hombres ni animales pueden andar por ella , ni el fuego tiene dominio en aquellas montañas , porque perpetuamente estan lloviendo agua.

A los principios, quando entraron en aquella conquista , entendieron hallar Indios la tierra adentro , y así entraron como mejor pudieron , abriendo los caminos á fuerza de sus buenos brazos, y subiendo y baxando por los arroyos que hallaban. Los quales servian de camino abierto para caminar, como se camina hoy por muchas partes

de aquellas montañas; porque la corriente del agua no dexa crecer el monte en los arroyos. Con esta dificultad y trabajos caminaron muchos dias; y aunque los Indios del servicio que del Perú llevaban les decian muchas veces que se volviesen, que iban perdidos, que no habia gente en muchas leguas de aquella region, que por inhabitable la habian dexado de poblar los reyes Incas, nunca los Españoles quisieron creerles, entendiendo que desacreditaban aquellas tierras por volverse á las suyas. Con esta porfia caminaron mas de cien leguas con mucha hambre, que llegaron á sustentarse con yerbas, raices, sapos, culebras y qualquiera otra sabandija que podian matar: decian, que para aquella necesidad eran liebres y conejos. De las culebras hallaban las mayores por menos malas para comer que las pe-

queñas. Al cabo de aquel largo y trabajoso camino, viendo que de dia en dia crecian las dificultades y la hambre, que era la que aumentaba los trabajos, se fueron los oficiales del ejército y los de la hacienda real al capitán, y le dixeron, que pues le constaba por larga experiencia que los afanes de aquel descubrimiento eran insoportables, y que en cinco meses que habia que andaban en aquellas montañas, no habian visto Indio que conquistar, ni aun tierra que cultivar y poblar, sino montes, rios, lagos y arroyos y un perpetuo llover, seria bien que atendiese á su propia salud y á la de su gente, que parecia, segun lo habia porfiado, que á sabiendas la queria matar, y matarse á sí mismo en aquella hambre y desventura: que tratase de volverse, y no porfiase mas en peligro tan manifiesto. El

capitan respondió , que habia muchos dias que habia visto y notado lo que al presente le decian , de las dificultades de aquel descubrimiento y conquista , y que dentro de dos meses que habian entrado en aquellas montañas , procurara salir de ellas; sino que el respeto de la honra de todos ellos , y de la suya propia , le habia hecho porfiar hasta entonces. Y que todavía le instaba y aquejaba que pasase adelante en su porfia; porque no le dixesen sus émulos que se volvian á los corderos gordos del Perú, y á sus regalos. Que les rogaba y encargaba tuviesen por bien no volver las espaldas al trabajo, pues quanto mayor lo hubiesen pasado, tanta mas honra y fama se les seguiria adelante. Que siendo ella el premio de la victoria, procurasen ganarla como buenos soldados, porfiando hasta salir

con su empresa, ó á lo menos, hasta quitar la ocasion á los maldicientes, que la tomarian de verles volver tan presto. Que los trabajos de qualquier de ellos le dolian tanto como los propios; y que pues él no los huía, le hiciesen merced de seguirle como á su capitan: pues la milicia, su nobleza y ser Españoles les obligaba á ello. Con estas palabras se rindieron aquellos buenos soldados, pasaron adelante en su demanda, y anduvieron porfiando en su descubrimiento casi otros tres meses. Mas como los trabajos fuesen tan insoportables vencieron la salud, enfermaron muchos Españoles é Indios, murieron muchos de los unos y de los otros, mas de hambre que de otro mal. Viendo pues que cada dia iba creciendo el número de los enfermos y de los muertos, no pudiendo pasar adelante, de comun consentimiento

acordaron volverse, no por el camino que habian llevado, sino dando cerco al oriente, y volviendo al mediodia, que esta fue la guia que tomaron, por ver si topaban algunos Indios en aquel cerco, y llevarlo todo andado para mayor satisfaccion de ellos. Pasaron por otras montañas no mejores que las pasadas, antes peores, si peores podian ser. Creció la hambre, y con ella la mortandad: fueron matando los caballos menos buenos para socorrer los hambrientos y enfermos. Lo que mas se sentia era, que los mas de los que perecieron fue por no poder andar de flaqueza, y los dexaban desamparados en aquellas montañas, por no poderse valer unos á otros, que todos iban para lo mismo. Dia hubo que dexaron once vivos, y otro dia quedaron trece. Quando los rendia la hambre y la flaqueza, se les caía

la quixada baxa, de manera que no podían cerrar la boca; y así quando los desamparaban les decían: Quedad con Dios; y los tristes respondían: Anda con Dios, sin poder pronunciar la palabra, mas de menear la lengua. Estos pasos en particular, sin la fama comun, los contaba un soldado que se decia Fulano de Torralva; yo se lo oí mas de una vez, y lloraba quando los contaba, y decia que lloraba de lástima de acordarse que quedasen sus compañeros vivos, que si quedaran muertos, no se acordára de ellos. De esta manera perecieron de hambre mas de ochenta Españoles, sin los Indios que fueron muchos mas. Pasaron grandísimo trabajo al pasar de aquellos rios que llaman Quiximis, porque la madera que cortaban para hacer balsas, no les era de provecho, que se les hundia en el agua por ser tan

pesada y tan verde; y los rios no tenian vado, que son muy raudos, caudalosos y con muchos lagartos, que llaman caymanes, de á veinte y cinco y de á treinta pies de largo, y mucho de temer en el agua, porque son muy carniceros. Hacian las balsas de rama bien atada, y así pasaban con el trabajo que se puede imaginar. En un rio de aquellos acaeciò, que habiéndolo de pasar, y buscando por donde, hallaron dos árboles grandes uno enfrente de otro, el uno en la una ribera, y el otro en la otra, cuyas ramas se juntaban por lo alto unas con otras. Pareciòles cortar parte del pie del que tenian á su vanda, para que quedando todavia asido al tronco cayese sobre el otro árbol, y de ambos se hiciese una puente. Como lo imaginaron así les saliò el hecho: pasaron por ella todos los Españoles y los Indios á la hila, de tres

en tres, y de quatro en quatro, asiendose á las ramas como mejor podian. Para el postrer viage quedaron seis hombres, tres Indios y tres Españoles, y el capitán entre ellos, el qual quiso ser el último al pasar. Echaron los Indios por delante, que llevaban sus armas y las de otros dos de su camarada, y dos sillas ginetas, y así pasaron todos. Yendo en lo mas alto del árbol cortado, cerca del otro sano, dió el árbol un gran cruxido, desgajándose del tronco la parte que le habian dexado por cortar. Los dos Españoles y los tres Indios se asieron fuertemente de las ramas á que iban asidos. El capitán, que advirtió mejor el peligro, dió un salto para adelante por encima de los compañeros, y acertó á asir una rama de las del árbol sano, y llevando con el peso la rama tras sí, se hundió debaxo del agua. Los

que se asieron del otro árbol se fueron con él por el rio abaxo, que no parecieron mas. Dos ó tres de la camarada del capitan, que estaban de la otra parte aguardando á que pasase, viendole en aquel peligro, agujaron con las lanzas á dárselas. El capitan, sintiendo el socorro, se asió á una de ellas: el que la tenia llamó á los otros dos, y así entre todos tres lo sacaron á tierra, dando gracias á Dios que lo hubiese librado de la muerte. En aquellos caminos, donde quiera que topaban algun socorro para comer, como fruta silvestre y raices mejores que las comunes, se detenian dos y tres dias á cogerlas, para llevar que comer donde no las hubiese. A una parada de estas, al fin de un año y mas que andaban en aquellas montañas, se subió el capitan un dia por un cerro alto que estaba cerca del alojamiento, bien

congojado de su trabajo y de los suyos , á ver si de lo alto de aquel cerro pudiese descubrir alguna salida de aquella mazmorra. Y porque el monte , donde quiera era tan alto y tan cerrado, que aunque estaba en la cumbre del cerro no podia descubrir la tierra , se subió en un árbol de los mayores , que son como torres muy altas: de allí descubrió á todas partes mucha tierra de aquellas montañas; pero no parecia que hubiese salida de ella. Estando así mirando , vió pasar una gran vanda de papagayos con su mucho graznar , y notó que llevaban siempre un camino derecho; y era entre el levante y el mediodia , que los marineros llaman sueste. Al cabo de una muy gran bolada , se baxaron todos de golpe al suelo. El capitan tanteó lo que podia haber de donde estaba adonde las aves cayeron , y le

pareció que habria de seis á siete leguas, y que segun los papagayos son amigos de maiz, podria ser que lo hubiese en aquel sitio. Con estas imaginaciones y flacas esperanzas marcó muy bien el lugar por no perder el tino, volvió á los suyos y les dixo, que se esforzasen, que él traía pronósticos y señales de salir presto á tierra poblada. Todos se animaron: otro dia salieron de aquel lugar, y á golpe de hacha y de hocino abrieron la mayor parte de ocho leguas de camino que habia del uno al otro, en que tardaron treinta dias. Al fin de ellos salieron á un pueblo pequeño de Indios de hasta cien casas, muy abundante de maiz y otras legumbres, con muy buenas tierras de labor, para mucha mas gente de la que allí habia. Dieron gracias á Dios que les hubiese sacado de aquel desesperadero. Los Indios,

viendo gente con barbas, y los mas de ellos en cueros, que se les habia podrido toda la ropa por traerla siempre mojada, y que el mas bien librado llevaba en lugar de pañetes cortezas y hojas de árboles, se espantaron de verlos; y mucho mas quando vieron caballos, que algunos habian escapado de ser comidos. Apellidáronse unos á otros para irse al monte, mas luego se aplacaron por las señas que les hicieron que no hubiesen miedo. Llamaron á su cacique que estaba en el campo, el qual los recibió con mucha afabilidad, y mayor lástima de verlos desnudos, flacos y descoloridos que parecian difuntos. Regalóles como si fueran hermanos: dióles de vestir de las mantas de algodón que tenian para sí. Aficionóse tanto á ellos, particularmente al capitán, que le rogaba que no se fuese de

su tierra; ó si se fuese lo llevase consigo á la suya. Allí pararon treinta dias, y paráran mas segun lo habian menester; pero por no gastarles toda la comida que aquellos pobres Indios tenian, que la daban de muy buena gana, salieron de aquella tierra, habiéndose reformado tanto quanto; y no supieron como se llamaba, porque el cuidado era de salir de ella, y no de buscar nombres. El cacique salió con ellos por acompañarles y guiarles, y sacó treinta Indios cargados de la comida que pudieron juntar, que fue bien menester para lo que les quedaba de despoblado; y fue de mucho provecho la compañía de los Indios para pasar uno de los rios grandes que les quedaba por pasar, que hicieron balsas, y las supieron marear mejor que los Españoles. Así llegaron al primer valle del distrito de Puerto

Viejo. El cacique y sus Indios se volvieron de allí con muchas lágrimas que derramaron de apartarse de la compañía de los Españoles, en particular de la del capitán, que se le habían aficionado muy mucho por su mucha afabilidad. Los Españoles entraron en Puerto Viejo: eran pocos mas de ciento y sesenta, que ochenta y tantos murieron de hambre, de doscientos y cincuenta que entraron en aquella conquista. En Puerto Viejo supieron el levantamiento del Inca, mas no supieron nada de lo que había pasado. Con la nueva se dieron prisa á caminar á la ciudad de los Reyes. En el camino les encontró el mandato del marqués, que fuesen á socorrerle; con lo qual doblaron las jornadas, y llegaron á Rimac algunos dias despues del capitán Alonso de Alvarado: fueron recibidos con mucho consuelo del

marqués, por la necesidad tan grande en que se hallaba.

CAPÍTULO XXVI.

Alonso de Alvarado va al socorro del Cozco: sucesos de su viage.

Luego que el marqués tuvo socorro de los dos capitanes Alonso de Alvarado, y Garcilaso de la Vega, dió orden como enviar socorro á sus hermanos, bien ignorante de todo lo que en el Cozco habia sucedido, así de la retirada del principe Manco Inca, como de la vuelta de Don Diego de Almagro de Chili, y de la prision de sus hermanos. Apercibió trescientos hombres de los mas bien reparados que aquellos capitanes llevaron, y de los que él tenia consigo, los ciento y veinte fueron de á caballo y los ciento y ochenta de á pie. Nom-

bró por general á Alonso de Alvarado, quitando el oficio á Pedro de Lerma, natural de Burgos, que hasta entonces lo habia administrado en todo el levantamiento del Inca, como buen capitán y buen soldado, peleando valientemente siempre que fue menester; y que en una batalla de Indios y Españoles, como atrás diximos, le quebraron los dientes de una mala pedrada. Y no bastó quitarle el cargo y darsele á otro, sino que le mandó que fuese con Alonso de Alvarado, aunque le nombró por capitán de caballos. De lo qual notaron al marqués por inadvertido, ó mal aconsejado. Decian, que ya que le quitaba el oficio, fuera menos agravio tenerlo consigo que darsele por soldado á su émulo. Lo qual sintió mas Pedro de Lerma que el quitarle el oficio, porque eran ambos de una patria, y ambos nobles:

y la natural arrogancia y presunción de los hombres, sufre mas aína á un extraño por superior, aunque sea de menos calidad, que al de su patria siendo iguales. De este desden nació despues la pérdida de esta jornada, como se verá adelante. Garcilaso de la Vega, viendo que se acercaba el dia de la partida, suplicó al marqués le diese licencia para ir con aquellos capitanes al socorro de sus hermanos. El marques le dixo, que se sufriese, que pensaba enviar presto mas gente, y que iria por caudillo de ella. Garcilaso replicó diciendo, que su señoría tuviese por bien que fuese luego, porque no se le aquietaba el ánimo á ser de los segundos, estando los hermanos de su señoría en el peligro en que estaban, siendo todos de una patria y tan amigos, que la amistad y la naturaleza no le daban lu-

gar á sufrir dilacion alguna : que para la gente que hubiese de enviar no le faltarian ministros. Con esto concedió el marques se fuese con Alonso de Alvarado. Acordaron ir por el camino de los Llanos hasta Nanasca , por excusar los muchos malos pasos que hay por el camino de la Sierra. Quatro leguas de los Reyes, en aquel hermoso valle de Pachacamac , tuvieron una batalla muy sangrienta con los Indios , que todavia andaban levantados , aunque su principe estaba ya retirado en las montañas. Los quales , como vencedores que hasta allí habian sido de los socorros que al Cozco habian ido , acometieron á Alonso de Alvarado con grande ánimo , y pelearon mucho espacio con gran ferocidad ; mas murieron muchos Indios , que no habiendo sierras ó montes que les defendiesen de los caballos , siem-

pre les iba mal , y al contrario en las tierras fragosas ; aunque tambien mataron en esta batalla once Españoles y siete caballos. De allí pasó Alonso de Alvarado adelante ; y por darse prisa en su jornada , caminó de dia un dia de aquellos , aunque los Indios se lo estorbaban diciendo , que no se podía caminar de dia por aquellos arenales muertos , sino de noche ; porque la arena era mucha , y el sol muy recio , que peligraban los caminantes de sed sino llevaban provision de agua. Los Españoles no quisieron creerles , antes imaginando que por ser aquella jornada contra su Inca rehusasen el camino , les amenazaron de muerte sino caminaban muy de hecho. Los Indios como tan humildes obedecieron , y á lo último de la jornada de aquel dia , que seria la una de la tarde , ellos y los Españoles se hallaron en gran-

de aprieto de sequía. Los Indios como iban cargados la sintieron mas, y no se pudiendo valer, se ahogaron mas de quinientos de ellos. Lo mismo sucediera de los Españoles infantes, sino que los de á caballo, sabiendo que pasaba cerca un rio, fueron á él corriendo con los caballos, y traxeron socorro de agua, como lo dice Agustín de Zarate, lib. 3. cap. 6. por estas palabras.

Y prosiguiendo Alonso de Alvarado su camino la vía del Cozco adelante, al pasar de un despeblado pasó gran trabajo, porque se le murieron mas de quinientos Indios de servicio de sed; y si los de á caballo no corrieran, y con vasijas llenas de agua volvieran á socorrer los de á pie, creese que todos perecieran segun estaban fatigados, &c.

Hasta aquí es de Zarate. Por

la falta de los Indios que se ahogaron , pararon algunos dias , hasta que traxeron otros que llevaron las cargas ; y por no verse en otra necesidad como la pasada, dexaron el camino de los arenales , y fueron á salir al de la sierra , donde les alcanzaron otros doscientos hombres , los setenta de á caballo , y los demas de á pie , que el marques envió de socorro con Gomez de Tordoya de Vargas , deudo muy cercano de Garcilaso de la Vega , para reforzar la gente que Alonso de Alvarado llevaba , que eran ya quinientos Españoles , con los quales fue siempre ganando tierra , y peleando con los enemigos , que por ser la tierra áspera se atrevian á ponerseles delante á cada paso. Mas los Españoles , escarmentando en cabeza agena, de los socorros pasados que los Indios degollaron, iban recatados porque no les acae-

ciese alguna desgracia. Así fueron hasta la puente que llaman Rumi-chaca, que quiere decir puente de piedra, donde los Indios, por ser el paso dificultoso, hicieron la última prueba de su esfuerzo, y tomaron muchos pasos para atajar en ellos á los Españoles, los quales para ganar aquellos pasos, enviaban quarenta, cincuenta Españoles arcabuceros con una gran banda de Indios, de los muchos que llevaban de servicio, que guiando á los Españoles tomasen las espaldas á los enemigos, y los divirtiesen mientras pasaban el mal paso. En la puente cargaron innumerables Indios, y pelearon valentísimamente: lo mismo hicieron los Españoles, y al fin de muchas horas que duró la batalla, vencieron con gran mortandad de los Indios, por la ventaja de los arcabuces, que llevaban mas de ciento, con que ojea-

ban á los enemigos de los pasos estrechos y peligrosos. Que si no fuera por ellos, tenían ventaja los Indios en el sitio, porque los Españoles no podían valerse de sus caballos, mas los arcabuceros hicieron la guerra, y hubieron la victoria, aunque con pérdida de veinte y ocho compañeros, nueve caballos, y muchos Indios de servicio, como lo dice Gomara, cap. 138. por estas palabras.

Alvarado caminó sin embarazo hasta Lumichaca, puente de piedra, con todos quinientos Españoles. Allí cargaron muchísimos Indios, pensando matar los christianos al paso, á lo menos desbaratillos. Mas Alvarado y sus compañeros, aunque rodeados por todas partes de los enemigos, pelearon de tal manera que los vencieron, haciendo en ellos muy gran matanza. Costaron estas batallas har-

tos Españoles, y muchos Indios amigos que los servian y ayudaban, &c.

Hasta aquí es de aquel capellan imperial, sacado á la letra. De Rumichaca pasó adelante Alonso de Alvarado, peleando siempre con los Indios, los quales aunque maltratados y perdidosos no escarmenaban, que á todos los pasos que habia dificultosos y peligrosos, acometian á los Españoles, ya que no fuese para vencerlos, á lo menos para inquietarlos; y aunque los acometimientos no eran para batalla campal como las pasadas, no dexaba de haber daño de la una parte y de la otra. Así caminaron veinte leguas hasta la puente de Amancay, donde supo Alonso de Alvarado de los Indios la retirada del Inca, la venida de Don Diego de Almagro de Chili, la prision de Hernando Pizarro, la muerte de

Juan Pizarro y de los demas que murieron en aquel cerco , y el demas suceso , de todo lo qual estaba bien ageno Alonso de Alvarado. Parecióle por el buen consejo de los suyos no pasar adelante , hasta tener nueva orden del marques , á quien avisó de todo lo sucedido ; y para lo que sucediese si D. Diego viniese sobre él , se fortificó y recogió el bastimento que pudo haber. Don Diego de Almagro , sabiendo que Alonso de Alvarado estaba en la puente de Amancay con gente de guerra , le envió un requerimiento con Diego de Alvarado , y otros ocho caballeros de los mas nobles que consigo tenia , por via de paz y amistad diciendo , que pues le era notoria la merced que S. M. le habia hecho de aquel gobierno , se fuese con Dios , y lo dexase en paz ; donde no , que le protestaba las muertes y daños que

de no dexarle sucediesen. Alonso de Alvarado prendió los mensajeros en oyéndolos; y despues de presos les dixo: Que al marques y no á él habian de hacer aquella notificacion y requerimiento; que él no era parte para hacer lo que le pedian sin orden del gobernador. Y aunque Garcilaso de la Vega, Peralvarez Holguin, Gomez de Tordoya y otros principales de su ejército le dixeron que los soltase para que fuesen á hacer su requerimiento al marques; que mirase que los mensajeros y embaxadores en todas las naciones del mundo, por bárbaras que fuesen, aunque anduviesen en crueles guerras y discordias, eran privilegiados y libres de toda molestia, y que aquel camino mas era para aumentar y encender los fuegos de las pasiones que entre los dos gobernadores habia que no para apagarlos;

que mirase que todos habian sido en ganar aquel imperio , que no era razon que en lugar de gozar el fruto de sus trabajos en paz y quietud se matasen sobre la parti-ja ; que advirtiese que en todo el mundo serian vítuperados , y abominados por este hecho , y por esta discordia que ellos mismos levantaban contra sí propios, Alonso de Alvarado no condescendió á estas razones , antes con el rigor de su natural condicion perseveró en lo que habia comenzado. De lo qual quedó toda su gente muy descontenta , porque todos deseaban gozar en paz y amistad las riquezas del Perú, que tantos trabajos y afanes les habian costado.

CAPÍTULO XXVII.

*Batalla del rio Amancay : prision
de Alonso de Alvarado,
y de los suyos.*

Don Diego de Almagro, que habia salido del Cozco siguiendo sus embaxadores, viendo que no volvian á su tiempo, sospechó mal del caso, y se retiró á la ciudad, donde estuvo con pena y cuidado de aquel suceso, que lo temia; porque Alonso de Alvarado llevaba mas gente y mas bien armada que la suya, y que él no podia fiar de muchos de los que consigo tenia, porque eran de los de Hernando Pizarro, que le negarian en viendolos de su vando; por lo qual no le convenia llevarlo por las armas: tambien le parecia que las puertas de la paz se habian cerrado con

la prision de sus mensajeros. Estando Almagro rodeado de estas congojas y temores no sabiendo á qué parte echar , tuvo cartas del capitan Pedro de Lerma , el qual, sintiéndose agraviado del marques por lo que atrás diximos , y viendo la ocasion presente para poderse vengar , escribió á Don Diego todo lo que en su pecho tenia ; y le avisó del disgusto que los de Alvarado llevaban , por la aspereza de su condicion , y por la prision de sus embaxadores , que todos ellos habian condenado aquel hecho. Que no dudase de volver por su reputacion y honra , que él le ayudaria á cobrarla con mucha facilidad : que le certificaba que tenia de su parte cien amigos que se pasarian con él á su vando luego que le viesen cerca , y que esperaba reducir á su devocion los que quedaban , segun el descontento

to que de su capitán tenían. Con esta nueva se esforzó Don Diego de Almagro; y habiéndose apercebido de bastimentos, en que se ocupó mas de quince días, salió del Cozco en busca de Alonso de Alvarado, y en el camino prendió á Pedro Alvarez Holguin, que iba á descubrir la tierra, y saber qué ordenaba hacer Almagro de sí. Prendiólo con mucha facilidad, porque los mas de los que iban con él, iban apalabrados y sobornados de Pedro de Lerma. Lo mismo tenia concertado con los mas de los que quedaban con Alonso de Alvarado, el qual sabida la prision de Pedro Alvarez Holguin, quiso prender á Pedro de Lerma, porque, como dice Gomara, cap. 138, se desmandó de lengua. Era de Burgos, y conocia á Alvarado: palabras son de aquel autor sacadas á la letra. Pedro de Lerma, que por horas

tenia aviso de los consejos mas secretos de Alvarado, se huyó con algunos de sus amigos casi al descubierto, porque estaba tan enseñoreado de la gente, que si fuera quatro dias despues se la llevara toda. A Don Diego le dixo, que se diese priesa, y no dudase de la victoria, que él se la tenia ya grangeada con la gente que dexaba, y le dió orden y aviso de lo que habia de hacer, como y por donde, y á qué hora habia de acometer, segun lo habia concertado. Dixo que habia de ser de noche, porque era capa de pecadores: guióles él mismo hasta la puente, donde sabia que habian de estar muchos de los conjurados: mandó que los de á caballo fuesen por el vado: dixoles que podian pasar seguramente.

Así fueron con grandes esperanzas de la victoria; y aunque

Alonso de Alvarado y sus capitanes y ministros ordenaron lo que convenia para pelear y defenderse no fueron obedecidos; porque como era de noche, y los mas eran del concierto, los de á caballo, con achaque de que les habian hurtado las lanzas, y echáolas por el rio abaxo, y los infantes con que les habian escondido los arcabuces, ballestas y picas, no habiendo sucedido lo uno ni lo otro, no acudieron al mandato de los capitanes, antes se desordenaron y fueron donde quisieron. Y los que acudieron á defender el paso de la puente y del vado, en lugar de pelear, decian á los de Almagro que pasasen sin recelo, que seguro estaba el vado y la puente, y mucho mas segura la gente. Y porque los de Almagro, por ser de noche y no saber el vado no osaban entrar en el rio, los de la otra van-

da entraban á guiarles. Lo mismo pasó en la puente ; que les convidaban y persuadian á que pasasen sin temor. De esta manera venció Don Diego de Almagro , y prendió á Alonso de Alvarado , á Garcilaso de la Vega , á Gomez de Tordoya , al capitan Villalva y á los demas capitanes y ministros de aquel ejército , y otros cien soldados que no entraron en la conjuracion. Y esto fue sin muerte ni herida de ninguna de las partes: solo Rodrigo de Orgoños pagó por todos , que una piedra que vino desmandada , sin saberse quien la tiró , le quebró los dientes. Almagro y los suyos volvieron victoriosos y ufanos al Cozco , hablando libertades contra los Pizarros : decian que no habian de dexar en todo el Perú una pizarra en que tropezar ; y que si querian gobernacion , fuesen á gobernar los man-

glares y montañas bravas que hay en la costa de la mar debaxo de la equinocial. Echaron en prision á los sospechosos, y porque eran muchos, los dividieron en dos cárceles; los unos llevaron á la fortaleza, los otros dexaron en la ciudad, en la casa llamada Cassana.

Del marques Don Francisco Pizarro decimos, que habiendo despachado á Alonso de Alvarado, y poco despues á Gomez de Tordoya para que socorriesen á sus hermanos, se estuvo en la ciudad de los Reyes recogiendo la gente, que le venia de todas partes, que la envió á pedir como lo dice Gomara, cap. 137. Alonso de Fuenmayor, presidente y obispo de Santo Domingo, envió con Diego de Fuenmayor, su hermano, natural de Yanguas, muchos Españoles arcabuceros que habian llegado entonces con Pedro de Vergara. Fer-

nando Cortés envió con Rodrigo de Grijalva en un propio navio suyo, desde la nueva España, muchas armas, tiros, jaeces, aderezos, vestidos de seda y una ropa de martas. El lic. Gaspar de Espinosa llevó de Panamá, nombre de Dios y Tierra firme, buena compañía de Españoles. Diego de Ayala volvió con harta gente de Nicaragua y Huahutemallan. También vinieron otros de otras partes; y así tuvo Pizarro un florido ejército, y mas arcabuceros que nunca; y aunque no las hubo mucho menester para contra Indios, aprovecharonle infinito para contra Diego de Almagro, como despues diremos, &c.

Hasta aquí es de Gomara. Pues como el marqués se viese con tanta y tan buena gente, que segun Zarate tenia mas de setecientos Españoles de á pie y de á caballo,

determinó dar el socorro por su persona á sus hermanos por salir de la congoja que el esperar nuevas de lejos suele causar. Salió con su gente por el camino de los Llanos, y á pocas jornadas que hubo caminado, tuvo el aviso que Alonso de Alvarado le envió de la retirada del Inca, de la vuelta de Almagro, de la prision de sus dos hermanos, y de la muerte del tercero, de que el marques recibió mucho pesar y sentimiento: y porque lo llorase todo junto, le llegó dos dias despues la segunda nueva de la pérdida de los suyos, y prision de Alvarado, lo qual sintió fuera de todo encarecimiento. Y porque la gente que llevaba iba mas apercebida para pelear con Indios que con Españoles, le pareció volverse á la ciudad de los Reyes, aunque estaba ya veinte y cinco leguas fuera de ella, para



apercibirse de proposito de armas y pertrechos para la nueva empresa. Tambien le pareció tentar las puertas de la paz y concordia; porque habiendo recibido dos golpes tan contrarios de la fortuna, temia el tercero, porque veia á su émulo con mucha gente, con muchas armas y caballos, y deseaba que aquel fuego se apagase, y reviviese la compañía, hermandad y amistad pasada, tantas veces ratificada y jurada por ellos. Y que pues debaxo de ella habian ganado aquel grande y riquisimo imperio, debaxo de ella lo gozasen; y no que se matasen al cabo de la vejez. Con estas consideraciones envió al licenciado Espinosa al Cozco para que, si fuese posible, diese y tomase algun medio entre él y Don Diego de Almagro. Y entre otras cosas le advirtió, que dixese á Don Diego que mirase, que si

S. M. sabia lo que habia pasado, y que sus gobernadores no estaban conformes, sino muy discordes y apasionados el uno contra el otro, enviaria otro gobernador en lugar de ambos, que á manos enjutas gozase de lo que ellos á costa de sus haciendas y sangre, con tanto trabajo habian ganado. Que mirase que era mejor buena paz que mala guerra; aunque se solia decir en contra, pero que en ellos sonaba mejor así. Y á lo último le dixo, que quando no pudiese alcanzarse otra cosa, acabase con D. Diego que soltase sus hermanos, que él se estuviese en el Cozco sin salir hácia los Reyes, y que la gobernase muy en hora buena hasta que S. M., sabido lo que pasaba, proveyese y mandase lo que cada uno de ellos hubiese de gobernar. Con esta comision y embaxada fue el Licenciado Espinosa, y la propuso

ante D. Diego de Almagro y sus capitanes, mas ellos que estaban ensoberbecidos y pujantes con las victorias pasadas, no admitieron partido alguno. Y aunque Diego de Alvarado, con su discrecion y cordura les dixo, que mirasen que los partidos que les ofrecian eran los que hasta entonces habian deseado, pues les dexaba gozar y poseer libremente la ciudad del Cozco, no aceptaron su consejo y parecer, antes respondieron, que no les habian de enseñar límites, ni mandarles que no pasasen hácia los Reyes. Que en su jurisdiccion, y en la mayor pujanza de su prosperidad y buena fortuna no habia de obedecer leyes ajenas, ni tomar partidos, sino darlos. Y aunque Diego de Alvarado replicó, que los partidos, segun eran aventajados en favor de ellos, antes parecia que ellos los daban, y no que los reci-

bian, no quisieron escucharle. Es muy de notar que hasta entonces cada uno de los gobernadores pedia al otro que le dexase la ciudad del Cozco por suya, y que tomase de las canales afuera todo el término hácia su gobernacion; el uno al septentrion, y el otro al mediodia, y ahora que se lo concedian llanamente á D. Diego de Almagro no quiso aceptarlo: porque le pareció que yá él tenia aquella ciudad en posesion, y que ofrecersela ahora su émulo de su grado, habiendola deseado tanto, era manifiesta señal que temia perder toda su gobernacion. Y que pues su fortuna le favorecia á vanderas desplegadas, queria seguirla hasta ver en qué paraba, á ver si podia poseer todo aquel imperio á solas. Movido Almagro de esta ambicion y codicia, que son pasiones insaciabiles, no quiso admitir los partidos que

el gobernador les ofreció. A lo qual ayudo tambien la muerte breve del Licenciado Espinosa , que falleció en el mayor hervor de estas conveniencias sin poderlas concluir , de cuyo buen juicio, prudencia y consejo se esperaban buenos medios y fines ; mas la muerte no le dió lugar á que viese el fruto de sus deseos y diligencias , ni Dios lo quiso por sus secretos juicios. Murió el Licenciado Espinosa pronosticando las muertes y total destruccion de ambos los gobernadores ; porque vió quan mal acudian á lo que tan bien les estaba. Don Diego de Almagro , en testimonio de que no aceptaba los partidos que el marqués le enviaba , salió del Cozco con ejército de guerra. Dexó en ella á Gabriel de Roxas por su teniente , y por guarda y alcaide de todos los presos : que de los primeros que prendieron con

Hernando Pizarro, y de los segundos con Alonso de Alvarado, pasaban de ciento y cincuenta, puestos en dos cárceles, como se ha dicho.

Llevó Don Diego á Hernando Pizarro preso, que no osó dexarlo con los demas, porque no se le fuese de la prision. Fue por el camino de los Llanos, salió de los términos del Cozco, y entró en los de la ciudad de los Reyes hasta llegar al valle de Chíncha, poco mas de veinte leguas de los Reyes, donde en señal de posesion, fundó un pueblo, dando indicios y aun señales manifiestas de que pretendia ambos gobiernos. Paró allí con su ejército á ver como tomaba el marqués aquel atrevimiento, dando á entender, que si le pareciese mal, le desafiaba sobre ello, y le esperaba en el campo, á fuer de guerra y de buen capitán.

CAPÍTULO XXVIII.

El marqués nombra capitanes para la guerra. Gonzalo Pizarro se suelta de la prision. Sentencia de los jueces árbitros sobre el gobierno. Vista de los gobernadores. Libertad de Hernando Pizarro.

Luego que el marqués llegó á la ciudad de los Reyes, se apercibió para la guerra que pensaba tener con D. Diego de Almagro. Tocó atambores, y envió el aviso por la costa para que se supiese lo que pasaba; y como con la nueva cada dia le acudiese gente, engrosó el ejército, nombró capitanes y ministros: hizo maese de campo á Pedro de Valdivia, y á Antonio de Villalva, hijo del coronel Villalva: hizo sargento mayor. A Peranzures, á Diego de Roxas, y Alonso de Mercadillo nombró por

capitanes de á caballo: á Diego de Urbina, natural de Orduña, sobrino del maese de campo Juan de Urbina, nombró por capitán de piqueros: á Nuño de Castro, y á Pedro Vergara, el qual, como soldado que habia sido en Flandes, habia llevado á Indias una gran vanda de arcabuces con toda la munición necesaria, nombró por capitanes de arcabuceros. Estos capitanes hicieron ochocientos soldados escogidos, los seiscientos de á pie, y los doscientos de á caballo, con los quales salió el marqués de los Reyes al encuentro de Almagro, publicando que iba á defender su gobernación, que se la usurpaba D. Diego de Almagro. Entre tanto que pasaban las cosas que del marqués y de D. Diego hemos dicho, los prisioneros que quedaron en el Cozco no dormían, antes con el deseo de la libertad, como cosa tan pre-

ciada, procuraban los medios posibles. Y como en las guerras civiles todas las cosas sean vendibles, principalmente las mayores, hallaron quien les vendiese la lealtad y fidelidad que á su capitán D. Diego de Almagro, y á su teniente Gabriel de Roxas debían tener. Y no la vendieron al contado sino al fiado, por promesas que Gonzalo Pizarro, y Alonso de Alvarado, que con otros cincuenta ó sesenta estaban en la prision de Casana, les hicieron. Fueron quarenta los vendedores, que eran las guardas de aquella prision. Los quales, entrando y saliendo de visitar los presos, les dexaban las armas que llevaban, y quitaban las chavetas de los grillos y cadenas en que estaban. Demás de esto procuraron haber las cavalgadas que pudieron: que como los demás soldados eran amigos, fiaban de ellos

quanto les pedian. Estando yá los prisioneros y sus confederados apercebidos para irse con el silencio de la noche, acaeció que buen rato yá de ella, Gabriel de Roxas los visitó como solia otras muchas noches, y abriendo la cárcel halló que todos los prisioneros estaban sueltos y libres, y él solo preso y cautivo, porque lo rodearon todos y le dixeron: Que se habia de ir con ellos ó morir allí luego. Gabriel de Roxas, no pudiendo hacer otra cosa, consintió en lo que le pedian ó forzaban: y así se fueron cerca de cien hombres en busca del marqués D. Francisco Pizarro. Pudieron irse libremente por el camino de la Sierra, porque D. Diego de Almagro estaba en los Llanos de la costa de la mar. No faltaron maliciosos que dixeron, que Gabriel de Roxas habia sido en la conjuracion con los demas, pero

ellos se engañaron en su malicia; porque si lo fuera, no dexára en la prision á los que en la fortaleza quedaron, que eran casi otros ciento, y entre ellos muchos de los primeros conquistadores, como fueron, Francisco de Villafuerte, Alonso de Mazuela, Mancio Serra de Leguizamo, Diego Maldonado, Juan Julio de Hojeda, Tomas Vazquez, Diego de Truxillo, Juan de Pancorvo, los quales yo alcancé á conocer, y todos tuvieron grandes repartimientos de Indios en el Cozco. Sin estos, quedaron presos Garcilaso de la Vega, Gomez de Tordoya, y Peralvarez Holguin. Fuera gran victoria de los conjurados llevarselos todos; mas el hecho pasó como se ha dicho. El marqués holgó en extremo con la presencia de su hermano y la de sus amigos, que temia los degollasen los contrarios, incitados de la ira y

desden. Holgóse también de ver el ánimo que los suyos cobraron con el buen socorro que les vino. Hizo á Gonzalo Pizarro general de la infanteria, y á Alonso de Alvarado general de la caballeria. Muchos de la caballeria se hicieron infantes, por llamarse soldados de Gonzalo Pizarro, porque fue muy amado aun de los que le eran contrarios.

D. Diego de Almagro, sabiendo la mucha y muy buena gente que el marqués llevaba, la libertad de sus prisioneros, y la prision de su teniente general, vió en un punto trocada la suerte que pensaba tener ganada. Y antes que la perdiese del todo pidió partidos, arrepentido de no haber aceptado los que le habian ofrecido. Envió para ello, con bastante poder, tres caballeros, que fueron D. Alonso Enriquez, el fator Diego Nuñez

de Mercado, y el contador Juan de Guzman, que eran ministros de la hacienda de S. M. Eligiólos, porque como criados de su rey y señor tratasen sin pasion lo que al servicio real conviniese. El marqués los recibió, y entre todos se trataron muchos y grandes partidos, más no pudieron avenirse en algunos de ellos, por lo qual dixo el marqués, lo comprometiesen en una persona de ciencia y conciencia, y que pasasen por lo que él sentenciase. A esto consintió D. Diego de Almagro, y ambos se sujetaron á lo que Fr. Francisco de Bobadilla, provincial en aquellas partes de la orden de lá Merced, sentenciase. Aquí difieren los autores, que Zarate no hace mencion mas que de este religioso, y Gomara nombra otro, á quien dice que nombró D. Diego, y le llama F. Francisco Husando. Que sean dos

los jueces ó uno solo , ambos historiadores conforman con la sentencia , por unas mismas palabras, y las de Zarate , lib. 3. cap. 8. son estas.

Fr. Francisco , usando de su poder , dió entre ellos sentencia, por la qual mandó , que ante todas cosas fuese suelto Hernando Pizarro , y restituida la posesion del Cuzco al marqués, como de primero la tenia; y que se deshiciesen los exércitos, enviando las compañías así como estaban hechas á descubrir la tierra por diversas partes, y que diesén noticia de todo á S. M. para que proveyese lo que fuese servido. Y para que en presencia se viesen y hablasen el marqués y Don Diego trató , que con cada doce de á caballo se viesen en un pueblo que se llamaba Malla , que estaba entre los dos exércitos , y así se partieron á la vista ; aunque

Gonzalo Pizarro , no se fiando de las treguas ni palabra de D. Diego , se partió luego en pos de él con toda la gente , y se fue á poner secretamente junto al pueblo de Malla. Y mandó al capitan Castro , que con quarenta arcabuceros se emboscasse en un cañaveral que estaba en el camino por donde D. Diego habia de pasar , para que si Don Diego traxese mas gente de guerra de la concertada, disparase los arcabuces , y él acudiese á la seña de ellos. Hasta aquí es de Agustin de Zarate, y no dice nada de Almagro. Del qual dice Gomara en este paso , capítulo ciento y quarenta, lo que se sigue.

Almagro dixo , que holgaba de verse con Pizarro , aunque tenia por muy grave la sentencia ; y quando se partió á las vistas con doce amigos , encomendó á Rodri-

go Orgoños , su general , que con el ejército estuviese á punto por si algo Pizarro hiciese , y matase á Hernando Pizarro , que le dexaba en su poder , si á él fuerza le hiciesen. Pizarro fue al puesto con otros doce , y tras él Gonzalo Pizarro con todo el campo. Si lo hizo con voluntad de su hermano ó sin ella nadie creo que lo supo. Es empero cierto que se puso junto á Malla , y que mandó al capitán Nuño de Castro se emboscase con sus quarenta arcabuces en un cañaveral junto al camino por donde Almagro tenia de pasar. Llegó primero á Malla Pizarro, y en llegando Almagro se abrazaron alegremente y hablaron en cosas de placer. Acercóse uno de Pizarro antes que comenzasen el negocio á Diego de Almagro , y dixole al oído , que se fuese luego de allí, cá le iba en ello la vida. El cabal-

gó presto , y volvióse sin hablar palabra en aquello ni en el negocio á que viniera. Vió la emboscada de arcabuceros , y creyó. Quejóse mucho de Francisco Pizarro y de los frayles , y todos los suyos, decian, que de Pilatos acá no se habia dado sentencia tan injusta. Pizarro, aunque le aconsejaban que lo prendiese , lo dexó ir diciendo que habia venido sobre su palabra ; y se disculpó mucho en que, ni mandó venir á su hermano , ni sobornó los frayles. Con esto acabó Gomara aquel capítulo , y lo mismo dice Zarate de aquella vista. Y en el capítulo siguiente dice Francisco Lopez de Gomara : Aunque las vistas fueron en vano , y para mayor odio é indignacion de las partes, no faltó quien tornase á entender muy de veras y sin pasion entre Pizarro y Almagro, Diego de Alvarado , en fin los concertó , que

Almagro soltase á Hernando Pizarro , y que Francisco Pizarro diese navio y puerto seguro á Almagro , que no le tenia , para que libremente pudiese enviar á España sus despachos y mensajeros. Que no fuese ni viniese uno contra otro hasta tener nuevo mandamiento del Emperador. Almagro soltó luego á Hernando Pizarro, sobre pleytesia que hizo á ruego y seguro de Diego de Alvarado; aunque Orgoños lo contradixo muy mucho, sospechando mal de la condicion aspera de Fernando Pizarro ; y el mismo Almagro se arrepintió presto, y lo quiso detener , mas acordó tarde. Todos decian que aquel lo habia de revolver todo , y no erraron , cá suelto él hubo grandes y nuevos movimientos ; y aun Pizarro no anduvo muy llano en los conciertos , porque ya tenia una provision real, en que manda-

ba el Emperador que cada uno estuviese donde y como la real provision notificada les fuese , aunque tuviese qualquiera de ellos la tierra y jurisdiccion del otro. Pizarro pues que tenia libre y por consejero á su hermano , requirió á Almagro , que saliese de la tierra que habia descubierto y poblado, pues era ya venido nuevo mandamiento del Emperador. Almagro respondió, leida la provision , que la oía y cumplia estandose quedo en el Cuzco , y en los otros pueblos que al presente poseía, segun y como el Emperador mandaba y declaraba por aquella su real cédula y voluntad. Y que con ella misma le requeria y rogaba lo dexase estar en paz y posesion como estaba. Pizarro replicó, que teniendo él poblado y pacifico el Cuzco, se lo habia tomado por fuerza, diciendo que caía en su gobernacion

del nuevo reyno de Toledo ; por tanto que luego se lo dexase y se fuese , si no que lo echaria sin quebrar el pleyto homenaje que habia hecho, pues teniendo aquella nueva provision del rey , era cumplido el plazo de su pleytesia y concierto. Almagro estuvo firme en su respuesta , que concluía llanamente ; y Pizarro fue con todo su ejército á Chíncha , llevando por capitanes los que primero, por consejero á Hernando Pizarro , y por color , que iba á echar sus contrarios de Chíncha, que manifiestamente era de su gobernacion. Almagro se fue la via del Cuzco por no pelear. Empero como lo seguian, cortó muchos pasos del camino , y reparó en Guaytara , sierra alta y aspera. Pizarro fue tras él, que tenia mas y mejor gente ; y una noche subió Fernando Pizarro con los arcabuceros aquella sierra que

le ganaron el paso. Almagro entonces , que malo estaba , se fue á gran prisa , y dexó á Orgoños atrás , que se retirase concertadamente y sin pelear. El lo hizo como se lo mandó , aunque segun Christobal de Sotelo y otros , decian , hiciera mejor en dar batalla á los Pizarristas que se marearon en la sierra : cá es ordinario á los Españoles que de nuevo ó recién salidos de los calurosos llanos suben á las nevadas sierras , marearse : tanta mudanza hace tanta distancia de tierra. Así que Almagro , recogida su gente , se fue al Cuzco , quebró las puentes , labró armas de plata y cobre , arcabuces y otros tiros de fuego : abasteció de comida la ciudad , y reparóla de algunos fosados , &c.

Hasta aquí es de Gomara : lo mismo dice Agustin de Zarate , aunque mas breve. Y porque estos

autores van oscuros en algunos de estos pasos que les dixerón, así por huir de la prolixidad, me pareció servirles de comento en el capítulo que se sigue, porque éste no sea tan largo.

CAPÍTULO XXIX.

Declaracion de lo que se ha dicho.

Hernando Pizarro va contra

D. Diego de Almagro.

Diego de Alvarado, como atrás diximos, fue un caballero muy caballero en todas sus cosas: fue muy cuerdo y discreto, y como tal vió en lo que estos gobernadores habian de parar si sus pasiones pasaban adelante: deseó atajarlas, como en los sucesos pasados se ha visto, y se verá en los presentes y en los por venir.

Quando vió que la sentencia

de los religiosos habia antes aumentado los fuegos que aplacádolos, entró de por medio, y con todas veras solicitó y procuró la paz y concordia entre el marqués y Don Diego de Almagro, yendo y viniendo muchas veces del uno al otro. Y no paró hasta que con sus buenas razones persuadió á D. Diego que soltase libremente de la prision á Hernando Pizarro; y del marqués alcanzó que diese navio y puerto seguro á Don Diego. Y para que esta paz y conformidad permaneciese entre ellos, les hizo hacer pleyto homenaje á todos tres en sus manos, y él se hizo fiador de ambas las partes, por obligarles á que cada una de ellas, como su fiador, le tuviesen respeto, y cumpliesen el juramento que como christianos le habian hecho, y la palabra que como caballeros le habian dado. Y por esto dice

Gomara que fue á ruego y seguro de Diego de Alvarado ; porque de-
mas de rogarles , se hizo fiador de
ellos. Orgoños contradixo la liber-
tad de Hernando Pizarro ; y quan-
do vió la determinacion de D. Die-
go , y que no le admitia sus razo-
nes , pronosticando su destruccion
le dixo : Vuesa señoría suelta el
toro , pues él arremeterá con vuesa
señoría , y le matará sin respeto
de cumplir palabra ni juramento.

Lo que Gomara dice que se ma-
rearon los Pizarristas , es de saber,
que así los visofios que nuevamen-
te van de España, que en la lengua
de los barloventanos se llaman cha-
petones , como los pláticos en la
tierra , que llaman baquianos , si
estan mucho tiempo en los Llanos,
que es la costa de la mar , quando
vuelven á la sierra se marean, co-
mo los que nuevamente entran en
la mar , y mucho peor ; porque,

segun la diversa complexión de cada uno , estan un dia y dos que no pueden comer, ni beber, ni tenerse en pie , sino vomitando si tienen qué. Tambien la nieve les ofende la vista , que muchos ciegan por dos ó tres dias, y luego vuelven en sí. Dicen que la causa de esto es la mudanza de la region tan caliente como los Llanos, á la region tan fria como la Cordillera y Sierra Nevada , que hay entre la costa y la tierra adentro , y ser tan poca la distancia , que en menos de seis horas pasan la una region á la otra; lo qual no acaece á los que van de la Sierra á los Llanos.

El P. Acosta escribe este marearse la gente en aquella Cordillera ; y como maestro dice las causas y los efectos muy copiosamente en el libro tercero de la Historia natural de las Indias , capítulo nono , donde remito al que

lo quisiere ver. Siendo esto así, era buen consejo el de Christobal de Sotelo y de otros, que decian á Orgoños, que revolviere sobre sus contrarios, y les diese batalla, que con mucha facilidad los desbarataria segun iban maltratados; y así lo dice Zarate por estas palabras sacadas á la letra. Lo qual Rodrigo Orgoños no quiso hacer por no ir contra la orden de su gobernador; aunque se cree que le sucediera bien si lo hiciera, porque la gente del marqués iba mareada y maltratada de las muchas nieves que habia en la sierra, y recibiera mucho daño. Y por ir tales, el marques se volvió con el ejército á los Llanos, y D. Diego se fue al Cuzco, &c.

Hasta aquí es de Agustin de Zarate. Don Diego de Almagro dexó mandado á su capitan general que no pelease, porque siempre

estos dos gobernadores desearon conformarse en sus pretensiones, y no llegar á rompimiento, como se podrá notar de la vista que tuvieron en el Cozco antes que D. Diego fuera á Chili, quan facilmente se conformaron y apagaron el fuego que entre ellos se habia encendido. Lo mismo pasó en esta vista de malla, como lo dicen ambos historiadores, que quando llegaron á juntarse, con haber pasado lo que habia pasado, se abrazaron ambos amorosa y alegremente, y hablaron en cosas de placer. Pero los malos consejeros, que nunca faltaron al uno ni al otro, jamas los dexaron libres para que hicieran lo que deseaban, antes les forzaron á que vinieran á lo que vinieron, que fue á matarse y destruirse. Ni los consejeros ganaron nada, sino que todos participaron del fruto de sus malos consejos,

como siempre suele acaecer en los tales.

Pasando adelante en la historia, dice Agustín de Zarate, lib. 3. cap. 11. lo que se sigue: Estando el marqués con todo su ejército en los Llanos de la vuelta de la sierra, halló entre su gente diversos pareceres de lo que debía hacer; y al fin se resumió, en que Hernando Pizarro fuese con el ejército que tenía hecho por su teniente á la ciudad del Cuzco, llevando por capitán general á Gonzalo Pizarro, su hermano. Y que la ida fuese con título y color de cumplir de justicia á muchos vecinos del Cuzco que con él andaban, que se le habían quejado, que Don Diego de Almagro les tenía por fuerza entradas y ocupadas sus casas y repartimientos de Indios, y otras haciendas que tenían en la ciudad del Cuzco. Y así partió la

gente para allá , y el marqués se volvió á la ciudad de los Reyes ; y llegando Hernando Pizarro por sus jornadas á la ciudad una tarde, todos sus capitanes quisieron baxar á dormir al llano aquella noche. Mas Hernando Pizarro no quiso si no sentar real en la sierra ; y quando otro dia amaneci6, ya Rodrigo Orgoños estaba en campo aguardando la batalla con toda la gente de Don Diego : por capitanes de á caballo Francisco de Chaves , Juan Tello , y Vicencio de Guevara (ha de decir Vasco de Guevara). Francisco de Chaves era primo hermano de otro de su nombre , íntimo amigo del marqués. Por la parte de la sierra tenia , con algunos Españoles , muchos Indios de guerra para se ayudar de ellos. Y dex6 presos en dos cubos de la fortaleza del Cuzco todos los amigos y servidores del marqués y de sus her-

manos que en la ciudad estaban: que eran tantos, y el lugar tan estrecho que algunos se ahogaron.

Y otro día de mañana, habiendo oído misa Gonzalo Pizarro y su gente, baxaron al llano, donde ordenaron sus esquadrones, y caminaron hácia la ciudad, con intento de irse á poner en un alto que estaba sobre la fortaleza, porque creían, que viendo Don Diego la pujanza de gente que tenían, no le osaría dar batalla, la qual ellos deseaban excusar por todas vias, por el daño que de ella esperaban. Mas Rodrigo Orgoños estaba en el camino real con toda su gente y artilleria, aguardando muy fuera de este pensamiento, &c.

Hasta aquí es de Agustin de Zarate. Lo mismo dice Francisco Lopez de Gomara. Sobre lo qual diremos algo de lo que estos autores dexaron de decir, para que se

entienda mejor la historia, que son cosas dignas de memoria. Y quanto á lo primero, para los que no han visto el sitio do fue la batalla, decimos, que fue yerro del molde decir que se iban á poner los de Pizarro en un alto que estaba sobre la fortaleza; porque la batalla se dió en un llano, que los Indios llaman Cachipampa, que es campo de sal, que está mas de una legua al mediodia de la fortaleza, cerca de una hermosisima fuente de agua muy salobre, de que los moradores de aquella ciudad y su comarca hacen sal, en unas grandes salinas que, siguiendo la corriente del agua, tienen hechas, que estan entre la ciudad y el sitio do fue la batalla, que por haber sido tan cerca de ellas la llamaron la batalla de las Salinas.

Orgoños se puso con su gente en esquadron, con determinacion

de morir peleando, y no mostrar flaqueza, aunque supo y vió la pujanza de gente y arcabuces que sus contrarios llevaban; porque este caballero habia militado en Italia, y en ella vencido á caballo, que era hombre de armas, una batalla singular, y como buen soldado estaba sentido de un recaudo que dos dias antes Hernando Pizarro le envió en lugar de desafio, diciendo, que él y un compañero entrarian en la batalla á caballo armados de cota y coracinas, y que sobre las armas llevarian sendas ropillas acuchilladas de terciopelo naranjado. Y que le enviaba aquel aviso, para que si él ó qualquiera otro le quisiese buscar, le hallase por las señas. Esto envió á decir Hernando Pizarro, como sentido de algunas cosas que en la prision le habian hecho, indignas á su persona. Orgños las recibió

por desafío campal , y llamó al capitán Pedro de Lerma , que , como se ha dicho , estaba agraviado de los Pizarros , y él los habia ofendido en la jornada de Amancay , y le dixo: Nuestro enemigo viene tan pujante , que viene ya cantando la victoria que ha de haber de nosotros : que eso quiere decir enviarnos las señas de su persona , porque no duda del vencimiento , ni podemos nosotros quitarselo , porque nos falta de fuerzas lo que nos sobra de ánimo. Pero podemos hacer que él no goce de la victoria , ni la vea. Ellos son dos compañeros con las señas que dicen , pongamonos vos y yo al encuentro de ellos , y hagamos de manera que mueran á nuestras manos : llevaremos siquiera vengada nuestra muerte y nuestra afrenta. Con este acuerdo se apercibieron para el día de la batalla , que fue tan cruel

y sangrienta como se verá en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO XXX.

Sangrienta batalla de las Salinas.

Rodrigo Orgoños, como bravo soldado que era, apercibió su gente bien de mañana, y puso en esquadron los infantes con sus mangas de arcabuceros á una mano y á otra del esquadron; aunque sus arcabuceros eran pocos y muchos los de su contrario, que fueron los que le destruyeron y vencieron. Los capitanes de la infanteria eran Christobal de Sotelo, Hernando de Alvarado, Juan de Moscoso, Diego de Salinas. La gente de á caballo repartió en dos quadrillas, en la una fueron Juan Tello, y Vasco de Guevara, y en la otra

Francisco de Chaves ; y Ruiz Díaz Orgoños , como caudillo , quiso andar suelto con su compañero Pedro de Lerma , con achaque de gobernar el campo ; pero su intencion no era si no tener libertad para pasarse de una parte á otra , buscando á Hernando Pizarro para encontrarse con él. Su artilleria puso á un lado del esquadron , donde pudiese ofender á sus enemigos. Puso por delante un arroyo que pasaba por aquel llano , y una ciénaga pequeña que allí hay , entendiendo que fueran pasos dificultosos para sus contrarios.

Pedro de Valdivia , que era maese de campo , y Antonio de Villalva , sargento mayor , ordenaron su gente por los mismos términos que Rodrigo Orgoños la suya. Pusieron el esquadron con muy hermosas mangas de arcabuceros , que fueron los que hicieron el he-

cho. Hicieron dos esquadrones de á cien caballos contra los de Orgoños. Hernando Pizarro con su compañero, que se llamaba Francisco de Barahona, tomó la delantera del un esquadron de los caballos, y Alonso de Alvarado la de los otros. Gonzalo Pizarro, como general de la infanteria, quiso pelear á pie. Así fueron á encontrarse con los de Almagro, y pasaron el arroyo y la cienaga sin contradiccion de los enemigos, porque antes de pasar les echaron una rociada de pelotas que les hizo mucho daño, y aun los desordenó de manera que con facilidad pudieron romperlos, porque los infantes y caballos se retiraron del puesto donde estaban por alejarse de la arcabuceria. Lo qual visto por Orgoños, desconfiado de la victoria, mandó jugar la artillería, y una pelota que entró por el esquadron contrario, llevó

cinco soldados de una hilera, que los atemorizó de manera, que si entraran otras quatro ó cinco desbarataran del todo el esquadron. Mas Gonzalo Pizarro y el maese de campo Valdivia se pusieron delante, esforzaron los soldados, y les mandaron que con las pelotas que llevaban de arambre tirasen á las picas de los contrarios, que les hacian ventaja en ellas. Porque los de Almagro á falta de arcabuces se habian armado de picas, y querian los de Pizarro quitárselas, porque sus caballos rompiesen el esquadron con mas facilidad. De dos rociadas quebraron mas de cincuenta picas, como lo dicen Agustin de Zarate, y Francisco Lopez de Gomara.

Las pelotas de arambre, para los que no las han visto, se hacen en el mismo molde que las comunes: toman una quarta ó una

tercia de hilo de hierro, y á cada cabo del hilo hacen un garavatio como un anzuelo pequeño, y ponen el un cabo del hilo en el un medio molde, y el otro en el otro medio, y para dividir los medios moldes, ponen en medio un pedazo de una hoja de cobre ó de hierro delgado como papel, y luego echan el plomo derretido, el qual se incorpora con los garavattos del hilo de hierro, y sale la pelota en dos medios divididos, asidos al hilo de hierro. Para echarlos en el arcabuz los juntan como si fuera pelota entera, y al salir del arcabuz se apartan, y con el hilo de hierro que llevan en medio, cortan quanto por delante topan. Por este cortar mandaron tirar á las picas, como lo dicen los historiadores; porque con las pelotas comunes no pudieran quebrar tantas picas como quebraron. No tiraron á los pi-

queros por no hacer tanto daño en ellos: quisieron mostrar á sus contrarios la ventaja que en los arcabuces les tenían.

Esta invencion de pelotas llevó de Flandes al Perú el capitán Pedro de Vergara, con los arcabuces que allá pasó. Yo alcancé en mi tierra algunas de ellas, y en España las he visto y las he hecho, y allá conoci un caballero que se decia Alonso de Loaysa, natural de Truxillo, que salió de aquella batalla herido de una pelota de estas, que le cortó la quixada baxa con todos los dientes baxos, y parte de las muelas; fue padre de Francisco de Loaysa, que hoy vive en el Cozco, uno de los pocos hijos de conquistadores que gozan de los repartimientos de sus padres. La invencion de las pelotas de arambre debieron de sacar de ver echar los pedazos de cadena que echan

en las piezas de artillería , para que hagan mas daño en los enemigos. Volviendo al cuento de nuestra batalla decimos , que Rodrigo Orgoños y su compañero Pedro de Lerma , viendo el daño que la arcabuceria habia hecho en los suyos , arremetieron con el esquadron de caballos en que iba Hernando Pizarro , á ver si pudiesen matarle , que era lo que deseaban ; porque la victoria de la batalla yá la veían declinarse al vando de sus enemigos. Pusieronse bien enfrente de él y de su compañero , que por las señas de las ropillas de terciopelo naranjado eran bien conocidos. Arremetieron con ellos , los quales salieron al encuentro con grande ánimo y bizzarria. Rodrigo Orgoños , que llevaba lanza de ristre , encontró á Francisco de Barahona , y acertó á darle en el barbote (en el Perú , á falta de celadas borgoñonas

ponian los de á caballo barbotes postizos á las celadas de infantes, con que cubrian el rostro): la lanza rompió el barbote, que era de plata y cobre, le abrió la cabeza, dió con él en el suelo, y pasando adelante, atravesó á otro la lanza por los pechos, y echando mano al estoque fue haciendo maravillas de su persona, mas duró poco, porque de un arcabuzazo le hirieron con un perdigon en la frente, de que perdió la vista y las fuerzas.

Pedro de Lerma y Hernando Pizarro se encontraron de las lanzas, y porque eran ginetas y no de ristre, será necesario que digamos como usaban de ellas. Es así que entonces y despues acá, en todas las guerras civiles que los Españoles tuvieron, hacian unas bolsas de cuero asidas á unos correones fuertes, que colgaban del arzon delantero de la silla, y del pescue-

zo del caballo, ponian el cuentro de la lanza en la bolsa, y la metian debaxo del brazo, como si fuera de ristre. De esta manera hubo bravísimos encuentros en las batallas que en el Perú se dieron entre los Españoles; porque el golpe era con toda la pujanza del caballo y del caballero; lo qual no fue menester para con los Indios, que bastaba herirles con golpe del brazo y no de ristre. Despues del primer encuentro, si la lanza les quedaba sana, entonces la sacaban del bolsón, y usaban de ella como de lanza gineta. Damos particular cuenta de las armas defensivas y ofensivas que en aquella mi tierra se usaban, para que se entienda mejor lo que fuereamos diciendo. Volviendo al encuentro de Hernando Pizarro y Pedro de Lerma, es así que por ser las lanzas largas y blandear mas de lo que sus dueños

quisieran, fueron los encuentros baxos. Hernando Pizarro hirió malamente á su contrario en un muslo, rompiéndole las coracinas y la cota que llevaba puesta. Pedro de Lerma dió al caballo de Hernando Pizarro en lo alto del copete, de manera que con la cuchillada del hierro de la lanza cortó algo del pellejo, rompió las cabezadas, y dió en lo alto del arzon delantero, que con ser la silla de armas lo desencajó y sacó de su lugar, y pasando delante la lanza rompió las coracinas y la cota, é hirió á Hernando Pizarro en el vientre, no de herida mortal, porque el caballo del bravo encuentro de la lanza se deslomó á aquel tiempo, y cayó en tierra, y con su caída libró de la muerte al caballero; que á no suceder así, se tuvo por cierto que pasara la lanza de la otra parte. En este paso, loando ambos histo-

riadores las proezas de Orgoños, dicen casi unas mismas palabras: las últimas de Agustín de Zarate en aquella loa, son las que se siguen: Y quando Rodrigo Orgoños acometió, le hirieron con un perdigon de arcabuz en la frente, habiendole pasado la celada, y él con su lanza, despues de herido, mató dos hombres, y metió un estoque por la boca á un criado de Hernando Pizarro, pensando que era su amo, porque iba muy bien ataviado. Hasta aquí es de Zarate. Sobre lo qual es de advertir, que quien dió en España la relacion de esta batalla, debió de ser del vando contrario de Hernando Pizarro, porque en su particular la dió siniestra; que dixo que Hernando Pizarro vistió á un criado suyo con las vestiduras y divisa que habia dicho que sacaria el dia de la batalla, para que los que le buscasen, miran-

do por el criado ataviado, se descuidasen de él. En lo qual le motejó de cobarde y pusilanime; y esta fama se divulgó por toda España, fue al Perú, y el Consejo real de las Indias, para certificarse de este particular, llamó á un soldado famoso que se halló en aquella batalla de D. Diego de Almagro, que se decia Silvestre Gonzalez, y entre otras cosas le preguntó si en el Perú tenían á Hernando Pizarro por cobarde. El soldado, aunque de vando contrario, dixo abonandole todo lo que de Hernando Pizarro, de su desafio, de Orgoños y de los compañeros hemos dicho, que era la pública voz y fama de aquella batalla. Esto pasó en Madrid en los últimos años de la prision de Hernando Pizarro, que fueron veinte y tres; y el soldado me contó á mi lo que le pasó en el Consejo real de las In-

dias. El que echó la mala fama, para darle color, dixo que era criado el que decimos que era compañero. Dixo que iba muy ataviado; y fue verdad, porque llevaba la misma divisa de Hernando Pizarro, que era la ropilla de terciopelo naranjado, muy acuchillada. Quitó de la verdad y añadió de lo falso, en hacer criado al que era compañero. Viendo los suyos á Hernando Pizarro caído, entendiendo que era muerto, arremetieron con los de Don Diego de Almagro, y los unos y los otros pelearon bravísimamente con mucha mortandad de ambas partes; porque se encendió el fuego mas de lo que pensaron, y se hirieron y mataron con grandísima rabia y desesperacion, como si no fueran todos de una misma nacion, ni de una religion; ni acordándose que habian sido hermanos y com-

pañeros en armas para ganar aquel imperio con tanto trabajo como lo ganaron. Duró la pelea sin reconocer la victoria mucho mas tiempo del que se imaginó , porque los de Almagro, aunque eran muchos menos en número , eran iguales en valor y animo á los de Pizarro, y asi resistieron la pujanza de los enemigos , y la ventaja de los arcabuces á costa de sus vidas , vendiéndolas bien , hasta que se vieron consumidos , muertos y heridos ; y los que pudieron volvieron las espaldas. Entonces se mostró mas cruel la rabia con que habian peleado ; que aunque los vieron vencidos y rendidos no los perdonaron ; antes mostraron mayor saña , como lo dicen casi por unas mismas palabras, Agustin de Zarate , lib. 3. cap. 11. y Francisco Lopez de Gomara , cap. 141. : y las

de Gomara sacadas á la letra , son las que se siguen en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XXXI.

Lamentables sucesos que hubo despues de la batalla de las Salinas.

A cudieron luego los de Almagro y Gonzalo Pizarro por su parte , y pelearon todos como Españoles, bravísimamente; mas vencieron los Pizarros , y usaron cruelmente de la victoria ; aunque cargaron la culpa de ello á los vencidos con Alvarado en la puente de Amancay, que no eran muchos, y querianse vengar. Estando Orgoños rendido á dos caballeros , llegó uno que lo derribó y degolló. Llevando tambien uno rendido y á las ancas el capitán Ruiz Diaz, le dió otro una lan-

zada que lo mató; y así mataron otros muchos despues que sin armas los vieron. Samaniego á Pedro de Lerma á puñaladas en la cama de noche. Murieron peleando los capitanes Moscoso, Salinas, Hernando de Alvarado y tantos Españoles, que si los Indios, como lo habian pláticado, dieran sobre los pocos y heridos que quedaban, los pudieran fácilmente acabar; mas ellos se embebecieron en despojar los caídos, dexándolos en cueros, y en robar los reales que nadie los guardaba, porque los vencidos huían, y los vencedores perseguían. Almagro no peleó por su indisposicion, miró la batalla de un recuesto, y metióse en la fortaleza como vió vencidos los suyos. Gonzalo Pizarro y Alonso de Alvarado lo siguieron, prendieron y lo echaron en las prisiones en que los habia tenido.

Hasta aquí es de Gomara, con que acaba aquel capítulo. De las cosas notables que aquel día pasaron, que este autor dexó de decir, diremos algunas; la una de ellas fue, que llevando un caballero á las ancas á Hernando de Sotelo, deudo de Christobal de Sotelo, que iba rendido, le tiró un soldado un arcabuzazo, lo mató, é hirió al que lo llevaba á las ancas; aunque la herida no fue mortal. Hicieron esta crueldad con Hernando de Sotelo, entendiendo que era su pariente Christobal de Sotelo; al qual traían los de Pizarro entre ojos, por haber dado á Orgoños el consejo que atrás se dixo, que diese la batalla á Hernando Pizarro quando él y su gente estaban mareados á la salida de los Llanos. Causóle la muerte otro soldado que dixo: Aquí traen á Sotelo; y el arcabucero no le conociendo, le tiró entendiendo

que hacia servicio muy agradable á los de su vando, por el odio comun que le tenian. Otras muchas crueldades hicieron los victoriosos, indignas de la nacion Española; tanto que afirmaban haberse muerto despues de rendidos mas gente que no en la batalla peleando. La muerte de Pedro de Lerma fue otra crueldad barbarísima; y porque lo fue tanto, será bien que se cuente como pasó. Como se ha dicho, Lerma salió muy mal herido de la batalla, así de la herida que Hernando Pizarro le dió, como de otras que recibió peleando: fuese á curar á casa de un caballero amigo suyo, que yo en mis niñeces alcancé, que se decia Pedro de los Rios, de la muy noble sangre que entre otras muchas hay en esta real ciudad de Córdoba. Un soldado que se decia Juan de Samaniego estaba afrentado de Pedro de Ler-

ma, por lo qual andubo á buscarle despues de la batalla para vengarse de él. Dos dias despues supo que estaba herido en casa de Pedro de los Rios: fue allá, y como hombre victorioso, hallando la casa desamparada de gente que le contradixese, porque todo andaba como en tiempo de guerra, la anduvo toda hasta que halló á Pedro de Lerma en una pobre cama, y sentándose sobre ella le dixo con mucha flemma: Señor Pedro de Lerma, yo vengo á satisfacer mi honra, y á mataros por una bofetada que me disteis en tal parte. Pedro de Lerma dixo: Señor, bien sabeis que fuisteis vos el agresor de esa pendencia, y por vuestras demasías fui forzado á darosla, porque no cumplia con menos. Poca ó ninguna satisfaccion será para vuestra honra matar ahora un hombre herido, que se está muriendo en

una cama. Si Dios me diere vida, os empeño la fe de daros la satisfaccion que me pidieredes de palabra ó por escrito, con todos los requisitos que en todo rigor de soldadesca fueren menester, porque quedeis satisfecho y contento. No, voto á tal, dixo Samaniego, que no quiero aguardar tanto, sino mataros luego, porque así conviene á mi honra. Antes la perdeis que ganais, dixo Pedro de Lerma, en matar un hombre que está medio muerto. Pero si yo vivo, yo os la satisfaré por entero. Estas propias palabras del uno y del otro las repitieron ellos mismos tres y quatro veces, amenazando el uno con la muerte, y ofreciendo el otro la satisfaccion; y al cabo de todo aquel espacio, quando Pedro de Lerma pudo entender que su contrario se contentaba con la promesa, y con haberle puesto en aquel

trance , que en todo el rigor de soldadesca bastaba para quedar satisfecho , se levantó Samaniego, y echando mano á la daga , le dió muchas puñaladas , hasta que lo vió muerto. Luego salió á la plaza, y se loó de haber muerto á puñaladas al capitan Pedro de Lerma, en satisfaccion de su honra. Y pareciéndole que engrandecia mucho su hazaña, contaba palabra por palabra las que cada uno de ellos habia dicho , y las veces que se habian repetido ; con lo qual traía enfadados á todos los que le oían, porque donde quiera que se hallaba no hablaba en otra cosa , hasta que su misma jactancia le causó la muerte , porque el castigo fuese de su propia mano , como lo habia sido el delito. Y aunque lo anticipemos de su tiempo y lugar , será bien lo contemos aquí , porque los oyentes pierdan el enojo que las

cruelles entrañas de Samaniego pueden haberles causado , que cierto fueron abominadas en todo el Perú. Es así que cinco años despues de lo que se ha dicho , estando ya el reyno quieto y pacifico de las pasiones que entre Pizarros y Almagros habian pasado , Juan de Samaniego, residiendo en Puerto Viejo , no olvidaba las suyas , antes las traía perpetuamente en la boca loando su hazaña ; y para mas la engrandecer , decia á cada paso, que en satisfaccion de su honra, habia muerto á puñaladas un capitán que habia sido teniente general del gobernador D. Francisco Pizarro , y que no lo habia hablado nadie sobre ello : con esto decia otras cosas de gran soberbia. Cansado ya de oirselas un alcalde ordinario de aquel pueblo , le envió á decir con un amigo del Samaniego , que no dixese aquellas co-

sas que sonaban mal , ni convenia á su honra decirlas : que pues ya habia vengado su injuria , se diese por contento , y no hablase mas en ello. Samaniego , en lugar de tomar y agradecer el buen consejo , se enojó malamente ; y saliendo á la plaza vió que el alcalde y otros quince ó veinte Españoles , que pocos mas moradores habia en el pueblo , estaban hablando en buena conversacion: fuese á ellos , y entrando en la rueda con aspecto ayrado dixo : Basta , que no falta á quien le pesa de la satisfaccion de mi honra , y de la muerte que di á Pedro de Lerma. Quien quiera que es , hable claro y en público , y no con recauditos secretos , que voto á tal que soy hombre para responderle , y darle otras tantas puñaladas , aunque sea quien se quisiere. El alcalde , viendo que lo decia por él , arremetió con Sa-

maniego, y echándole mano de los cabezones dixo en alta voz : Aquí del rey, favor á la justicia contra un traidor homicida. Los circunstantes asieron de Samaniego, y lo metieron en una casa, que todos estaban enfadados de sus demasías. El alcalde hizo una informacion de quatro testigos de las mismas cosas que habian oido decir á Samaniego, como habia muerto á Pedro de Lerma, el qual era capitan de S. M., y que en la conquista habia servido mucho á la corona real; haciendo oficio de teniente general del marqués Don Francisco Pizarro, y que lo mató herido en la cama, y no en la batalla. Con esta informacion le condenó á muerte; y entretanto que los testigos decian sus dichos, hicieron los Indios en la plaza una horca de tres palos. Sacaron á Samaniego á pie, y haciendo los Indios el oficio de

pregonero en su lengua , y el de verdugo , lo ahorcaron. Fue una justicia que agradó á quantos la vieron y oyeron.

Volviendo al hilo de nuestra historia decimos , que los Indios no executaron contra los Españoles lo que habian concertado de matarlos á todos despues de la batalla, porque bien imaginaron quáles habian de quedar los unos y los otros. Dexaron de hacerlo , porque Dios que los guardaba para la enseñanza de su santo Evangelio, no permitió que la discordia entrase entre los Indios , porque los criados familiares de los Españoles, por la natural lealtad que á sus amos tenian , no consintieron en la muerte de ellos. Dixeron que antes moririan defendiéndoles que ofenderles ; que se acordasen que sus reyes Huayna Capac y Manco Inca su hijo , les habian mandado

que sirviesen y agradasen á los Españoles. Por esta contradiccion cesó la mala intencion que los Indios no familiares tenian. Tambien fue mucha parte para no executar su maldad , no tener los Indios caudillo que los gobernara , que si lo hubiera no libran bien los vencidos ni los vencedores , como lo dicen sus historias.

Dióse aquella batalla á 6 de Abril , año de 1538 , sábado siguiente al viernes de Lázaro , por cuya devocion , por haber sido tan cerca de su dia , hicieron los Españoles una iglesia , que yo dexé en pie , en el mismo llano do fue la pelea, en la qual enterraron todos los que de una parte y de la otra murieron; y aunque hay quien diga que fue á 26 , decimos que fue yerro del impresor ó relator, que por decir seis dixo veinte y seis. El P. Blas Valera , escribiendo

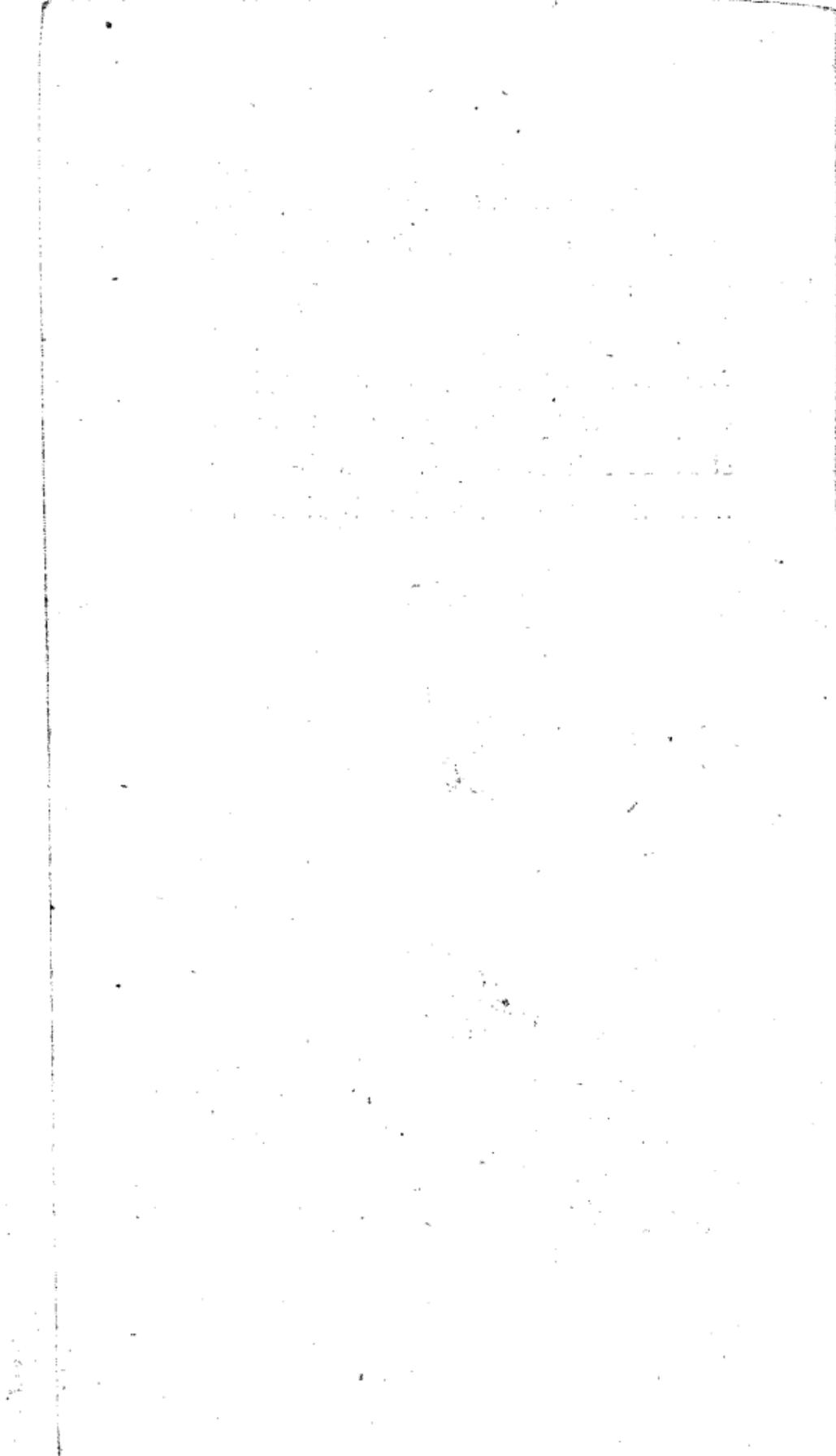
do las grandezas de la ciudad del Cozco , toca esta batalla y dice: Hay en aquel campo una iglesia de San Lázaro , donde estuvieron mucho tiempo enterrados los cuerpos de los que en ella murieron. Un Español noble y piadoso de los conquistadores , iba muchas veces á ella á rogar á Dios por aquellos difuntos. Acaeció que al cabo de muchos dias que continuaba su devocion , oyó en la iglesia gemidos y voces llorosas , y se le apareció un amigo suyo de los que allí murieron ; pero no le dixo nada, mas de visitarle muchas veces de dia y de noche á ciertas horas. A los principios hubo el Español gran temor , mas con la costumbre , y por las amonestaciones de su confesor , que era el Padre Andrés Lopez , de la compañía de Jesus , lo fue perdiendo , y pasó adelante en su devocion , orando

no solo por su amigo , sino por todos aquellos difuntos , pidiendo á otros que ayudasen con sus oraciones y limosnas. Y por su consejo y solicitud , los mestizos hijos de aquellos Españoles y de Indias pasaron año de 1581 los huesos de sus padres á la ciudad del Cozco, y los enterraron en un hospital, donde hicieron decir muchas misas , é hicieron grandes limosnas y otras obras pias , á las quales acudió toda la ciudad con gran caridad , y desde entonces cesó aquella vision.

Hasta aquí es del P. Blas Valera. Resta decir la suma de las crueldades que despues de aquella lamentable batalla se hicieron, que fue la muerte del buen Don Diego de Almagro , que causó la total destruccion del un gobernador y del otro , la de los mas de sus valedores , y la de todo el Perú en co-

mun. La qual cuentan los dos historiadores por unos mismos términos. Agustín de Zarate, libro tercero, capítulo doce, y Francisco Lopez de Gomara, capítulo ciento quarenta y dos, cuyas palabras, sacadas á la letra, son las del primer capítulo del tomo siguiente.





INDICE

DE LOS CAPÍTULOS

QUE CONTIENE ESTE TOMO.

- I. *Conversion de un Indio que pidió la verdadera ley de los hombres.* 3
- II. *Don Diego de Almagro va á verse con Don Pedro de Alvarado y Belalcazar al castigo de Rumiñavi.* 9
- III. *Temores y esperanzas de Almagro. Huída de su intérprete. Concordia con Alvarado.* 18
- IV. *Almagro y Alvarado van al Cozco. El príncipe Manco Inca viene hablar al gobernador, y este le hace un gran recibimiento.* 26
- V. *El Inca pide la restitucion de su imperio : respuesta*

- que se le dá. 38
- VI. Los dos gobernadores van en busca del maese de campo Quizquiz. 46
- VII. Tres batallas entre Indios y Españoles: número de muertos. 56
- VIII. Sale el gobernador del Cozco: veese con D. Pedro de Alvarado: pagale el concierto hecho. 66
- IX. Desgraciada muerte de D. Pedro de Alvarado. . . 76
- X. Fundacion de las ciudades de los Reyes y Truxillo. . . 86
- XI. Matan los suyos al maese de campo Quizquiz. 96
- XII. Don Diego de Almagro se hace gobernador sin autoridad real: concierto que hizo con el Marqués. 105
- XIII. Don Diego de Almagro entra en Chili con mucho daño de su ejército: favo-

table recibimiento que los
del Inca le hicieron. 116

XIV. Nuevas pretensiones :
prohiben la conquista de Chi-
li. Almagro trata de vol-
verse al Perú: causa que le
movió. 128

XV. Almagro desampara á Chi-
li : vuélvese al Cozco. El
príncipe Manco Inca pide
segunda vez la restitucion
de su imperio ; respuesta
que se le da. Ida de Hernan-
do Pizarro al Perú : prision
del mismo Inca. 140

XVI. Prevenciones del prin-
cipe Manco Inca para res-
tituirse en su imperio. . . 155

XVII. Levantamiento del
príncipe Manco Inca. Dos
milagros en favor de los
christianos. 166

XVIII. Milagro de nuestra
Señora en favor de los

- christianos. Batalla singular de dos Indios.* 181
- XIX.** *Ganan los Españoles la fortaleza con muerte del buen Juan Pizarro.* 200
- XX.** *Hazañas así de Indios como de Españoles que pasaron en el cerco del Cozco.* 210
- XXI.** *Número de Españoles que los Indios mataron por los caminos. Sucesos del cerco de la ciudad de los Reyes.* 220
- XXII.** *Huida de Villac Umu. Castigo de Felipe, intérprete. El príncipe Manco Inca se destierra de su imperio.* 239
- XXIII.** *Lo que dice un autor de los reyes Incas y de sus vasallos.* 254
- XXIV.** *Diferencias de Almagros y Pizarros : prision de*

INDICE. 379

Hernando Pizarro. 261

XXV. *Trabajos que Garcilaso de la Vega y sus compañeros pasaron en el descubrimiento de la Buena Ventura.* 273

XXVI. *Alonso de Alvarado va al socorro del Cozco: sucesos de su viage.* 290

XXVII. *Batalla del rio Amancaes: prision de Alonso de Alvarado, y de los suyos.* 303

XXVIII. *El marqués nombra capitanes para la guerra. Gonzalo Pizarro se suelta de la prision. Sentencia de los jueces árbitros sobre el gobierno. Vista de los gobernadores. Libertad de Hernando Pizarro.* 318

XXIX. *Declaracion de lo que se ha dicho. Hernando Pizarro va contra Don Diego de Almagro.* 333

- XXX.** *Sangrienta batalla de las Salinas.* 345
- XXXI.** *Lamentables sucesos que hubo despues de la batalla de las Salinas. . . .* 359

FIN DEL TOMO VII.

